CARAS Y CARETAS



LEY DE DIVORCIO

Hipólito. — El divorcio no es moral, destruye los fundamentos de la familia y de la sociedad, es



Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



«La yegüecita», de A. T. Weisbach y R. Doblas. — Para variar el programa demasiado ligero de sus espectáculos, la compañía Arata-Simari-Franco ha estrenado una comedia dramática, en tres actos cortos, de los señores Alberto T. Weisbach y Raúl Doblas, titulada «La yegüecita». Es inútil afirmar en esta página que no se trata de una obra superior, ni siquiera de una composición excepcional en nuestro teatro, puesto que si tal ocurriera ya habría llegado tan extraordinario suceso a noticia del lector por la crónica diaria. Es un ensayo escénico de la misma categoría que los innumerables ensayos semejantes ofrecidos por las compañías nacionales en estos últimos años. Pero tiene una característica sobresaliente, una cualidad típica, común, por otra parte, a muchas de sus congéneres — aunque exagerada, robustecida hasta transformarse en un defecto capital, digno de dar motivo a un comentario más detenido y más autorizado que el que se le puede consagrar en el estrecho espacio de una información.

Las falsedades y errores de la pieza, con ser numerosos y grandes, no denotan sino cierta inhabilidad de técnica; pero allí los personajes entran y salen sin dejar la impresión de su humanidad y de su presencia. El hombre fatal es turco y dueño de la casa; hay un francés, inquilino principal y prendero; el pintor enfermo; el Pato, amigo del pintor; Floro, compañero de la Beba; la pareja equívoca de Graciano y la Chacha, y un «groom» cuya única misión es la de hacer dos escenas cómicas silbando. ¿De qué viven esos personajes? Nadie trabaja; nadie tiene esperanzas, ilusiones, recuerdos; Alvaro trae a cuento la memoria de sus padres campesinos, pero sólo para relatar la huída de la yegua; el Pato no piensa más que en la salud del pintor; Graciano ve la vida como una disyuntiva en que es necesario engañar o ser engañado; Floro se aviene a todo a condición de no pagar el alquiler... Angelita quiere de veras al pintor, pero se va con el turco; Beba odia profundamente a ese hombre, pero al saber que su hermana lo sigue, también se deja arrastrar por su extraña atracción... ¿Quién es ese mago, qué carácter tiene, cómo embruja a las dos mujeres? Nadie lo dice. El protagonista es Alvaro, el menos interesante y el más vulgar de todos. El turco, el verdadero héroe del drama, no está más que dibujado vagamente.

Esa desproporción entre el argumento y los personajes que lo desarrollan, esa carencia de ajuste entre la acción y sus elementos, es defecto común a muchas obras de nuestro teatro, y en ésta se evidencia particularmente por la pretensión de novedad y de importancia artística, que pone de manifiesto en el lenguaje rebuscado y lleno de afectación con que se expresan los personajes.

Por lo demás, la interpretación dada a la pieza por la compañía Arata-Simari-Franco no le ha sido favorable. Exceptuando á los dos señores Simari, todos los artistas actuaron con escasa naturalidad y como poco convencidos de sus respectivos papeles, declamándolos, no encarnándolos. Se dice, en efecto, que el conjunto se disgregará en breve, después de tantos años de labor común.

Las revistas del teatro nacional. — En el número anterior señalamos una característica de nuestras producciones escénicas, por cierto nada feliz: la tendencia excesiva a la imitación. Una innovación, un hallazgo, un acierto que consigue el éxito o siquiera la aceptación del público, tiene la seguridad de verse inmediatamente repetido, reproducido, copiado, parodiado de veinte maneras diferentes, para aprovechar la preferencia de los auditorios. Los títulos de las obras — elementos que no pueden influir de ningún modo en el juicio del espectador — se imitan sin ambages; cuanto más ocurre con las escenas, con las situaciones, con los procedimientos, que son los factores reales del triunfo. Los cuadros de cabaret y de café-concierto se han hecho ya comunes en el teatro nacional, a favor de la predilección que la gran masa les demuestra, y todavía no ha pasado la racha de los tangos cantados por uno de los personajes dramáticos.

Después del buen resultado obtenido por una compañía extranjera de revistas, los escenarios nacionales se han dado a calcar espectáculos sobre los de ese conjunto, y han aparecido «Buenos Aires embataclanado», «Buenos Aires chic o París reo», «Buenos Aires a la vista», «Voilá la City al galope»!, «¿Qué hacés de noche?», simulacros más o menos análogos, que tratan de proporcionar las escenas de aquel otro conjunto, con los bailes, las decoraciones vistosas, las canciones y las músicas semejantes.

En esa clase de representaciones no entra el autor de la letra y el de la música sino en muy reducida medida. El productor verdadero y valedero es el director de escena, el organizador de los cuadros, el pintor de los telones, el inventor de los trajes. En tales composiciones lo importante es el aparato escenográfico, el manejo adecuado de las luces, al arreglo de las fantasmagorías; siguen luego, en orden de eficacia, los artistas mismos, las cualidades de gracia, de elegancia, de desenvoltura, de belleza de los intérpretes, para la realización de las partes destacadas o de conjunto, y por último vienen los autores de los argumentos y los recopiladores de la música, muy rara vez original, que acompaña los cuadros. Apenas hay, pues, género más difícil y caro que el de las revistas para el teatro.

No es posible afirmar que nuestros directores de escena hayan superado el modelo que se han impuesto ellos mismos. No es que sus espectáculos sean malos, ni faltos de vivacidad, ni horros de ingenio. Pero faltan en todos el gusto artístico de los colores y de las formas, la riqueza de los vestidos y de los aderezos, la habilidad de agenciar los cuadros de modo que las figuras cobren importancia y pierdan realidad. Esa es, en efecto, la razón por qué no se puede mostrar el desnudo en nuestras revistas, cuando era perfectamente tolerado en las extranjeras; esa es la razón por qué en la escena nacional el desnudo parecería inmoral y enojoso, cuando en la otra no era más que un elemento decorativo.

La despedida de Darío Niccodemi. — La compañía del teatro Argentina de Roma, que dirige Darío Niccodemi y que acaba de darnos una temporada magnífica en el teatro Cervantes, concluído su actuación y marchado de vuelta a Italia, después de haber desarrollado una campaña realmente triunfal. El conjunto vino a Sud América con el propósito de ofrecer noventa funciones en una jira de poco más de tres meses, y ha realizado no menos de ciento cincuenta en nuestra capital tan sólo, y durante cerca de cuatro meses.

Dispuesta a emprender discretamente la reconquista de estas tierras para el teatro italiano, antes el más prestigioso, vino con un repertorio reducido, suficiente al efecto de la jira proyectada. El éxito considerable que tuvo desde que se presentó en las tablas hizo que la lista de obras no bastara, y los excelentes elementos de la compañía tuvieron que preparar un buen refuerzo de composiciones de diverso carácter, a fin de variar el cartel convenientemente.

La labor de todos fué admirable bajo la dirección de Niccodemi. En consorcio fraternal, casi abnegadamente, puesto que fué preciso desplegar esfuerzos considerables, la larga y afortunada campaña ha realzado el prestigio de la escena italiana, en el concepto del público argentino, a la altura que lo llevaron la Mariani, la Duse, la Della Guardia, Salvini, Novelli, Zacconi, Garavaglia, todos los que antaño eran nuestros preferidos y cuya ausencia nos los había hecho olvidar.

Niccodemi, educado en Buenos Aires, salido de entre nosotros a la conquista de Europa, ha vuelto de allá a la conquista de Buenos Aires, y lo mismo que triunfó en aquel enorme empeño, triunfa acá tan completamente como pudo desearlo. En adelante, las ciudades del Plata serán, ciertamente, estaciones obligadas de la compañía que por providencial augurio lleva el nombre de la Argentina.

José Ojeda.

De Avellaneda

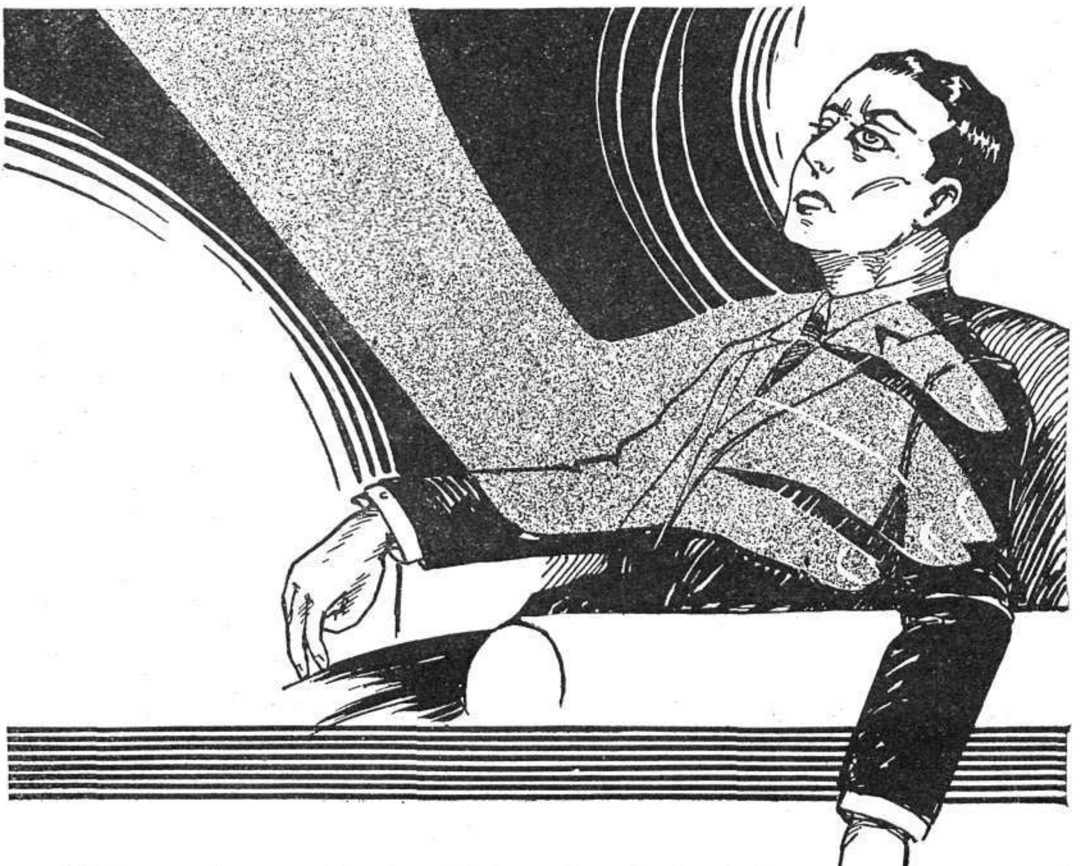
Oficial inspector señor Rafael Plaut, quien detuvo al asesino.

2.° jefe de investigaciones, señor Jorge L. Ower; C. de policía, Sr. Rodolfo Frias; sub-C., Sr. Alberto Salas; oficial inspector, Sr. N. Tehas.

Una labor silenciosa y tenaz ha hecho caer en manos de la justicia al autor del misterioso asesinato del Sr. Ricardo Laffué conocido comerciante de esta localidad, muerto durante la noche en su propio domicilio. El robo fué el móvil. Bustamante, sabiendo que el señor Laffué llevaba una fuerte suma de dinero, le siguió hasta su casa, y cuando le creyó dormido penetró en ella; al intentar abrir la puerta del dormitorio despertó el señor Laffué y salió al patio donde le mató Celestino, quien también resultó herido en una pierna de un balazo que disparó la víctima.

Celestino Bustamante o Miguel Pellegrino, delincuente profesional y autor del asesinato

El asesino en el acto de intentar penetrar en la habitación de la víctima. Reconstrucción.



No se deje vencer: ¡Defiéndase!

No importa que en la lucha haya perdido usted los ánimos, no importa que ya no tenga usted fe en nada; haga un esfuerzo más: un esfuerzo supremo recurriendo a ese maravilloso remedio de la ciencia moderna que se llama

IPERBIOTINA
MALESCI

La **Iperbiotina Malesci** no es un "cúralo todo"; es sencillamente un tónico general de condiciones extraordinarias. Es un enemigo de la debilidad en todas sus formas. Es una fuerza vivificante, de concentración máxima, que rápidamente regenera y equilibra el organismo.

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Doctor Malesci - Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: M. C. de MONACO VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES

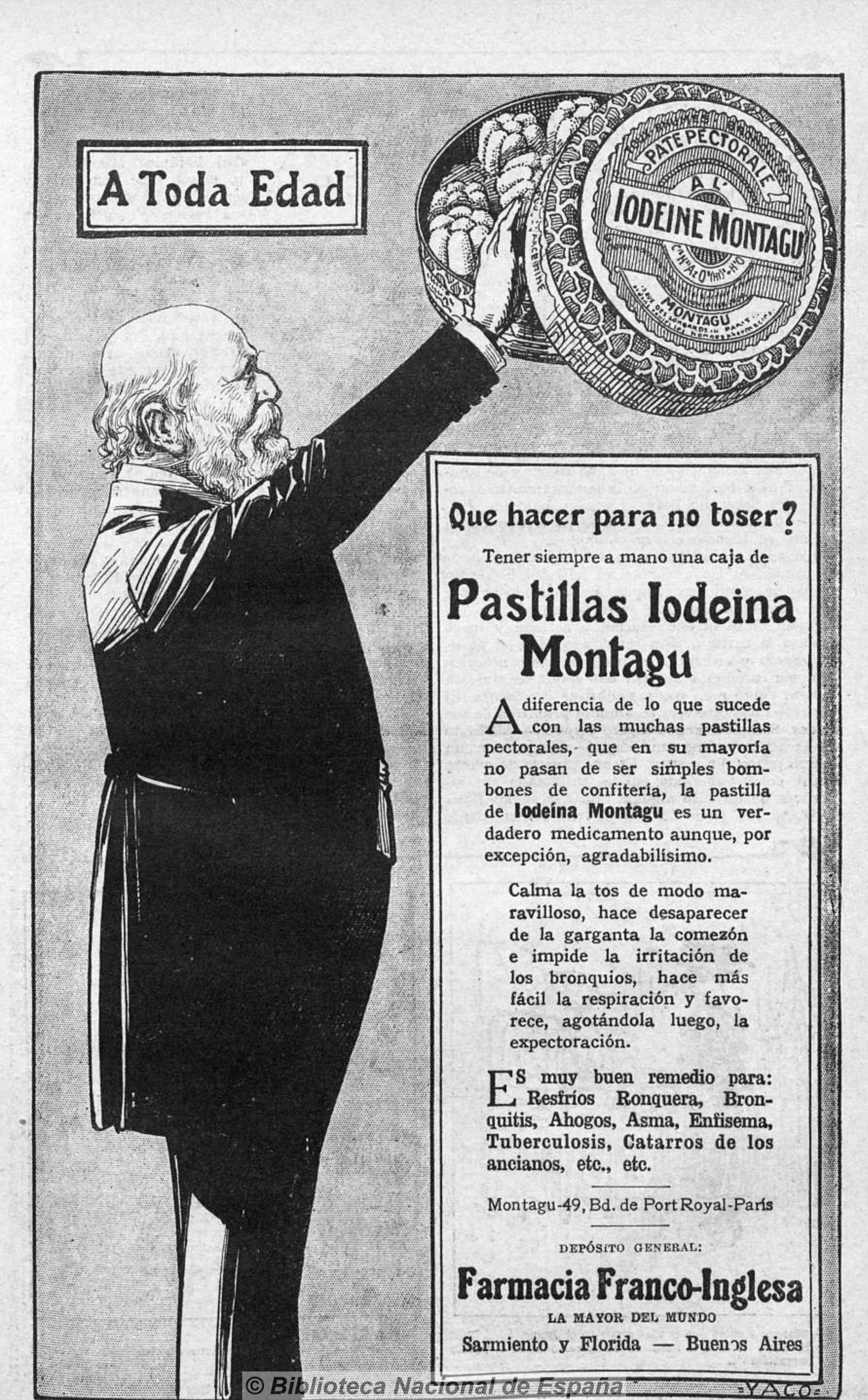
De Quilmes



Las alumnas de la escuela normal de Quilmes plantando el ombú que se llamará "Ombú de Rafael Obligado", asociando así el nombre del poeta de "Santos Vega" con el árbol legendario de sus amores.

LOS RATONES BAILARINES

El ratón japonés es un animalito verdaderamente extraño. Tiene la piel de un blanco de nieve, salpicado de puntitos negros, y la punta del hocico, la cola y las patitas de color de rosa. Pero lo que le hace realmente singular es la circunstancia de que baila y no puede seguir la línea recta. Si se asusta, comienza a dar vueltas sin saber por dónde escapar. Su existencia es curiosa; duerme por el día, y por la noche se entrega al placer de la danza, no a un baile tranquilo y mesurado, sino a uno vertiginoso y continuo que sería imposible sostener a cualquier animal que no poseyera las admirables facultades de bailarín. Es un baile tan rápido, que es imposible saber cuál es su punto de apoyo: si es el cuerpo, las patas, la cabeza o la cola. Cuando se entrega a una danza diabólica, el ratón parece un ovillo blanco que gira, rodeado de una franja negra de la que salen numerosas colas y patas.


A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
A diferencia de lo que sucede con las muchas pastillas pectorales, que en su mayoría no pasan de ser simples bombones de confitería, la pastilla de Iodeína Montagu es un verdadero medicamento aunque, por excepción, agradabilísimo.
Calma la tos de modo maravilloso, hace desaparecer de la garganta la comezón e impide la irritación de los bronquios, hace más fácil la respiración y favorece, agotándola luego, la expectoración.
Es muy buen remedio para: Resfríos Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, Catarros de los ancianos, etc., etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-París
DEPÓSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO

EL PLACER DE LA VENGANZA

Por

Julio Aramburu

Bajo un sol abrasador y penetrante atravesamos a caballo el campo de Los Alisos. Por el angosto sendero de viaje, los perros avanzaban adelante, batiendo al viento — como alas rotas — sus lenguas rosadas y sedientas. En la inmensa llanura desierta apenas existen a la distancia algunos ceibos y viejos algarrobos. Sobre el pasto verde, manchado de florecillas silvestres, vuelan mariposas blancas y amarillas. En medio de ese sopor de siesta — lleno de paz infinita y profunda — las ondas de calor estival nos sofocaban con vehemencia. Esa embriaguez de fuego nos producía una desesperación insostenible. Teníamos sed de agua fresca y de sombra. Y ante el desasosiego orgánico tremendo, resolvemos hacer un breve descanso, bajo un algarrobo frondoso y sombrío, a cuyo tronco corría un arroyo silencioso y cristalino.

Llegamos y mientras aseguramos las riendas de los caballos en las ramas fuertes del árbol, los perros se han internado en el agua. Beben ruidosamente y se arrastran con gozo entre las ondas frías del arroyo. Miran el agua turbia y agitada y luego salen a la carrera, para revolcarse entre el pastizal espeso y ardiente. Aclarada el agua, nosotros también calmamos nuestra sed y nos sentamos a reposar sobre unas piedras cobrizas y morenas. El algarrobo nos ofrece la techumbre primitiva de sus ramas. Sobre su tronco áspero y rudo — taladrado de cicatrices como un héroe — se extiende un musgo primoroso y sutil. Es una especie de manto ducal, color esmeralda pálido, tachonado por estambres de oro. En algunas ramas secas las *flores del aire* y las *pajarillas* campestres hacen alarde de su floración estival. Luego unos helechos crespos, manchados de lila y púrpura, provocan una curiosidad botánica. Mientras tanto, el sol arde con furia y en medio del silencio unánime apenas se escucha de vez en cuando el chillido del coyuyo, el canto del hornero o el silbido errante de una perdiz cansada.

De pronto nuestro reposo y conversación serena se ve amenazado. Por la orilla del arroyo vemos avanzar una serpiente, en alto la cabeza y sacando afuera su flecha aterradora y mortal. Es de regular tamaño, de vientre blanco y sonrosado. Sobre el lomo brillante y amarillento se destacan algunas manchas obscuras. La serpiente se acerca, sin darse cuenta de nuestra presencia. Mas cuando nosotros nos aprestamos para ultimar a la enemiga, notamos un fenómeno extraño y sugerente. Se ha detenido en un pedazo de suelo, desprovisto de hierba. Sobre esa gleba pelada su presencia adquiere proporción. ¿Qué hacemos? El rebenque está listo en nuestras manos, pero entonces vemos con estupor que Remigio Panta — el viejo puestero de la estancia — sonríe irónicamente. En seguida nos indica no inquietarnos y observar con confianza al reptil. Se trata — dice — de una pelea singular, de un duelo terrible, de un secreto trágico de las selvas de Jujuy.

En efecto, miramos y nuestro espíritu se llena de expectación. La serpiente está sitiada por un *San Jorge*, al cual no habíamos distinguido antes. Este animal es un insecto himenóptero, de color bermejo, élitros sonoros, antenas castañas y caminar vertiginoso por el suelo. Su veneno es tan activo y mortífero que de su picadura no hay re-



— Advierto a usted que es para servir en el campo.
— Entonces dígame si llevan al chauffeur y si en el pueblo hay cinematógrafo.



— ¿Cómo está su esposa?
— La veo muy poco. Como pertenece a sociedades, solamente está en casa una hora al día.
— ¡Pobre amigo!
— ¡Oh! No tiene importancia. ¡Una hora pasa pronto!

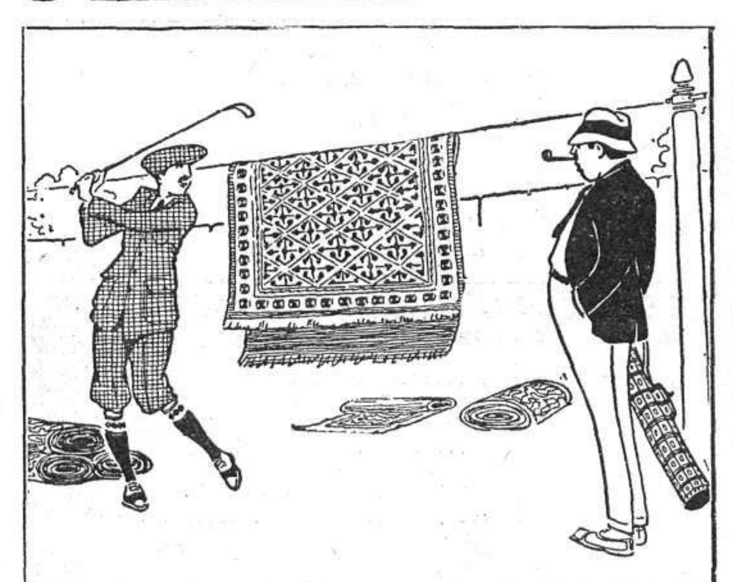
medio de salvación científica. Habita en el monte y se alimenta de arácnidos ponzoñosos. Las arañas grandes y velludas son su festín más favorito. Las mata y luego les devora los sesos, como un troglodita bárbaro y sangriento. Entre su mayor adversario está la serpiente, y he aquí por qué tenemos la suerte de verlo ahora — frente a frente — dispuesto a revelarnos el sabor amargo de su odio y el sentimiento secular de su venganza.

La lucha comienza. El *San Jorge* camina lentamente por el suelo, mientras la serpiente, advirtiendo su peligro, se levanta sobre el medio cuerpo. De pronto el insecto empieza a volar con una ligereza asombrosa alrededor del reptil. Su vuelo es un círculo cada vez más estrecho. Una sonoridad zumbante circunda el ambiente. La serpiente prevé la amenaza funesta y tira a los cuatro vientos su lengua bífida y terrible. Una tensión nerviosa nos estremece de terror cuando notamos que el *San Jorge*, en una desviación del vuelo, ha clavado el aguijón en la cabeza del reptil. El insecto huye y se asienta sobre las hojas de un helecho cercano. Se lame las antenas y parece observar a la serpiente que se revuelca en el suelo, llena de desesperación y sufrimiento. Se enrosca geométricamente, se hace línea ondulada, se cimbrea como una hoz. El dolor de la picadura parece enloquecerla de cólera. Pasado un breve instante, se torna quieta en forma de espiral y de nuevo saca su flecha rosa. El *San Jorge*, que ya ha descansado lo suficientemente, reinicia el ataque. La serpiente se desenvuelve rápidamente y se apresta a defenderse. Sin embargo, todo es inútil. Ahora el insecto es un remolino fascinador, que inyecta su veneno sin compasión sobre la cabeza vibrante del reptil herido. La pobre no acierta a vengarse; su lengua está ya color escarlata y el cuerpo, más vencido, comienza a flaquear. El *San Jorge* no perdona en ultimar a su enemiga. Cansado, al fin, de tanto picar, se asienta en el suelo, pero ahora ya más cerca de su víctima. La serpiente se enrosca con violencia varias veces y luego se estira a lo largo perezosamente. No se mueve más y por la boca abierta arroja un líquido viscoso. Cuando nosotros creíamos que aquí terminaba este episodio sorprendente de tragedia, vemos que el insecto avanza a juzgar sin duda su victoria. El sentido de la muerte parece conocerlo, porque de súbito se ha subido al lomo del reptil y comienza a pasearse ligeramente, desde la cabeza hasta la cola. Luego de practicar este ejercicio bárbaro y macabro, se detiene sobre la cabeza exangüe. Allí parece revolver con las antenas y la boca las heridas de sus picaduras. Quiere roer la membrana de la envoltura cerebral, pero su dureza lo decepciona. Entonces se queda quieto un rato, a gozar el placer de su ira y su crimen. Después, serenamente, alzó el vuelo y se perdió satisfecho en la lejanía del espacio.

Al terminar el drama silencioso y terrible, Panta, golpeando el talero sobre su bota de caña, nos cuenta que estos casos son muy comunes en la sierra. Entre los diferentes animales salvajes reina un antagonismo odioso y destructor. La naturaleza fecunda este culto eterno de la muerte. Sin embargo, el acontecimiento que acabo de relatar, lejos de conmovernos nos sorprendió por su significación moral. El sacrificio despiadado de la serpiente era una enseñanza de justicia. Aquí tenemos la elocuencia del castigo — no en el dominio representativo de la fuerza — sino en la Némesis implacable del destino. El sentimiento del mal germinará siempre cosechas de traición y de martirio.

El cielo entretanto se había nublado y la vislumbre del sol era ya oblicua y soportable. El perfume de los campos floridos y la frescura de la brisa acicatan nuestra ansia de partida. Los perros van triscando por la senda mientras los caballos retozan, y una multitud de pajarillos ensayan sus trinos sobre la copa de los árboles. Panta comenzó a cantar una vidala. Mas en el fondo del espíritu, llevábamos el recuerdo profundamente humano del secreto simbólico y justiciero de la selva.





— Espera un momento, Tomás; estoy demostrando prácticamente lo útil que es saber jugar al golf.



— Sabes... María se casa; ya lo anuncian los diarios.
— Esta María, cuando comete una "tontería" la da a conocer al mundo entero.

De Villa Urquiza



Distinguidas señoritas de esta localidad que asistieron al baile dado en el "Centro Social 3 de Febrero" por los miembros de esta institución a las familias de sus asociados.

HACIENDO LLORAR A LOS AMOTINADOS

Para disolver manifestaciones subversivas y poner en vergonzosa derrota a multitudes amotinadas, la policía de los Estados Unidos acaba de adoptar unas bombas lacrimógenas, por el estilo de las que con tanto éxito se emplearon en la gran guerra. Los gases que estas bombas desprenden al estallar hacen llorar al criminal más empedernido, produciéndole al mismo tiempo accesos de tos, hipo, náuseas y ganas de estornudar. Se comprenderá que con todo esto no hay quien conserve la serenidad necesaria para defender un ideal a linternazos. Los efectos de las bombas, que por lo demás son absolutamente inofensivas, duran media hora, y son suficientes para poner fuera de combate al más templado.

Estos proyectiles, indudablemente humanitarios, han sido por primera vez empleados en Filadelfia, durante una huelga que prometía ser sangrienta, y que terminó de un modo ridículo, convertidos todos los huelguistas en unas Magdalenas.

Elige una obra grande y honrosa, y trabaja por llevarla a término.

TALES DE MILETO.



LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO.

GARANTIDA IMPORTADA

MALTA URANO
PASTEURIZADA
UNICOS IMPORTADORES
ESCALADA & Cº
BUENOS AIRES.

PARA las madres que crían, para los niños, ancianos, personas débiles y convalecientes, es lo mejor.

Su poder nutritivo es mayor que en sus similares; el contenido en las botellas es mayor también. Por estas dos condiciones debe considerársele más barato que los otros, aunque en apariencia cueste algo más.

No es dulce como no debe serlo ninguna malta de buena calidad; es de sabor agradable y estimula el apetito.

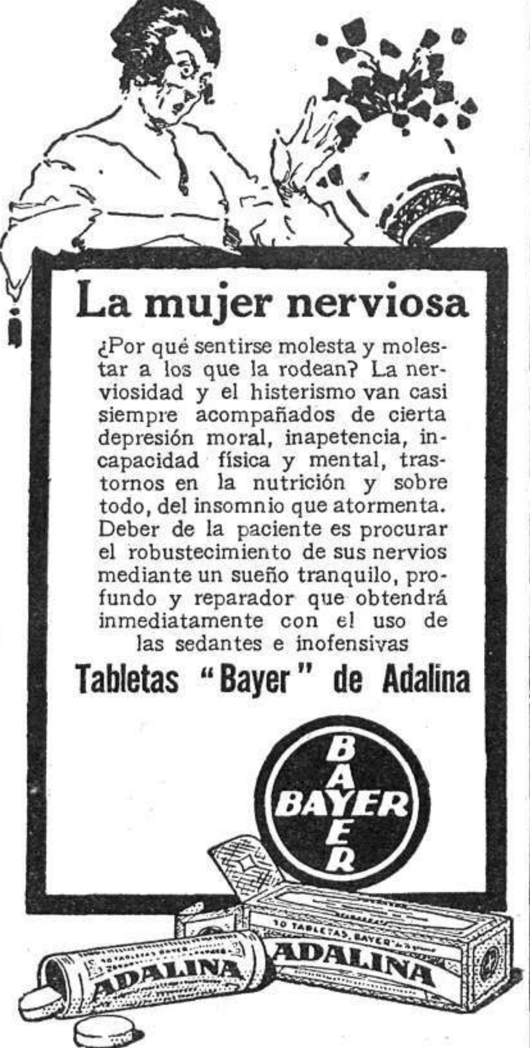
Satisface las exigencias de las autoridades y está en venta en los almacenes y farmacias. Si encuentra dificultad para adquirirla diríjase a sus únicos importadores:

ESCALADA & Co.
1170-BARTOLOMÉ MITRE-1174
TELÉFONOS: { Unión Telef., Rivadavia, 1999 / Coop. Telef., Central 133 }

Enlaces



Señorita Esther Paolino con el señor José Nieto. — Capital.





Señorita Rosa Paradiso con el señor Antonio Yannone. — Capital.



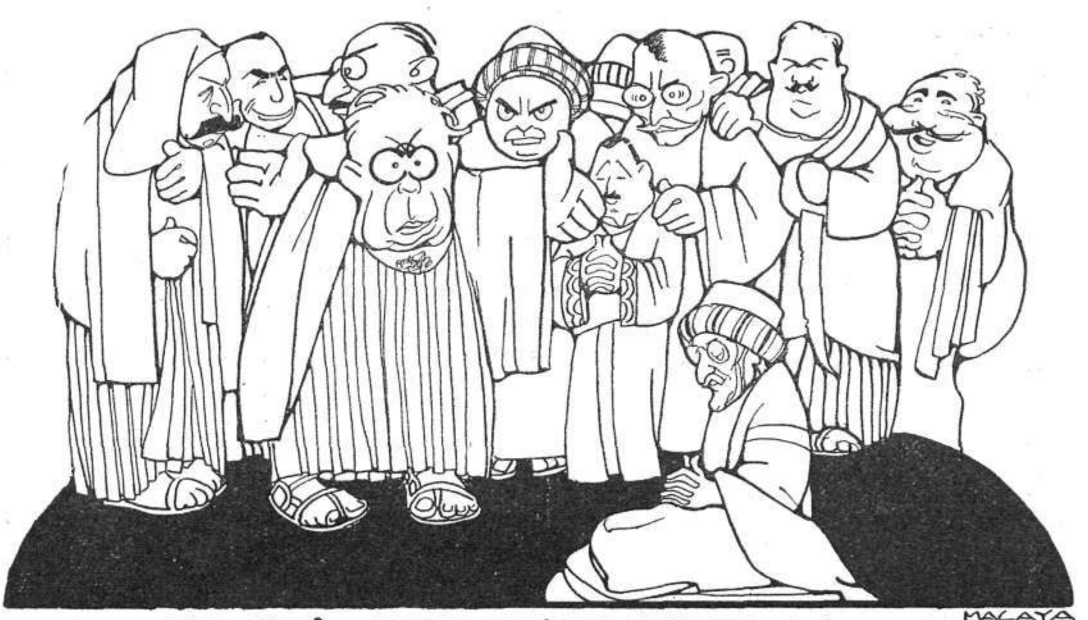
Señorita Juana M. Aceste con el señor Valentín J. Amione. — Rivadavia.



Señorita Antonia Garabeto con el señor Nicolás Lobatto. — Trenque Lauquen.



Brus-Borda. — Navarro.



DESPEDIDA

Todos ellos suspiran angustiados.
Están emocionados.

—Pensar en nuestra marcha me conmueve.
—He notado, Beiró, que el ministerio
olía a cementerio.
—"Vita brevis", Beiró. La vida es breve.

El latín de Salinas es, sin duda,
un latín especial. Uno estornuda.

—Yo dejaré esta casa pesaroso.
Aquí me hice famoso.
—Yo me llevo recuerdos imborrables
de un pasado dichoso.
—Yo me llevo proyectos admirables.
—Yo, mi sable glorioso.

Todos recuerdan algo. Y, de repente,
suspiran hondamente.

—¿Quién, a marcharse así, no se resiste?
—Yo me siento morir.
—Yo estoy muy triste.
—Ya ven. Nada hay eterno.
—Sobre todo en la Casa de Gobierno.
—Aquí, Becú dió ejemplo de entereza.
—Aquí, Elpidio probó su fortaleza.
—Aquí, Demarchi se cubrió de gloria.
—Aquí, Gómez, luciendo su destreza,
cambió a veces el curso de la historia.
—Aquí, Eudoro, en momentos más felices,
nos dió con la renuncia en las narices.

Todos grandes hazañas rememoran
y, mientras unos gimen, otros lloran.

—¡Oh, Zurueta! ¡Oh, Zurueta,
el destino fatal nada respeta!
—¡Oh, Moreno! ¡Oh, Moreno!
Procure estar sereno.
La dicha en este mundo no es completa.
—Es "rara avis" la dicha.
—¿Qué?
—Ave rara.
Esa frase no puede ser más clara.
—Latinista profundo,
es usted, según veo,
la rara avis más rara de este mundo.
—¿Eso será un elogio?
—Así lo creo.

Se abrazan, conmovidos,
Y van creciendo el llanto y los gemidos.

—Salaberry, político gigante,
preclaro financista,
ministro edulcorante,
que le vaya muy bien. Hasta la vista.
—Torello, silencioso monolito,
Dios le conserve a usted el apetito.
—Pueyrredón, elegante y aromático,
fino y aristocrático,
¡cuántas generaciones
tendrán que recordar tus pantalones!
—Rodríguez enigmático,
que tuviste a tu cargo la cartera
cuarenta noches y cuarenta días,
(lo que duró el diluvio), ¡quién dijera
que tan gran sacrificio aceptarías!
Todos te admiran como yo te admiro.

Un sollozo. Un suspiro.

—Lo que el hado dispone, ha de cumplirse.
Hay que marcharse. Al irse,
protesta el necio, el sabio se somete.
—Ya terminó el sainete.
Perdonad, pues, sus muchas
faltas.
—¡Déjese usted de paparruchas!
El ministro que deja el ministerio
tiene que estar muy serio.
—¡Quién habrá que soporte
tan tremenda desgracia. Háganse cargo.

Caen como en un letargo.
Están nerviosos. Sopla viento norte.
Y, al fin, se oye decir con tono amargo:

—"Se non ti vedo piú, felice morte".

L U I S G A R C I A



AGUAS DE COLONIA

EXCELSIOR
Extra Concentrée

FLIRT ARGENTIN
Extra Fina

INGLESA EXCELSIOR
Ideal para el baño

LILAS DE GRIET
Ultima Creación

GLADYS
Ambrée





Ambrée

Lilas
de GRIET
Ultima Creación

Excelsior
Extra
Concentrée



LAVALLE, 717 BUENOS AIRES

Poudre de Beauté
Perfumeria Excelsior
H. GRIET & Cía

Ideal para mejorar el cutis de las damas.

Polvo de Belleza
"PEBA"
Grasoso e Invisible

Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel y en los finos perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.

Precio de la caja, $ 1.50

De San Fernando

Autoridades locales que asistieron al baile dado en la Sociedad Italiana conmemorando el glorioso aniversario de la Unidad Italiana



Animado aspecto que presentaba el amplio salón de la Sociedad Italiana durante el baile.



una latita del
"Five O'Clock"
("Te Sol" calidad extra)

que contiene te suficiente para ocho o diez tazas, a todos los que la pidan a TE SOL en la calle Tucumán, 349, Buenos Aires.

A los que deseen recibirla por correo certificado, rogamos enviar 17 centavos en estampillas para el franqueo.



De 25 de Mayo



Señoritas y jóvenes de esta sociedad que bailaron el minué, artísticamente caracterizados, en el homenaje a Sarmiento celebrado por la escuela N.° 4.

EL NUEVO JUICIO DE SALOMÓN

En el primer número de la revista que se titula "El Correo de Monsieur Pic", dirigida por Sacha Guitry, se relata cómo, después de su segundo juicio, Salomón no tuvo más contendientes que recurrieran a su justicia. Al fin un día unos litigantes se le presentaron. Eran dos hombres acompañados de una anciana extrajera. Uno de los hombres se había casado unos treinta años antes con la hija de la vieja pero la esposa había muerto muy pronto y el viudo había vuelto a su patria.

La suegra había venido a buscar al yerno para estar con él, pero se encontraba en una gran dificultad, puesto que en vez de hallarse delante de un hombre solo, se encontraba con dos del mismo nombre. Ambos, uno de buena y otro de mala fe, juraban no conocerla, y la vieja misma no estaba en condiciones, después de tantos años, de identificar al yerno.

Salomón recogióse un poco y después, siguiendo la vía de jurisprudencia inaugurada por él, mandó que le trajeran una gran espada para cortar en dos el cuerpo de la suegra. Pero en el momento en que el verdugo estaba por levantar el arma, uno de los litigantes gritó:

"No, eso es demasiado inhumano". Mientras el otro exclamaba: "Pero después de todo es una solución".

Salomón se acercó a este último y le dijo: "Tú eres el verdadero yerno". Y le adjudicó la suegra.

USTED!

tiene la culpa de que lo hayan engañado tristemente vendiéndole un substituto ineficaz y peligroso, en vez de las Tabletas Bayer de Aspirina, porque usted no debería ignorar que éstas son las únicas que proceden de la fuente orinal, las únicas que se han usado desde hace años en el mundo entero con el más excelente resultado y las únicas que nunca podrán ser substituídas. La próxima vez sea usted más cauto y, para evitarse un nuevo engaño, insista en que le den el tubo de tabletas verdaderamente original y legítimo, esto es, el que lleva, en la cajita de cartón que lo contiene, la

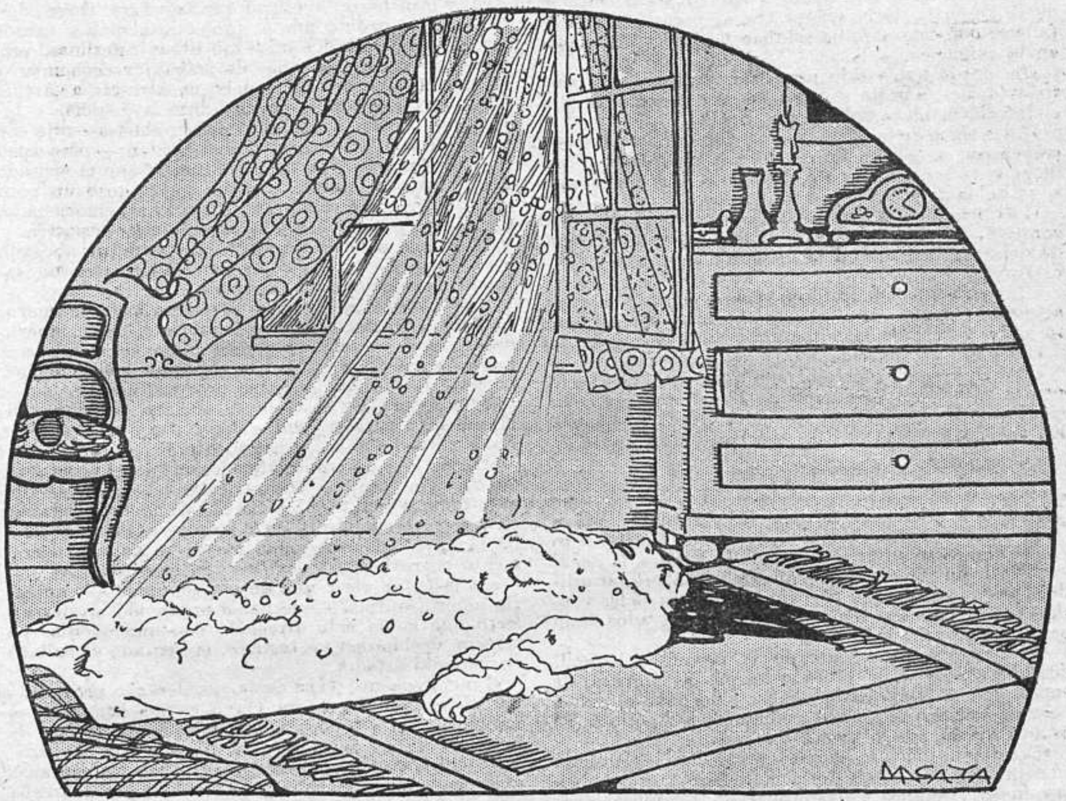
Estampilla Sanitaria Oficial de Color Anaranjado.



De General Rodríguez



El señor José Trueba y la señora Josefina Mayo de Oliveira que actuaron como padrinos, en representación del Presidente de la Nación, en el bautismo del séptimo hijo varón del señor José Orlando.



UNA MUERTE MISTERIOSA EN LA CALLE PERCY

Ese día fuí al restaurant con el propósito de saber lo que el viejo del *piolín* pensaba de la muerte misteriosa de la señora Owen, en la calle Percy.

Me había intrigado muchísimo esa muerte, y al sentarme a la mesa recordaba todas las discusiones que con algunos amigos había tenido sobre el particular.

De las tres soluciones posibles, accidente, suicidio, asesinato, no sabía por cual decidirme.

— Sin embargo, no es tan difícil — dijo cerca de mí una voz amable y clara.

¿Había yo, inconscientemente, hablado en alta voz? ¿O el viejo del piolín había adivinado una vez más mi pensamiento?

— ¿Tiene usted datos especiales sobre la muerte de la pobre señora Owen? — le pregunté.

Se echó a reir y sacó del bolsillo un piolín completamente nuevo.

— Sí; y debo decir que no tengo ninguna opinión preconcebida. El caso me ha dejado estupefacto.

Apesar de que tenía el piolín en la mano, el viejo no parecía muy deseoso de hablar.

Intenté halagar su vanidad.

— Su sensacional afirmación — le dije — de que en materia de crímenes no hay misterios, ¿no tendrá acaso excepciones? ¿Comparte usted, por una vez siquiera, la opinión de la policía?

El viejo frunció el ceño.

— No; pero afirmo que la preparación de ese asesinato fué muy inteligente, digna de la diplomacia rusa del tiempo de los zares, que era la mejor del mundo. Si yo juzgase al criminal, en vez de condenarlo a muerte, le pediría respetuosamente que se incorporase a nuestro ministerio de Relaciones Exteriores, que necesita hombres como él.

«Toda la *mise en scène* de este crimen fué dispuesta con un arte verdaderamente notable y digno del sitio: los talleres Rubens en la calle Percy.

«Puesto que el asunto le interesa, habrá ido usted ya a ver esa gran casa, en que no hay sino talleres de pintores, o más bien piezas con ventanas y alquileres mayores que los normales.

«En el primer piso está el cuarto de la encargada, que, mediante veinte chelines por semana, el gas y el carbón, tiene la obligación de limpiar la escalera y atender a las visitas.

«La encargada era una mujer respetable y tranquila, apellidada Owen.

«Aumentaba sus entradas con el arreglo y limpieza de algunos talleres, con lo cual se hacía de una rentita mensual algo apreciable. Ella y su loro vivían con muy poca cosa. Tenía ese puesto desde hacía muchos años y sus economías, que tres o cuatro veces al año llevaba al Banco Bambridge, habían llegado a formar un capitalito. Los jóvenes artistas de los talleres Rubens creían que la señora Owen tenía lo suficiente para pasarlo bien sin necesidad de trabajar.

«Nadie, recuerde usted este detalle, dormía en la casa, salvo la señora Owen y su loro. Los inquilinos a quienes servía le daban la llave antes de retirarse, a fin de encontrar sus talleres arreglados y tibios a la mañana siguiente.

«En el piso bajo, sobre el patio, había una pequeña vidriería, cuyo dueño era el primero que llegaba por la mañana, y, según la costumbre de la casa, dejaba abierta la puerta de calle.

«Por lo general, cuando el vidriero llegaba, a eso de las nueve de la mañana, hacía ya rato que la señora Owen estaba trabajando, y conversaban un momento.

«Pero el 2 de febrero, el vidriero ni la vió ni la oyó. Sin embargo, el hecho no le llamó la atención, pues supuso que estaría arreglando alguno de los talleres.

«Los inquilinos siguieron llegando uno tras otro; tomaban su llave del tablero y subian, sin percatarse de la ausencia de la señora Owen, porque todos los talleres que ésta atendía estaban limpios y con fuego en la chimenea.

«La noche había sido muy fría, y el día fué peor todavía; del noreste soplaba un viento cortante que endurecía la nieve caída en la noche.

«A las cinco de la tarde, ya casi obscuro, los pintores empezaron a salir. Uno de ellos, Carlos Pitt, quiso dejar a la señora Owen un paquete, que un amigo suyo debía ir a buscar por la noche.

«Pitt llama a la puerta de la encargada y nadie contestó. Empujó entonces la puerta, con el propósito de dejar su paquete en la mesa con una nota explicativa.

«Una ráfaga helada le dió en la cara; por las ventanas abiertas entraba en el cuarto la nieve, espesa, que formaba ya como una alfombra blanca en el piso.

«La pieza estaba completamente a obscuras.

«Pitt encendió un fósforo: en el piso, medio cubierto por la nieve, vió el cuerpo de la señora Owen, en camisa de noche, los pies desnudos, de cara al suelo. En un rincón yacía el loro, muerto también.

I I

TODA asistencia médica fué inútil: la pobre mujer había muerto de frio en su cuarto. Pero luego se advirtió que tenía en la nuca la señal de un golpe violento, que debía haberla aturdido, haciéndola caer sin conocimiento cerca de las ventanas abiertas. La temperatura, cinco grados bajo cero, había hecho lo demás.

«El detective encargado de la pesquisa, Howell, descubrió cerca de la ventana un pie de lámpara, de cobre, con el cual parecía haber sido dado el golpe, pero un examen más atento eliminó esa hipótesis. El asunto quedó por lo menos dudoso.

«Dos días después, los vendedores de diarios gritaban: «¡La muerte misteriosa de la calle Percy! ¿Suicidio o «asesinato? Detalles extraordinarios. Complicaciones «extrañas. ¡Arresto sensacional!»

«En efecto, la investigación policial acababa de descubrir ciertos detalles más bien curiosos de la vida de la señora Owen, y sospechaba de cierto joven de excelente familia.

«Primero, se estableció que desde hacía algunos meses parecía haberse producido un extraño cambio en la tranquila y monótona vida de la señora Owen, no muy joven, no fea, más bien buena moza; pero ni tan joven ni tan bella como para llevar a un hombre joven hasta el crimen.

«Pero en los últimos meses de su vida, como decía, se produjo un cambio ostensible en ella, que empezó a vestirse como una muchacha coqueta, salía frecuentemente de paseo, y hasta descuidaba sus obligaciones.

«Después de algún tiempo todo el mundo se dió cuenta de que ese cambio en la vida de la señora Owen había coincidido con la instalación en la casa, en el taller número 8, del joven Arturo Greenhill.

«Por la noche, Greenhill se quedaba hasta más tarde que los demás, y no ciertamente para pintar; y en el día tenía largas conversaciones con la encargada.

«Las sospechas se acentuaron cuando los obreros de la vidriería declararon que habían visto a la señora Owen y a Greenhill comiendo juntos en un restaurant de las cercanías. Se fijaron especialmente esos obreros en que la cuenta fué pagada por ella, y la comida había sido buena y bien regada. Cuando la pareja salió, Greenhill fumaba un cigarro de primera clase.

«Todo ello llegó a conocimiento del propietario de la casa, que a fines de enero despidió a la señora Owen, dándole unos cuantos días de plazo para que se buscase otra ocupación.

«Ella no se alteró por eso, y dijo al propietario que ya tenía con qué vivir y que no había permanecido en su puesto sino por tener en qué ocuparse. Agregó que no le faltarían amigos, pues tenía buenas libras que dejar a quien se portase bien con ella.

«Sin embargo, apesar de esas risueñas declaraciones, la señorita Lynon, del taller número 6, encontró a la encargada llorando, a los pocos días, cuando se retiraba de la casa. Veinticuatro horas después era encontrada muerta.

«El detective Howell hizo una investigación muy minuciosa respecto a Greenhill, cuya intimidad con la víctima había provocado tantos comentarios.

«Por otra parte, averiguó que la señora Owen, después de despedida por el propietario, había sacado del Banco Bambridge unas mil libras esterlinas, producto de veinticinco años de trabajo y economía; y el detective no demoró mucho en arrestar a Arturo Greenhill, litógrafo, y llevarlo ante la justicia.

«Yo no asistí a las audiencias públicas — dijo con cierto aire de tristeza el viejo del piolín; — pero usted no habrá olvidado la mala impresión que el acusado hizo a todo el mundo. Era un buen mozo un poco tosco, de lenguaje ordinario, y parecía muy emocionado. Cada testigo que declaraba agravaba su situación.

«Tenía como defensor a su propio padre, un abogado y escribano de Londres, que parecía más bien un labrador acomodado de provincia.

«Los informes médicos no revelaron nada de nuevo. La señora Owen, decían esos informes, había muerto de frío, pues el golpe en la nuca no era suficiente para haber causado la muerte. Era imposible, por lo demás, precisar a qué hora se había producido ésta.

«¿La señora Owen tropezó, al caer, en el pie de lámpara?, o ¿había sido golpeada con ese objeto? Nada se podía saber exactamente.

«Carlos Pitt describió minuciosamente el estado del cuarto cuando entró y encontró el cadáver: los vestidos que durante el día había llevado la muerta estaban en orden sobre una silla; en el bolsillo del delantal estaba la llave del armario; la puerta se hallaba ligeramente entreabierta y las dos ventanas abiertas.

«Al intentar abrir una de las ventanas — ¿quién? ¿la muerta quizás? — se había producido un desperfecto que había sido arreglado con una cuerda. La víspera, declaraban los testigos, la ventana se hallaba en perfecto estado.

«En el momento de su caída, accidental o provocada por el asesino, la señora Owen estaba acostándose. La policía, por supuesto, había hecho notar que la hipótesis de un accidente era insostenible. A nadie se le habría ocurrido desvestirse con las dos ventanas abiertas, cuando nevaba y el termómetro marcaba cinco grados bajo cero.

«Por su parte, el cajero del Banco Bambridge declaró que la señora Owen había retirado todo su haber, novecientas ochenta libras, con un cheque a favor de ella misma. La señora Owen dijo que se iba al extranjero a cuidar la casa de un sobrino suyo, y el cajero le recomendó tuviera cuidado con esa suma, tan grande para ella, a lo que la señora Owen contestó que por el momento la cuidaría mucho, y para lo porvenir, iba a ver a un escribano para hacer testamento.

«La declaración del cajero hizo mucho efecto, porque en el cuarto de la muerta no se halló dinero alguno, y, además, dos de los billetes entregados por el banco *habían sido cambiados por el joven Greenhill*, el uno en una sastrería, el otro en una oficina de correos, al día siguiente de la misteriosa muerte. En el banco se había apuntado los números de los billetes.

«Desde entonces, todo giró en torno de la amistad de Greenhill y la señora Owen.

«Greenhill lo oía todo con aire doloroso, las mejillas casi verdes. Los labios debían parecerle de pergamino, porque a cada momento los humedecía con la lengua.

«Casi se puso malo cuando el vigilante E 18 declaró que el 2 de febrero, a las dos de la mañana, lo había visto en la esquina de la calle Percy, y hasta le había hablado.

«Las explicaciones del joven Greenhill estuvieron lejos de ser satisfactorias.

«Declaró que la señora Owen era una pariente lejana de su madre, y que a sus instancias había alquilado un taller en la casa que cuidaba. No negó que alguna vez la hubiera acompañado a algunos sitios de diversión, y que le había aconsejado que dejase su empleo y se fuera a vivir con él al campo, a cuidarle la casa, porque iba a casarse. Ella lo habría hecho si no hubiese sido por un sobrino suyo, apellidado también Owen, que explotaba el buen corazón de la muerta y más de una vez le había disminuído bastante sus economías del banco Bambridge.

«Greenhill no conocía a ese sobrino; solo sabía que se llamaba Owen, y seguramente vivía de lo que le sacaba a su tía, a la cual la visitaba sólo de noche, cuando estaba sola, o por la mañana temprano, cuando estaba entregada a sus quehaceres.

«Note usted la contradicción entre la declaración de Greenhill y la del cajero del Banco, a quien la muerta



había dicho que se iba al *extranjero* a cuidar la casa *de su sobrino.*

«Greenhill agregó que la noche trágica había acompañado a la señora Owen a su casa después del teatro; y había cenado ligeramente con ella en su cuarto, hablándole de su novia, la hija de un ingeniero de Hull.

«Cuando, a las .. de la mañana, Greenhill se fué, la señora Owen se empeñó en regalarle diez libras esterlinas, diciéndole: «Yo soy casi como tu madre, Arturo; si no aceptas estas diez libras seguramente Bill se las llevará.

«— ¿La señora Owen habló de su sobrino o de sus asuntos de dinero? — preguntó el juez.

«Greenhill pareció dudar y al fin contestó:

«— No; no habló de su sobrino ni de sus asuntos de dinero.

«A ese sobrino Owen nadie lo había visto nunca, y salvo el cajero del banco, nadie había oído hablar de él. La policía negaba su existencia y aseguraba que cuando la señora Owen había hablado al cajero de su sobrino, se refería a Greenhill.

«La audiencia pública fué postergada para el día siguiente.

«Greenhill parecía muy abatido; pero su abogado, que era su padre, no manifestaba señal alguna de intranquilidad. En el interrogatorio procuró poner a los testigos en desacuerdo respecto a la hora en que por última vez habían visto a la señora Owen.

«Insistió mucho en el hecho de que los inquilinos, al llegar a la casa, habían encontrado todo en orden.

«¿La señora Owen había, entonces, trabajado en los talleres por la noche? No tenía la costumbre de hacerlo ni era verosímil que lo hubiese hecho una noche en que se había recogido tan tarde.

«La acusación contestaba: Entonces, después de arreglar los talleres, ¿la señora Owen se desnudó a las nueve de la mañana, con las dos ventanas abiertas, mientras nevaba? Más absurdo todavía...

«El proceso fué suspendido por algunos días, y el padre y defensor de Greenhill estaba seguro de poder probar una buena coartada para su hijo si se establecía que, después de cierta hora, la víctima había sido vista por alguien.

«Movía la tierra y el cielo para encontrar ese alguien.

«Los diarios hablaron mucho del caso, y la curiosidad del público era inmensa. Todo el mundo se preguntaba:

«*¿Ha sido un accidente?*

«*¿O un suicidio?*

«*¿O un asesinato?*

«La sala del tribunal estaba llena cuando se reanudó el proceso.

«El preso parecía más tranquilo y su padre y defensor sonreía.

«La señora Hall, dueña de una confitería frente a los talleres Rubens, declaró que la mañana del día en que fué descubierto el cadáver, a las *ocho y tres cuartos*, vió a la señora Owen de rodillas, la cabeza y el busto envueltos en su viejo chal, lavando como de costumbre los escalones de la puerta de su casa. El señor Hall también la vió, sin lugar a la menor duda.

«La señora Martín, que vivía en la misma calle, declaró que desde su ventana había visto, a eso de las *ocho y media* de la mañana, a la pobre señora Owen sacudiendo una alfombrita en la puerta de su casa. La señora Martín no podía equivocarse porque conocía muy bien a la señora Owen y recordaba, además, el chal que le habían visto el señor y la señora Hall.

«La tarea del padre y abogado de Greenhill fué desde ese momento sencilla, como fácilmente se comprende. Si la señora Owen había sido vista a las ocho y media ya las ocho y tres cuartos de la mañana, no podía haber sido asesinada en la noche por Greenhill, que a esa hora se hallaba en la casa paterna tomando chocolate, según se probó abundantemente. Y a causa del mal tiempo, el joven no había salido de su casa en todo el día.

«Si la señora Owen había sido asesinada, debió ser después de las ocho y tres cuartos de la mañana, pues a esa hora había sido vista viva; y el asesino no podía ser Greenhill, que no había salido en todo el día de su casa.

«Y, en defensa del honor del joven, su padre probó con documentos que la señora Owen era efectivamente pariente de su esposa, no habiendo, por lo tanto, nada de extraordinario en que le hiciese pequeños regalos al joven.

«La acusación se derrumbaba...

«Por otra parte, el dueño de la vidriería del patio declaró que no había visto entrar a nadie desde las nueve de la mañana y durante todo el día, en la pieza de la señora Owen, cuya puerta ve constantemente desde el sitio en que trabaja. El vidriero empieza a trabajar a las nueve.

«Esta declaración, hecha con mucha seguridad por un hombre evidentemente inteligente, acabó de obscurecer el asunto.

«¿Cómo habría podido cometerse el crimen en los quince minutos transcurridos entre las ocho y tres cuartos, hora en que la señora Owen fué vista viva, y las nueve, hora desde la cual nadie entró a su pieza en todo el día?

«No; no podía tratarse de un asesinato. Era una hipótesis absurda.

«La hipótesis del suicidio también aparecía inverosímil, como ya dije.

«¿Un accidente, entonces? También inverosímil. ¿Qué podía haber estado haciendo la señora Owen en camisa, delante de las ventanas abiertas, a las nueve de la mañana?

«El misterio seguía tan obscuro; y la policía nunca llegó a descubrirlo.

«Yo, yo sí que habría podido darle datos sobre la causa de la inquietud del joven Greenhill en la primera audiencia pública; pero no me gusta hacer el trabajo de otros, y sobre todo de la policía.

«Por otra parte, Arturo Greenhill nada sufrirá a causa de las sospechas injustas de que un momento fué objeto.

«Solo él y su padre saben en qué situación terrible se encontraba.

«El joven no había vuelto a su casa sino a las cinco de la mañana, pues se había entretenido caminando sin rumbo hasta esa hora.

«¡Imagínese usted la situación en que se habría hallado sin los tres testigos que vieron a la señora Owen limpiando los escalones de su puerta y sacudiendo su alfombrita, por la mañana!

«Pero había algo más, que no se supo sino después de terminado el proceso:

«En la tarde del día que precedió al asesinato la

señora Owen estuvo en el pequeño y pobre estudio de Greenhill padre, e hizo su testamento. El abogado-escribano tuvo la buena idea de no hacer abrir el sobre que contenía el testamento de la señora Owen sino después de la plena absolución de su hijo.

«Suponga usted que ese testamento, *absolutamente en favor del joven Greenhill*, se hubiese encontrado en otras manos y hubiese sido abierto y leído ante el tribunal... ¡Qué efecto!...

«Ahora, usted comprenderá que el pobre joven, en la primera audiencia pública, estuviese tan turbado, sin saber bien como contestar, y casi a punto de desmayarse!

III

Abrió usted tamaños ojos cuando empleé la palabra *asesinato* — continuó diciendo el viejo del piolín, que se ponía más y más nervioso a medida que se acercaba el desenlace de su historia.

....

Aquí se ruega al lector que reflexione y trate de explicarse por sí mismo este "misterio".

....

Después de un momento de silencio, el viejo dijo:

— Fué, efectivamente, un asesinato.

— ¿Sí? ¿Cómo?

— ¿Recuerda usted al sobrino de la señora Owen?

— Sí.

— Bueno. Recuerde usted también que uno de los más grandes secretos del arte del crimen consiste en dejar ignorar a la policía la hora en que se comete un crimen.

— Explíquese usted.

— ¿Cómo fué asesinada la señora Owen? Ya debería usted saberlo, puesto que reconoce la existencia del sobrino, un ganapán que abusaba de la generosidad de su buena tía... Concluyó por amenazarla y atemorizarla en tal forma, que la pobre mujer creyó que su dinero no estaba ya seguro en el Banco Bambridge. Las mujeres de esa clase llegan a veces a no confiar ni en el Banco de Inglaterra.

«La señora Owen sacó su dinero del banco, nunca sabremos para qué; tal vez para ponerlo en otro banco desconocido de su sobrino. En todo caso, quiere que a su muerte ese dinero sea del joven Greenhill, su pariente lejano, que tanto quiere, y hace su testamento.

«En la tarde del mismo día su sobrino va a verla y quiere sacarle más dinero. La pobre mujer se desespera, pero una vez que su sobrino se va, quiere distraerse y va al teatro con Greenhill.

«A las .. de la mañana, éste la deja sola. Cinco minutos después, el sobrino llega, y con cualquier pretexto pide a su tía que le dé hospitalidad hasta la mañana siguiente.

«La señora Owen, siempre buena, accede y le propone que duerma en el sofá de alguno de los talleres. El sobrino acepta, se despide y sube al taller designado por su tía; pero a los pocos minutos vuelve, llama a la puerta del cuarto de la señora Owen, y cuando ésta abre, se precipita sobre ella y la empuja tan violentamente que cae, se golpea la cabeza en el pie de lámpara, que está tirado en el suelo, y se desmaya.

«El sobrino busca las llaves y se apodera del dinero.

«En cuanto a la *mise en scène*, es verdaderamente genial. Nada de cuchillo ni de revólver, ni espantosos pantanos de sangre, ninguno de los accesorios y detalles repugnantes que a veces deshonran los más bellos crímenes; nada más que las ventanas abiertas, el terrible viento del nordeste y la nieve inagotable, dos cómplices silenciosos, silenciosos como la muerte...

«Debe ser un hombre ya no joven ese sobrino de la señora Owen; entre él y su tía no debía haber muchos años de diferencia. Un muchacho no habría tenido tanta sangre fría, tanto ingenio.

«¡Ah! Ni tampoco será su primer crimen; cometerá otros. Y no lo arrestarán...

«Pero yo decía... ¡Ah! ¡sí! El sobrino acaba de despachar a su buena tía...

«Después, muy dueño de sí mismo, hace en la casa todo lo que la señora Owen tenía que hacer, y que sabe bien. Así, se asegura de que la ausencia de la encargada no será notada por la mañana, y el crimen no se descubrirá sino más tarde: barre los talleres, limpia los muebles, sube el carbón, enciende fuego. La tía le ha contado lo suficiente, en sus conversaciones, para que todo quede bien hecho.

«Después, un golpe de maestro: se pone la ropa de su tía, se envuelve la cabeza y el busto en su chal, y se hace ver de los vecinos, por la mañana, de espaldas, lavando los escalones de la puerta y sacudiendo la alfombrita!

«En seguida, vuelve al cuarto de la tía, recobra su aspecto natural, y sale, seguramente dos o tres minutos antes de la llegada del vidriero, que sabe llega a las nueve.

«El asesino tiene por delante algunas horas, que aprovecha bien, pues hasta ahora la policía no lo ha atrapado.»

— Corría el riesgo de que lo vieran salir de la casa.

— Siempre se corre algún riesgo. En todo caso, a causa del frío y de la nieve, saldría con la cara bien envuelta en una bufanda, de modo que quien lo hubiese visto no habría podido reconocerlo.

— ¿Y nunca se ha oído hablar de él?

— Felizmente no... Digo felizmente porque si lo atrapan lo ahorcan, y la humanidad habría perdido al individuo más ingenioso de la época actual!...»

IV

Meditabundo, el extraño narrador hacía y deshacía sus nudos en el piolín...

¿Qué recuerdo vago empezaba a perseguirme, mortificándome?

Ya no miraba plácidamente al viejo del rincón; ¿por qué?...

Los dedos huesudos de sus manos haciendo nudos, me hacían el efecto de las numerosas patas de dos arañas horribles...

Repentinamente, aquel recuerdo se precisó, al modo de las figuras en una plancha fotográfica que se desarrolla: la señora Owen en el suelo, muerta; la nieve que hace caer sobre su cuerpo el cruel viento de invierno; la ventana abierta gracias al empleo de una cuerda, pues estaba descompuesta... ¡Oh! ¡Todo maravillosamente ingenioso!

Sí; varios nudos en esa cuerda, tan bien hechos que los diarios habían hablado mucho de ellos, y algunos periodistas habían dicho que si el asesino los hubiese hecho, no podría ser sino un marino... El peso de la ventana apretaba más aún esos notables nudos, *acumulados en número exagerado*, unos quince, cuando dos o tres habrían bastado...

Varios periódicos ilustrados habían publicado la fotografía de la ventana acomodada con la cuerda. Las dos puntas del cordón roto no habían sido atadas una con otra, sino unidas con un piolín prodigiosamente anudado...

El supuesto marino llevaba consigo, sin duda, ese piolín, y el hábito lo había movido a hacer esos nudos complicados.

¡El hábito!...

Yo veía multiplicarse los nudos entre las patas de araña que eran los dedos del viejo del piolín; y reveía — ¡iluminación de la memoria! — los nudos de la fotografía de la ventana del cuarto de la señora Owen, los nudos del piolín que unía las dos puntas del cordón roto, el cordón para el manejo de la ventana... ¡Qué abominable analogía!

Sin atreverme a mirar al viejo del rincón, arriesgué estas palabras:

— Yo que usted, dejaría el hábito de hacer sin cesar nudos en un piolín.

No contestó.

Cuando me aventuré a levantar la vista, el rincón estaba vacío.

A través de la ventana del café, percibí el extraordinario sombrero, la silueta flacucha del viejo, que desaparecía apresuradamente, en la multitud y la neblina...

E. ORCZY


Antes del baño.
En el baño... y
después del baño
puede Ud. emplear
AGUA DE COLONIA AÑEJA
y quedará Ud. satisfecha.
AGUA
DE COLONIA
AÑEJA
GAL
PERFUMERIA GAL
MADRID
De venta en las principales perfumerías.
bazares y farmacias.
RIBAS - 922

De Bernal



Distinguidas damas y señoritas de esta localidad que ofrecieron una demostración a la directora del Colegio Profesional de Mujeres, señora Elena Justo de Villanueva.



Grupo de practicantes del hospital Luisa C. de Gandulfo que ofrecieron un banquete al profesor doctor B. Calcagno, despidiéndole de la vida de soltero.

Una famosa actriz revela sus secretos.

Por qué las actrices nunca envejecen.

DE todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: «¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!» Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar un poco de cera pura mercolizada (pure mercolized wax) en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden y aprovechan esta lección?



Un secreto contra los barrillos.

LOS puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua «estimolizada», y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres a cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

Cabelleras onduladas.

POCAS personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en envases sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Para evitar el vello.

ES cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

El hermoso ,sonrosado del cutis.

UN rostro marchito y amarillento añade años a nuestra persona. Las desventajas de pintarse la cara son tantas que no es necesario enumerarlas; baste sólo decir que el uso de carmín, rouge o cualquier otro colorete resulta sumamente perjudicial para la salud y para la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrosado colorido natural de la primera juventud basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de rubinol, que es una maravillosa substancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes. Así lo afirman todas aquellas mujeres a quienes el rubinol ha permitido y permite hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.

De La Plata



El director y administrador de la "Justicia" con sus colaboradores y amigos que concurrieron a saludarles con motivo de cumplirse el 5.° aniversario de la fundación del prestigioso diario.

JUÁREZ

La grandeza de Juárez, que acrecentarán los tiempos, que confirmará la historia, es debida principalmente a su culto religioso por la legalidad. Recogió el poder desde las alturas del Tribunal Supremo, y lo sostuvo como una magistratura, contra todo y contra todos. Las facciones le desafiaron, y venció con la resistencia de la ley a las facciones. El ejército no quiso reconocer en la sencilla toga la virtud del poder y del orden, sólo concedida hasta entonces al sable, y superó las repugnancias del ejército. Los gobiernos europeos se coligaron en su contra, y desarmó la coalición.

Un imperio militar o autocrático brotó donde antes se alzara la República, y destronó este imperio. Todo su vigor estaba en su conciencia, resplandecía con la idea pura del derecho y con la majestad sublime de las leyes. El ha restaurado la Patria y la República, alevosamente quebrantada por manos extranjeras. Pero su mérito mayor ha consistido en conservar el gobierno legal contra todas las facciones y todos los facciosos. Así, el día en que Juárez ha muerto, el Presidente del Tribunal Supremo ha tomado la Presidencia de la República, y la nación ha podido mostrar que el orden allí no está a merced ni de los cuarteles ni de los clubs, sino a merced, como el universo, de las leyes.

CASTELAR.



PARA MUEBLES

El aceite **TRES-EN-UNO** limpia y pule de la manera más acabada los muebles y barnizados, dando a los objetos una apariencia tal que si fuesen nuevos. No hay nada mejor para borrar raspaduras superficiales como también para conservar la madera. No hay miedo de que sus ropas o sus manos se ensucien.

Ponga unas cuantas gotas de aceite **TRES-EN-UNO** en un paño humedecido en agua fría, y páselo por sobre la superficie del mueble, gradualmente, exprimiendo el paño con frecuencia. Dé los últimos toques con una tela fina siguiendo el curso de las vetas de la madera, de ninguna manera circularmente.

Aplíquelo al piano, buffet, mesas y toda clase de muebles de maderas finas.

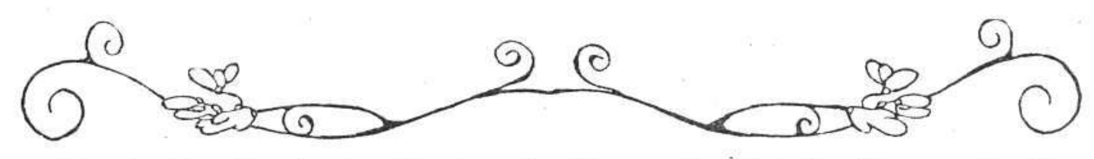
De venta en las ferreterias, armerias y bazares. En botellas de tres tamaños y en aceiteras manuables.

Distribuidores:

"THREE-IN-ONE" OIL CO.

Moreno 562-570 **Buenos Aires**

GRATIS: Escriba pidiendo muestras y un diccionario de los diversos usos, que se envían gratis.



MINÚSCULAS SONORAS

Miel y rosas:

Yo la quisiera a mi canción: sencilla,
sabiendo a mieles y a exquisitas cosas,
para brindarla con mi pobre arcilla
como un olímpico festín de rosas.

Sentimiento estoico:

Llora en silencio como el verde sauce,
sufre tu pena como el viejo roble:
así se llega al armonioso cauce
que finaliza en el ideal más noble.

Optimismo lírico:

Llevar la vida por cualquier sendero,
siempre, animoso, en la vagancia ignota,
es el gesto triunfal del caballero
que no se rinde ante cualquier derrota.

Flor de modestia:

Yo también como tú, padezco y hablo,
valiendo menos que una vieja alfombra;
por eso, a ser Maestro en un establo,
prefiero ser Maestro entre la sombra.

Pequeña filosofía:

Si bien es cierto que no soy un santo,
en mis achaques puedo ser maestro:
por algo sé que en el jarrón del llanto
su sed aplaca el desencanto nuestro.

Virgiliana:

Aquí, gozoso, en mi florida selva,
seré yo un fauno triscador y agreste,
cuando el verano luminoso vuelva
a darme el zumo de su vid celeste.

El verso mío:

Mi canción es así: mágico trino
vibrando en el cristal del universo,
y transformado por un don divino
en una alondra que se llama verso

Estrella de esperanza:

Cuando anochezcan los ocasos míos
¡ay!... no te sientas, corazón, cobarde,
que en tus pobres crepúsculos tardíos,
resplandezca la estrella de la tarde...

Galantería:

Siempre le agrada a la mujer el ruego,
ella es espuma y femenil fineza:
no en vano, a veces, me he quedado ciego,
ante el fino esplendor de su belleza...

Del buen Cupido:

Puedes amar con esa loca fiebre
con que se amasan los gloriosos plintos:
más nunca olvides, como buen orfebre,
poner un freno de oro a tus instintos.

De lo eterno femenino:

Esto lo supe de una blanca estrella
en los jardines de la antigua Francia:
sin alma siempre, la mujer más bella
es una rosa que no da fragancia.

Póstuma:

Tal vez mi vida, al integrar su elipse,
quiera ser como el sol: perpetua lumbre;
pero yo creo que se hará un eclipse
antes que llegue a mi lejana cumbre!...

CÉSAR GARRIGÓS



MUERTE Y VIDA

¿Por qué temer la muerte si ella es vida?...
Cuando el vivir ha sido una bandera,
Cuando se vive ardiendo en una hoguera
Con el fulgor del corazón prendida,

Cuando marcha la nave sacudida
Empenachando el rayo su cimera
Y hasta la vida que se tuerce artera
Devorando su rabia cae rendida,

Vida y muerte se dan su propia esencia;
Son dos astros que brillan soberanos
Sus cascadas fundiendo en una sola;

Aun se reza a los mártires cristianos,
Aun se yerguen los muertos por la ciencia,
Aun grita sin morir Savonarola.

ALFONSO DURAN





TRAPICHE

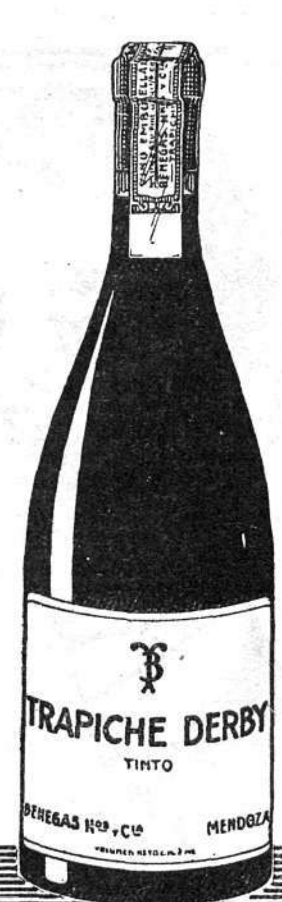
El nombre que en Vinos
representa
PUREZA
SABOR
y CALIDAD

BENEGAS Hnos. & Cía. Ltda.
Soc. Anón. INDUSTRIAL y COMERCIAL

771 - FLORIDA - 771
BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA
1752 y 7365, AVENIDA

COOP. TELEFÓNICA
3708, CENTRAL





Lunch servido al conjunto del Teatro Nacional y otros artistas que tomaron parte en el gran festival artístico realizado por el semanario "Crónica".

LA TOQUEILLADA

La superstición del mal de ojo existe o ha existido en casi todos los pueblos.

En el Indostán, los europeos llaman «toqueillada» al supuesto privilegio que tienen ciertos indios de afectar con sus miradas los objetos en que se fijan, y determinar estos objetos y modificarlos a su antojo. Pero cada uno de estos semihechiceros no atentan contra todos los objetos indiferentemente. Unos, por ejemplo, matan los pollos mirándolos; otros ponen a las gentes enfermas; otros ponen en movimiento tal o cual pasión; inspiran súbitamente la cólera o la envidia, la alegría o la tristeza. En fin, hay quien con una sola mirada destruye árboles y casas.

Ocupábase un misionero en hacer derribar una antigua iglesia con el fin de construir otra; un lienzo de pared se resistía a los esfuerzos de los trabajadores indios. Uno de ellos se atrevió a decir al misionero: «Padre, si estuviese aquí cierto sujeto no nos fatigaríamos tanto. Tiene la toqueillada, y la pared caería a tierra con una de sus miradas». El misionero sonrió, e hizo venir al hombre con la esperanza de curar a los trabajadores de aquella credulidad. Llega el hombre, mira fijamente a la pared, que cae al punto con horrible estrépito. Es probable que los trabajadores hubiesen sido más astutos que el misionero.

Los indios, para prevenir los efectos de la toqueillada cuelgan amuletos al cuello de los niños y de los animales. Estos amuletos son de acero, de latón, de oro o de plata; de poco peso, de forma triangular y cargados de figuras de ídolos. Su virtud consiste en detener la vista del hechicero y quitarle la facultad de mirar a otro lado. A fin de garantir los campos, los jardines y las casas de la funesta influencia de la toqueillada, colocan sobre picas vasos de barro blanqueados con cal y llenos de manchas negras.

Aquí

con su sola firma puede Vd. adquirir en 10 Mensualidades cualquiera de nuestros artículos

CAMA DE BRONCE N.º 56
De 1 plaza...... $ **150.—**
De 1 ½ plaza..... » **190.—**
De 2 plazas....... » **220.—**
Entrega al contado 20 % y el resto en 10 cuotas.

CAMA DE BRONCE N.º 88
De 1 plaza............... $ **275.—**
De 1 ½ plaza............. $ **350.—**
De 2 plazas............... $ **420.—**
Entrega al contado 20 % y el resto en 10 cuotas.

CAMA DE BRONCE N.º 89
De 1 plaza............... $ **200.—**
De 1 ½ plaza............. » **250.—**
De 2 plazas............... » **300.—**
Entrega al contado 20 % y el resto en 10 cuotas.

"ORATOR" reloj de bolsillo, oro 18 kilates, 3 tapas, marcha garantida, extra chato máquina suiza «Ancora». Horario reformado con segundero, $ 230.—; $ 30.— al contado y diez cuotas de $..... **20.—**





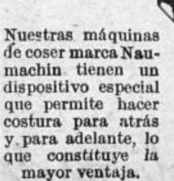
RELOJ-PULSERA para caballero, oro 18 kilates, máquina suiza «Ancora», correa cuero agamuzado, marcha perfecta; $ 120.—; $ 20.— al contado y 10 cuotas de $ **10.—**



MELODIOLA N.º 3, con brazo patentado, cuerda reforzada, sin bocina, emisión clara de sonidos con graduador de velocidad, caja de roble floreado americano, con seis piezas (3 discos dobles) y 200 púas, $ 160.—; $ 30.— al contado y 10 cuotas de........... $ **13.—**
El mismo, sin tapa, N.º 4, $ 105.—; pesos 20.— al contado y 10 cuotas de pesos......................... **8.50**

MAQUINA DE COSER y bordar, tipo escritorio, modelo N.º 22, con dos cajones, mueble de roble, pesos 210.— c/l.; una entrega al contado de treinta pesos y diez cuotas de.. $ **18.—**





Nuestras máquinas de coser marca Naumachin tienen un dispositivo especial que permite hacer costura para atrás y para adelante, lo que constituye la mayor ventaja.



MAQUINA ESCRIBIR "WOODSTOCK", 95 espacios, teclado universal, tacto suave, perfecta, silenciosa, escritura visible, $ 375.—; $ 100.— al contado y 10 cuotas de $ **27.50**



Importante. — Corte y remita el cupón con los datos que en él se solicitan. Aceptamos pedidos de cualquier punto de la República. Nuestros créditos son concedidos **a su sola firma, sin fiador.** Garantizamos la calidad superior de nuestros artículos y aceptamos de vuelta el que no fuera exactamente igual a lo ofrecido.

CUPON B.

Deseo adquirir un....................
en **DIEZ MENSUALIDADES**, de acuerdo a las condiciones indicadas en el presente aviso.
Nombre...
Domicilio.......................................
Empleado en...................................
Sueldo............... Antigüedad........
Entregaré al contado, a cuenta de mi compra, $.......... c/l., una vez aceptado mi pedido.

Sociedad Comercial Argentina de Créditos

ALSINA, 650

Enlaces



Señorita Josefina Gabutti con el señor Nicolás Mignogna. — Rosario.



Señorita Delia Araiz con el señor José Villamajó. — Rosario.



Señorita Rosa Cellani con el señor José Borsani. — Río Negro.



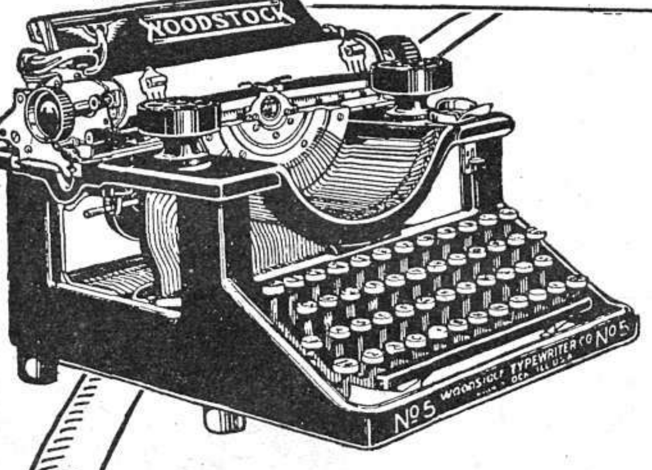
Lucero Páez-Morán. — San Luis.



Señorita María Luisa Beltrame con el señor Ademar P. García. — Rosario.

Me gusta la WOODSTOCK!

WOODSTOCK



Dice el comerciante, por su facilidad de manejo. Aunque yo no soy mecanógrafo puedo escribir bien y rápidamente con mi máquina. Además, no me ha costado un centavo desde que la compré en reparaciones y todavía está en inmejorables condiciones.

Lo antedicho expresa fielmente el concepto de la WOODSTOCK que tienen la mayoría de nuestros clientes. Una simple demostración por uno de nuestros empleados le convencerá que la WOODSTOCK merece el calificativo "La Máquina Suprema".

H.E.Watkins & Co. Ltd.

Importadores

773 - Tucumán - 785 — Buenos Aires

937 - Córdoba - 937
ROSARIO

1540 - Zabala - 1540
MONTEVIDEO

LAS CABALLERIZAS REALES

Las caballerizas reales son el sitio designado para que vivan los criados de palacio, para los grandes conserjes, rollizos y de casaca dorada, para los porteros de todas las puertas vestidos con frac sobredorado y con pantalón de perneras de jamón. Allí la vida es distinta que en el resto del mundo, más optimista y sobre todo mucho más confiada.

En caballerizas reales nacen muchos potricos y muchos niños. Están llenas de niños gordos y recién nacidos, que se asoman a todas las ventanas y juegan en los pasillos y en los grandes patios.

Son los hijos de la vida confortable y segura, de los criados corpulentos y fastuosos que se casaron con las criadas de casa grande o con las hijas de los otros criados, engordados por ser los sucesores de varias generaciones de criados de rey.

Es magnífica la maternidad de las caballerizas reales y son magníficos los niños llenos de hoyuelos en todas sus mejillas.

EL GRAN FASCINADOR

El magnetizador de más cartel del mundo, que ha dado el mayor de los prestigios a su seudónimo de «Nacubodonosor», llevaba siempre detrás a un débil caballero particular que no se podía desprender de su influencia. Es con el que hacía las experiencias más difíciles y al que esperaba cuando lanzaba su proposición más peligrosa:

—¿Hay quien quiera pasar la cabeza por el agujero de la guillotina y ser guillotinado?...

Nunca faltó a sus funciones. Iba en el último vagón de los trenes que él tomaba, y siempre por cuenta propia y sin conversar con él fuera del espectáculo y hasta sin querer influirle.

Aquel caballero débil quería huir, hubiera querido no volver a ver a «Nacubodonosor», pero era el caso que desde los carteles le atraía.

Cuando el caballero débil se iba diciendo «ya no volveré a entrar en su teatro... ya no volveré a entrar en su teatro... ya no volveré a entrar en su teatro», tropezaba con uno de esos carteles que «Nacubodonosor» fijaba en todas las esquinas de la ciudad, exagerada la proporción de su frente y la intensidad de su mirada en una cabeza de tamaño doble que el natural y el pobre caballero débil quedaba sugestionado y buscaba el teatro en que actuaba «Nacubodonosor» tomando su butaca de primera fila en contaduría. ¡Ya le magnetizaba sólo el cartel! Realmente «Nacubodonosor» no tenía ninguna culpa.

Tanto, que hasta llegó a cansarse «Nacubodonosor» de aquella insistencia, pues ya todos los públicos creyeron en una superchería y en un compinchamiento al llegar a conocer demasiado al pobre caballerete. «Nacubodonosor» entonces un día se comió el alma de su corderillo inevitable, allí en el hotel en que paraban juntos, a la vista de todos, después de mondar una manzana, haciendo brillar mucho el cuchillo, quedándose jugando con él durante mucho rato como si mondase algo invisible...

No volvió ya a vérsele, ni a subir al escenario al caballero débil y pusilánime.



—Sí, querido; con el teléfono sin hilos se puede oir la música sin ver el instrumento.

—¡Bien! Preferiría ver el instrumento y no oir la música...



—... Y fíjense en la calidad de la mercancía: el reloj y la cadena son garantizados por 3 años: pregunten al señor que me ha comprado uno esta mañana.



INEDITOS

POR RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

EL CLAVADOR DE CLAVOS

Hay que decir «clavador» y hay que decir «clavador de clavos» para representar a este tipo.

Siempre estaba clavando clavos con fiebre, con anhelo profundo, buscando más, más, en el cofre inagotable.

Le daba una sensación de poderío y de dominio el clavar clavos. El necesitaba prodigarse y aquello era una manera de hacerlo. Era una manera de penetrar hasta en las paredes con su deseo de persuación y de ahondamiento.

¡Con qué alegría tomaba un nuevo clavo y aplicándolo a la pared descargaba sobre él los martillazos! Ya sabía dar los justos y tan en recto que el clavo entraba con una obediencia absoluta.

El clavador de clavos en lo alto de las escaleras se embriagaba, y con cinco clavos en la boca iba sacando de ella como de un alfiletero los que incrustaba en la pared.

¡Lo de llenas de clavos que habría dejado las casas en que había vivido! Con la agravante de que cuando se iba de las casas en vez de arrancar los clavos con los alicates, que era cosa que le desagradaba mucho, los remataba dentro de la pared, los hundía, hacía que perdiesen su cabeza en el fondo de la pared. Así guardaban indesprendible memoria de él las casas en que había vivido. Los nuevos vecinos muchas veces encontrarían al clavar un clavo la cabeza del otro, y sólo por chiripa podrían colgar un cuadro.

El clavador de clavos ha clavado en su vida numerosos paquetes de esos que vienen repletos de las ferreterías y que parece que no se podrán gastar nunca. Ya los clavos para él son como una manutención especial y parecen servirle el pedido mensual de la tienda de ultramarinos ferruginosos.

¡Pom!... ¡Pom!... ¡Pom!...

«Ya está clavando clavos», se dice su familia consternada.

«¿Pero es que le quedará aún sitio?», pregunta su padre.

¡Pom! ¡Pom! ¡Pom!

Toda la casa tiembla bajo el martillo de Thor doméstico y humanísimo y los cuadros se van torciendo más de lo que estaban a cada nuevo martillazo.

El clavador de clavos se inmortaliza, se perpetúa, se venga de las resistencias de la vida, martiriza la tierra que se lo ha de tragar, clavando clavos en las paredes. Resulta un millonario, pues habrá clavado sus 10.000.000.000 y pico.

EL TEATRO DE LOS LADRONES

Los ladrones tienen admirablemente montado su Gran Teatro. En la taquilla, despachando los billetes, tienen al ladrón sagaz que se asoma a la ventanilla inquiriendo qué clase de tipo es el que toma localidad y qué clase de ladrón necesitaba a su lado. ¡Qué gran ojo clínico tiene!

Así como hay localidades con entrada aparte, las de este teatro son con entrada y con ladrón.

— Butaca con entrada y ladrón.
— Butaca con entrada y ladrón.
— Butaca con entrada y ladrón.

El teatro de los ladrones no tiene entrada general ni palcos. ¿Para qué? Sólo butacas.

El comité de ladrones que dirige el teatro tiene en cuenta los efectos de luz y los latiguillos que necesita el robo. Todo está calculado y ya saben los vecinos de los espectadores cual es el momento de la operación, pues han asistido a los ensayos generales para escogerlo bien.

Después del robo la clac entra en funciones y acaba de distraer al público con sus aplausos arrebatados.



— ¡Esta es la tercera vez que me roban el sombrero mientras que me afeito!
— ¡Idiota! ¿Por qué no se deja la barba?

De Tigre

Parte de los concurrentes al festival artístico dado en la Sociedad Italiana celebrando el glorioso aniversario de la toma de Roma.





¡GRATIS!



COMPRANDO UNA ALHAJA, OBTENDRA DOS!

Obsequiamos a todo comprador de una o más alhajas con este hermoso anillo enchapado de oro y piedra de color.



N.º 371. — **Azabache** fino facetados, gancho de plata dorada, a pesos........ **3.—**



N.º 449.—**Plata 900** y brillantes negros del Brasil, el par.... $ **3.50**



N.º 439. — **Ench.** en oro, o de plata, piedra imit. ónix y camafeo blanco, a.... $ **3.—**

N.º 452. — **Ench.** en oro 18 k. y brillantes fantasía, a.... $ **3.50**

N.º 451. — **Plata 900**, brillantes negros $ **4.50**



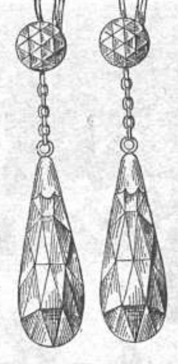
$ **8.90** $ **8.90**

¡OFERTA EXCEPCIONAL!

RELOJ DE NIQUEL, chato, máquina observada, con cadena enchapada en oro..... **$ 8.90**



N.º 450. — **Enchapado** en oro 18 kilates, variados modelos, el par a....... $ **5.90**



N.º 448. — **Platinón** y piedras de color, a.. $ **2.90**



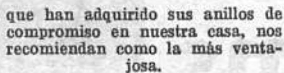
N.º 453. — **Ench.** en oro 18 k. y 3 brillantes fantasía, a.. $ **3.50**

N.º 454. — **Ench.** en oro 18 k., brillante negro del Brasil, a $ **3.—**



N.º 435. — **Plata** fina, piedra imitación ónix y camafeo blanco, el par a....... $ **3.50**





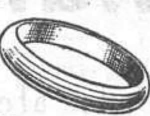
Los Novios

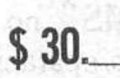


que han adquirido sus anillos de compromiso en nuestra casa, nos recomiendan como la más ventajosa.

VISITENOS Y SE CONVENCERA







UN ESTUCHE CON TRES ANILLOS

dos de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos c/u., con iniciales y fechas, y un cintillo enchapado en oro 18 kilates con 5 brillantitos, todo por sólo........................ **$ 30.—**

¡GARANTIA ABSOLUTA! — ¡ECONOMIA POSITIVA!



N.º 426. — **Azabache** fino y camafeo blanco, el par a pesos.......... **4.50**

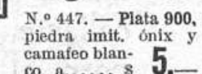


N.º 136. — **Plata 900**, macizo, liso, con iniciales que se deseen, en esmalte, a pesos........ **5.—**



PULSERA de moaré fino, con relojito enchapado en oro, máquina fina Suiza, revisada, precio excepcional.......... **$ 9.50**

N.º 447. — **Plata 900**, piedra imit. ónix y camafeo blanco, a...... $ **5.—**





N.º 122. — **Ench.** en oro, cincelado y un brillante fantasía, a.... $ **3.50**

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO



N.º 292. — **Gemelos** de oro 18 Fix, verdadera ocasión, el par a $ **8.90**





N.º 139. — **Gemelos** de plata 900 con iniciales que se deseen, en esmalte, el par a $ **5.—**

De Villa Devoto

Banquete ofrecido por la Sociedad Operai Italiani de esta localidad a sus asociados conmemorando el XX de Septiembre.

Primavera - Verano

Deseando dar a conocer el inmenso surtido de creaciones para la estación, rogamos a nuestra numerosa clientela nos haga una visita para :·: cerciorarse de lo que ofrecemos. :·:



tahualpa

por

BARTOLOMÉ GALÍNDEZ

El hijo del Sol, Atahualpa, emperador del Perú, inca del Cuzco, descendiente del divino Manco-Cápac, señor de la tierra de oro y esmeralda que baña el Apurinac, que ilumina la luz verdosa y sangrienta del volcán Mistí, y sombrea el monte Guntitaeri; Atahualpa, dueño de los baños de Cajamarca, de las minas de plata de Hualguayoc y de las de oro de Puno; de los frutos de Apurimac y de los yucas y palmeras ceroscilas de Pichí-Pichí; Atahualpa, majestad del Perú rico en oro y plata, en esmeraldas y turquesas, en coca y vainillas, en bálsamos y gomas aromáticas, está prisionero. Un grupo de hombres blancos cubiertos de hierro, un grupo de demonios que llegaron en barcos grandes como monstruos, manejando el trueno en sus manos, ha vencido al hijo del Sol, ha invadido su territorio, ha saqueado con avaricia voluptuosa su palacio; le ha arrancado sus insignias, ha violado, lascivo, a las más bellas muchachas indias, y, ahora, su bandera orgullosa inflada por las brisas de los valles y el huracán de las montañas, flamea hinchando su águila y su torre y cubriendo todo el cielo del Perú sobre el emperador prisionero. En vano gemirá el sumo sacerdote Uillac-Uma en el templo de Cajamarca; en vano elevarán los brazos al cielo los sacerdotes de Pativilda y Huallaga; en vano harán sonar sus armas los fieros soldados peruanos en los fuertes de Pachamacac y Huanchaco; en vano las vírgenes del Sol, cubiertas de símbolos, se llenarán los cabellos de polvo y desgarrarán sus hábitos intactos en los altares de granito. Ni las picas de piedra, ni las armas de obsidiana — vidrio volcánico — ni las flechas envenenadas podrán vencer el poder infernal de esos soldados blancos cuyos cuerpos están defendidos por espejos de acero. Nadie podrá libertar al gran Atahualpa, emperador de sonrisa triste: Ni los guerreros que vencieron a Huáscar, ni los sacerdotes, ni las vírgenes. Ya lo anunciaron los dioses: La tierra tembló, los maremotos se repitieron, el cóndor simbólico cayó muerto en la plaza del Cuzco; los astros parpadearon amenazadores en medio de la noche negra; círculos ocres y marantes rodearon la luna; llamearon los penachos humosos de los volcanes; gruñó la vieja canahuia que encendía su brasero al lado de la montaña quemando hierbas milagrosas y arrojando en la olla embrujada, con sus manos huesudas que trazaban sobre el humo círculos mágicos, serpientes vivas y venaditos tiernos. Todo lo anunció, todo, hasta el mismo Sol bajo el cual relampagueó bramando una nube obscura portadora de pronósticos funestos.

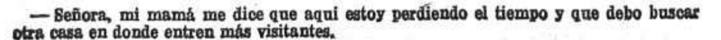
El hijo del Sol está mudo, sombrío, en medio de la obscuridad de la noche. Sus manos vense atadas por unas lianas gomosas que se hunden en sus carnes. Su ceño es torvo; sus ojos duros. De pie frente al campamento español, como una estatua hecha de un trozo del Mistí, parece escrutar en la lejanía el misterioso signo de su vida.

Hasta él llegan las canciones alegres de los soldados de Almagro y Pizarro que, alrededor de las hogueras, asan lomos de buey, ríen y beben el vino generoso de la tierra que baña el Darro y el Genil. Y, más lejanos, más lentos, más débiles, los gemidos de sus guerreros que se arrancan los cabellos y se hieren los pechos hercúleos con sus uñas. Hasta las mismas montañas parece que gimieran en las plegarias de las vestales indias cuyo sonido lleva hacia Atahualpa el viento oloroso de las sierras.

El inca es fuerte. Como su antepasado




PRETENSIONES


—Señora, mi mamá me dice que aquí estoy perdiendo el tiempo y que debo buscar otra casa en donde entren más visitantes.



—Un anónimo... «El almacenero le engaña con la criada de la esquina...» ¿Qué quiere decir esto?

—Que esta carta no es para ti, sino para la cocinera...

Pachuentec, es capaz de desarraigar un árbol centenario, de romper las mandíbulas de un puma o de partir un peñasco de un puñetazo. Cuando, libre, arrojaba su flecha al cielo, no se la veía caer. Los escudos no resistían el golpe de su lanza, y si rezongaba enfadado, los sacerdotes estremecidos en sus templos y las sacerdotisas temerosas en sus oratorios, creían que tronaba. Los más fieros guerreros de las selvas, acostumbrados a cazar cóndores con piedras y jaguares con árboles, que desenterraban en los momentos de peligro, se inclinaban hasta el suelo cuando Atahualpa posaba su mano divina sobre ellos. Era fuerte, era todopoderoso; pero las ligaduras que ahora envuelven sus manos, son irrompibles. Sin embargo, la fe es grande; el hijo del Sol espera el advenimiento de la luz; y la luz se hace...

El Sol rompe la tierra y aparece magnífico, deslumbrador. Los soldados, cansados de orgía, duermen bajo sus tiendas de lona impermeable soñando, quizás, en las alegres hosterías del país de Flandes o en las covachas napolitanas. Los centinelas apoyan sus cabezas soñolientas sobre el caño de los arcabuces. La bandera de Carlos V ondula, vigilante y solemne, velando el sueño de los héroes. En la tienda de los jefes españoles parpadea una lengua de llama. El silencio reina.

Hacia los valles y las sierras perfumadas se inicia, insinuándose en medio del frescor matinal, la oración de los fieles como un murmullo de alas errantes y gimientes. El inca extiende sus manos hacia el Sol. Los labios pronuncian una plegaria conmovida; y así permanece largo rato.

Permanece largo rato con los labios trémulos, los ojos humildes y las manos implorantes en dirección al dios de la tierra fértil y grandiosa; y entonces sus ojos ven... Ven que las ligaduras que no rompían sus músculos de emperador, se ablandan al contacto de la suave claridad del astro... Ven que esas ligaduras arrojan unas gotas pegajosas y se van haciendo cada vez más débiles, siempre goteando su goma... Las correas, vencidas por el Sol por un prodigio de la divinidad, continúan derritiéndose; y el Emperador hace un esfuerzo: ¡Es libre!...

¡Libre Atahualpa!... ¡Libre el hijo del Sol! ¡Libre el amo de millones y millones de súbditos! ¡Libre el emperador, el dueño del Perú con sus templos de oro y granito, sus minas de esmeralda, sus valles con olor a trébol y vainilla, sus ríos cantarinos, sus sierras olorosas y sus lagos perfumados con jacintos y nenúfares, ¡libre, libre!...

El orgullo hincha su pecho poderoso, y sus ojos acerados lanzan rayos amenazadores paseándose por sobre las tiendas de los soldados que duermen confiados; después se desvían hacia el oeste, hacia las montañas donde sus guerreros permanecen arrodillados con sus fieras frentes clavadas en la piedra. Le basta huir hacia ese lado para obtener la libertad. Ya no hay guardias: Los centinelas, cansados de cabecear, se han dormido sobre las bocas de sus arcabuces de mecha apagada. Los demás soldados descansan tranquilamente soñando llenar sus pesadas botas de campaña con piedras preciosas y metales sonoros. La lucecilla que brillaba en la tienda de Almagro y Pizarro se ha extinguido.

Abierto está el camino del oeste para el emperador prisionero. Allá le defenderán sus guerreros con sus armas de piedra y sus flechas venenosas. La montaña le abrigará de los truenos que matan en manos de sus enemigos.

Sin embargo el prodigio, la fe, la gratitud, pueden más que el deseo de libertad: por sobre el campamento de sus verdugos mira hacia Oriente...

Y entonces Atahualpa, augusto, solemne, grande como un héroe, bello y enorme como un dios, Atahualpa creyente y libre, dió un paso hacia el Sol...



—¿Qué es esto, Virginia? «Cuello de encaje 50 pesos...» Esto no es para mí...
—No, señora; es para mí. Por error lo he puesto en su cuenta...



TRISTE PERSPECTIVA
—Di, mamá; ¿cuándo tu eras pequeña te parecías a mí?
—Idéntica... ¿Por qué me preguntas eso?
—¡Oh! ¡Por nada!...

Asistentes al picnic organizado por la Asociación de maestras egresadas de la escuela normal, festejando el 2.º aniversario de la fundación de la sociedad.



Banquete ofrecido por los numerosos amigos del señor José Banzini, con motivo de su próximo enlace.


Inconfundible...
por su delicado aroma y exquisito sabor, es el delicioso
TE BAGLEY
Al tomar TE BAGLEY acompáñelo con las riquísimas
GALLETITAS
MITRE
DE BAGLEY
TE
TE
BAGLEY
BAGLEY

De Carmen de las Flores



Grupo de invitados al almuerzo campestre ofrecido por la sociedad "Liga de Conductores" en la quinta Las Ocho Hermanas, festejando el primer aniversario de dicha institución, y en la cual se pusieron de manifiesto los estrechos vínculos de unión y compañerismo que existen entre sus numerosos asociados.

FENÓMENO PSÍQUICO

Los periódicos de Méjico se ocupan de los incomprensibles fenómenos realizados por un muchacho negro, ciego de nacimiento y sin ninguna instrucción. Dicho negrito posee la facultad de repetir en el piano cualquier aire, pieza o canción que haya escuchado en sólo una audición, y lo hace con tal arte y sentimiento que parece que en toda su vida no ha hecho otra cosa que ensayar la obra que repentiza.

Tom, que así se llama el prodigio musical, posee esta facultad desde muy niño, y a medida que avanza en edad se desarrolla su maestría de formidable repentizador.

Pero no es ésta a sola causa que ha hecho correr tanta tinta entre los psiquistas, espiritistas y materialistas de Méjico, sino que, además, el negro Tom tiene el don de ver a algunos de los compositores de las obras que interpreta, a pesar de que la luz no hizo vibrar jamás los nervios de sus ojos muertos.

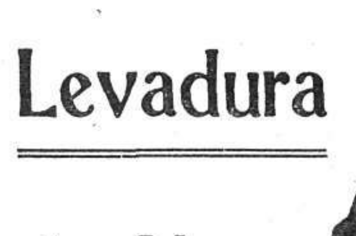
Un día que, habiendo escuchado Tom con extraordinaria atención una sonata de Haendel, y repetido al piano como si no hubiera estudiado otra cosa en toda su vida, el profesor, que se le había dado a conocer, admirado y bastante receloso, exclamó:

—¡No lo comprendo!...

Y la emprendió a preguntas con el muchacho, hasta averiguar que era un autómata, un «médium» en trance, de cuyas manos se valían los invisibles.

— ¡Ya los veo!... — decía. — Ellos tocan con mis manos.—añadía, y daba detalles de Bach, con su gran peluca rizada y su entrecejo; de las patillas y melenas de Paganini; del tupé y bigotito de Donizetti, y del melancólico rostro de Mendelsshon, como si los hubiera conocido o visto en alguna estampa.

Los más hábiles investigadores que han oído a Tom se pierden en conjeturas. Unos dicen que posee la vida astral; otros que las visiones son reales, y algunos que obedece a la sugestión de alguna de las personas presentes en las sesiones.

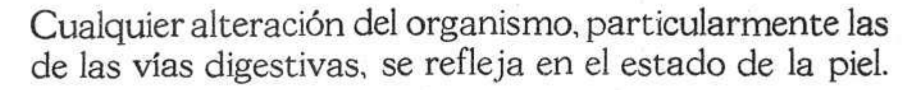


Levadura

de Uvas

ESTRELLA

ES EL GRAN DEPURADOR DE LOS HUMORES VICIADOS.



Cualquier alteración del organismo, particularmente las de las vías digestivas, se refleja en el estado de la piel.

Cuando ésta denuncia el malestar interno por su sequedad o por su color apagado pálido, nos advierte que ha llegado el momento de corregir esos trastornos. Entonces es cuando Vd. debe tomar este depurativo que ejerce una acción de las más beneficiosas en estos casos, combatiendo eficazmente esas alteraciones de los humores del organismo, el cual recobra en breve plazo el fisiologismo normal, que se acusa por la vuelta de la piel a su primiva frescura y colores.

Pídalo en todas las buenas farmacias y droguerías, o en la

DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.

DEFENSA, 215, Y SUS SECCIONES

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

(Del libro "Telefonía sin hilos al alcance del aficionado" por Jorge A. Duclout)

Reproducción exclusiva para CARAS Y CARETAS

(Continuación)

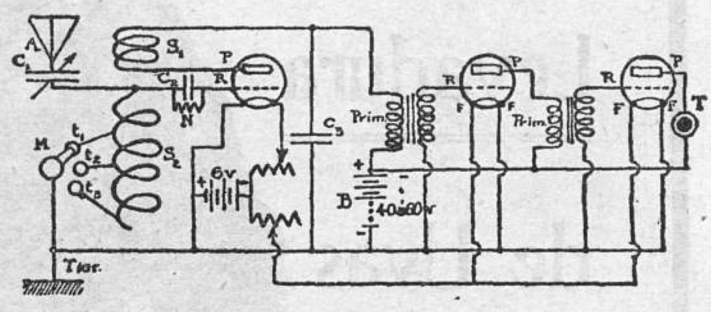


Figura 22.

MONTAJE: el amplificador puede armarse dándole la disposición de la figura 23 que permite un montaje compacto.

Como es de igual altura que el receptor, se los podrá conectar uno al lado del otro, formando un conjunto de agradable presentación.

Los dos bornes marcados en la figura 23 con la palabra «primario» se conectan directamente al primario del transformador, que podrá ubicarse por detrás del frente del amplificador.

Las conexiones del amplfiicador son muy sencillas; es por esta causa que no figura una vista posterior, como en el caso del receptor; se podrá observar que los 4 esquemas de amplificadores dados en este capítulo, tienen todos una parte común, que es la correspondiente al receptor propiamente dicho, sólo que se ha reemplazado el teléfono por el primario del primer transformador. La parte del esquema a la derecha de este primario (marcado «*prim.*») es la que debe efectuarse por detrás del frente del amplificador, incluyendo el hilo o conexión que une el borne (—) de la batería de 6 v. a la resistencia variable y luego al filamento de la segunda lámpara o sea de la primera amplificadora.

Resumiendo esas conexiones (para el caso del primer esquema de una lámpara amplificadora): Conexión de la placa (P) al borne positivo de 80 v. y del (—) de 80 volts a uno del teléfono (T) del otro del teléfono al positivo de la batería de 6 v. y a uno de los enchufes del filamento de la lámpara; de la reja de la lámpara a la entrada del transformador (secundario) y de la salida de ese secundario al otro enchufe del filamento del cual parte una conexión que pasando por la resistencia variable va al borne (—) de 6 v. Las dos extremidades del primario se conectan a los bornes correspondientes.

Para utilizar el amplificador no hay más que conectar las baterías a los bornes correspondientes y unir por medio de dos alambres los bornes del teléfono del receptor a los del primario, conectando el teléfono a los bornes (T) del amplificador; se gradúa la luz de la lámpara amplificadora hasta que se oyen las señales con la fuerza máxima que permita la amplificación. Para dos lámparas se procede de la misma manera; se podrán armar los dos en el mismo aparato, cuidando de no confundirse en las conexiones y colocando el teléfono en el circuito de la placa de la 3.ª lámpara o sea de la 2.ª amplificadora.

Figura 23.

Los bornes que figuran en el frente del amplificador serán en mismo número para una lámpara y para dos; la única diferencia reside en el agregado de un transformador más y un portalámpara.

RESISTENCIA VARIABLE: en los esquemas de amplificación se verá siempre emplear una resistencia variable para la corriente de los filamentos. Se puede construir una fácilmente empleando alambre de Nikrom de 0,8 mm. de diámetro y más o menos 4 m. de longitud.

La figura 24 indica ampliamente la manera de construir esa resistencia.

Se emplea para ello un disco de madera o fibra colorada que podrá hacerse tornear de acuerdo con las medidas de la figura; se perfora en el centro y se hace pasar un eje de bronce, roscado en sus dos extremidades, al cual se fija por medio de una tuerca y contratuerca, una hoja de bronce o de acero, recortada y doblada en forma que apoye sobre la espiral de alambre de Nikrom; esta hoja deberá ser lo bastante elástica para que permita un buen contacto.

Entre la tuerca que fija la hoja antes citada y el disco de madera, se dispone otra doblada en forma de arco y que se fija en una extremidad por medio de un tornillo al disco de madera; esta segunda hoja permite sacar el contacto del eje sin molestarlo en sus rotaciones.

La espiral se hará enrollando el alambre sobre una barra de 8 mm. de diámetro y luego retirando la barra.

Para fijarla se emplea en una extremidad un tornillo y en la otra un pedazo de madera o de fibra de 9 milímetros de alto, fijado al borde del disco por medio del mismo tornillo que mntiene la hoja que hace contacto en el eje; ese pedazo de madera tiene por objeto permitir a la hoja o contacto movible descansar cuando sale de sobre la espiral interrumpiendo el contacto.

Los dos contactos se sacan como indica la figura, uno del eje por medio de la hoja ya citada, y el otro de la extremidad de la resistencia que se fija con un tornillo.

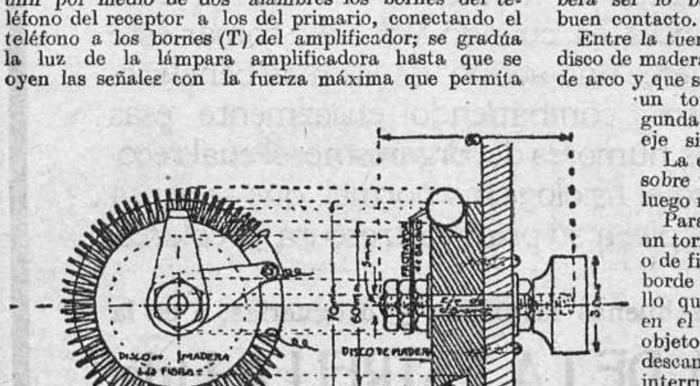
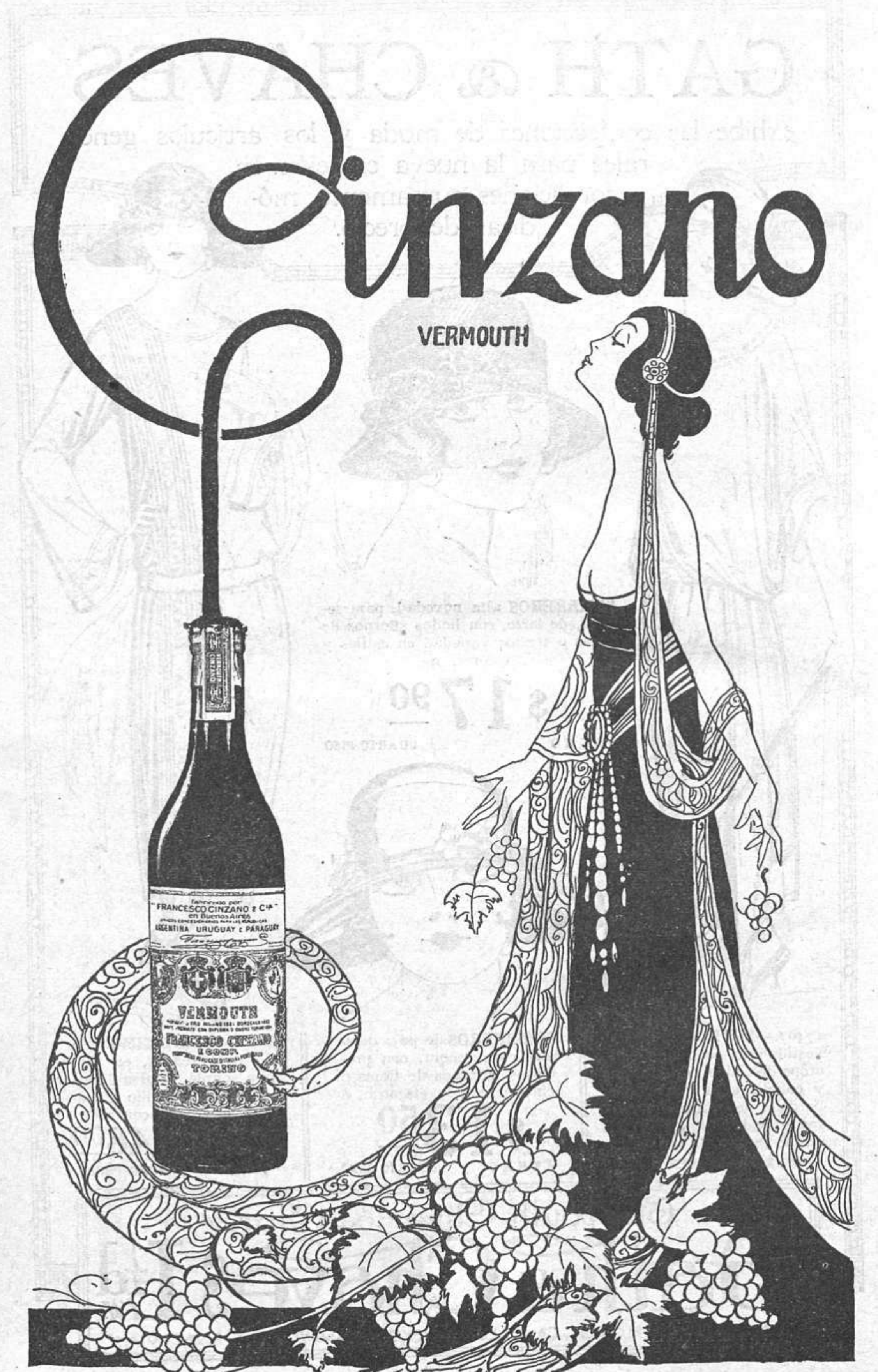


Figura 24.

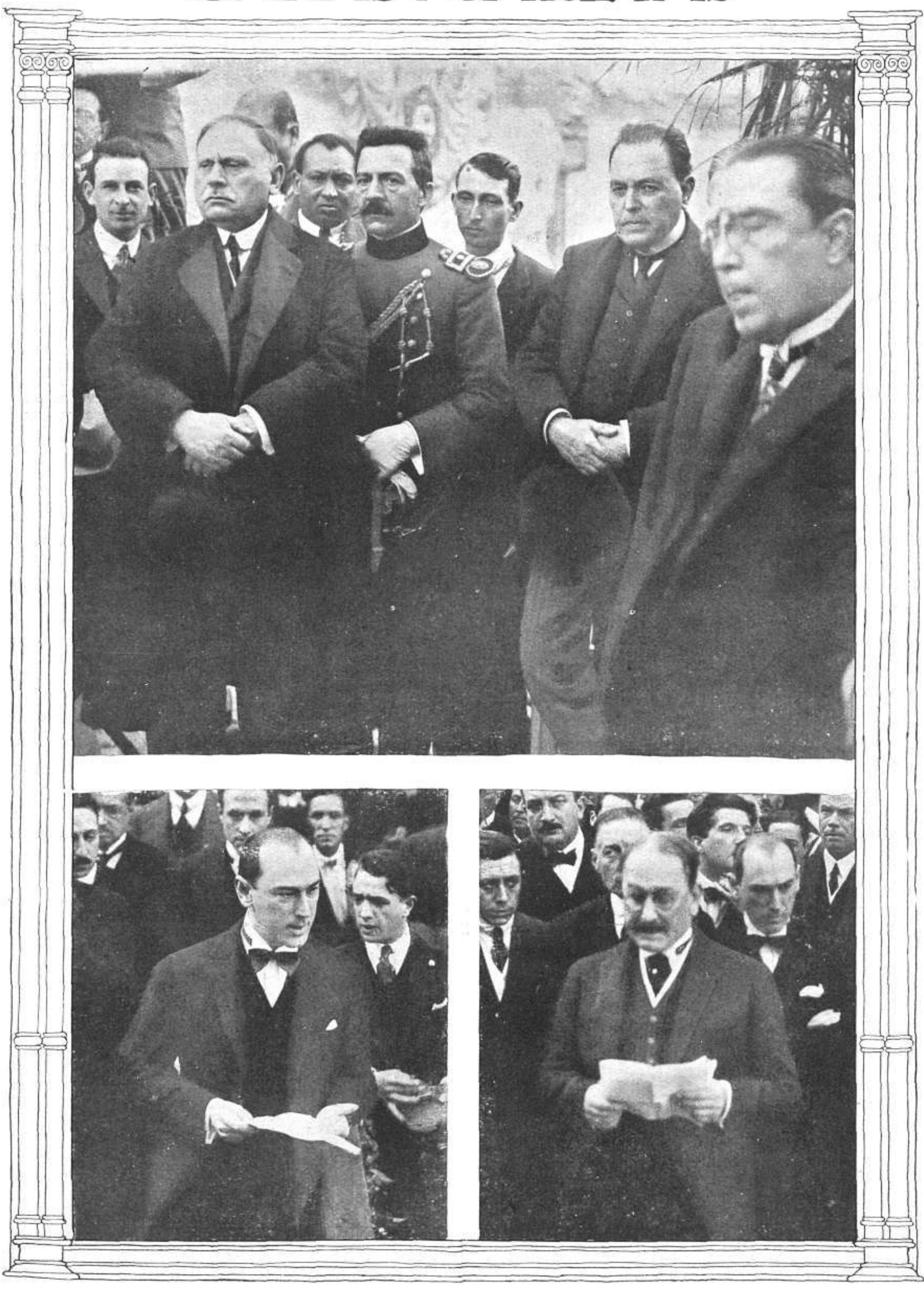


GATH & CHAVES
exhibe las confecciones de moda y los artículos generales para la nueva estación, en condiciones sumamente módicas de precio.
SOMBREROS alta novedad, para señora, de laize, con lindos adornos de flores o frutas; variedad en estilos y colores, a
$ 17 90
ANEXO CUARTO PISO
17407.—NOVEDOSO vestido para señora, en rico crêpe de Chine azul marino y colores gran moda, con bordado de canutillo y elegante caída del mismo género, $ 68 00
ANEXO — TERCER PISO
SOMBREROS de paja o seda, para señora, con preciosos adornos de flores o cintas; modelo elegante, a
$ 13 50
ANEXO CUARTO PISO
18009. — LINDISIMO vestido para señora, en fina sarga souple, colores diversos, modelo sencillo y elegante; adornado con alforcitas y botones fantasía...... $ 48 00
ANEXO — TERCER PISO
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA


Cinzano
VERMOUTH
"FRANCESCO CINZANO & Cia"
en Buenos Aires
ARGENTINA URUGUAY & PARAGUAY
VERMOUTH
TORINO

BUENOS AIRES, 7 DE OCTUBRE DE 1922

AÑO XXV CARAS Y CARETAS N.º 1253



Colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio de los FF. CC. del Estado

La colocación de la piedra fundamental del palacio que se construirá en la calle 25 de Mayo, entre las de Lavalle y Corrientes, dió motivo a que se verificara una interesante y significativa ceremonia presenciada por un público numerosísimo. Las fotografías muestran, la primera: al Presidente de la República y los ministros de Obras Públicas, doctor Torello, y de Instrucción Pública, en el acto. La segunda, a la izquierda: al autor del proyecto del edificio, arquitecto Martín Noel, leyendo su discurso; la tercera: al administrador de los FF. CC. del Estado, Domingo Fernández Beschted, dirigiendo la palabra a la concurrencia.

FOTO DE BELL.



TE OFRECIDO POR EL SEÑOR ROBERTO LEVILLIER. — Los ilustres artistas y escritores españoles Julio Romero de Torres, Anselmo Miguel Nieto, Ricardo Baeza y Julio Alvarez del Vayo, en cuyo honor se dió el te, y las personalidades invitadas.



EN LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ACTORES. — Los señores Julio Sánchez Gardel y Alberto Vaccarezza, a quienes se obsequió con un banquete, rodeados de los socios de la institución y amigos que fueron comensales.



HOMENAJE AL DOCTOR TOMAS LE BRETON. — El embajador de los Estados Unidos, señor Wallace Riddle, haciendo uso de a palabra durante la demostración organizada por representantes de las industrias, la banca y el comercio, como reconocimiento y aplauso por la actuación destacada que desplegó el doctor Le Bretón, en su cargo de embajador ante el gobierno de Wáshington.



VISITA A NUESTRA CASA. — El delegado general de policía de San Paulo (Brasil), señor Joao Baptista de Souza, el funcionario brasileño, señor Armando Ferreira da Rosa y el jefe de la sección dactiloscópica de la policía de la capital, señor Viancarlos, con el director de "Caras y Caretas", doctor Fernando Alvarez.



DELEGACION ESTUDIANTIL ENTRERRIANA. — El señor Ezequiel Loyarte, director de la escuela Nacional de Artes y Oficios de Victoria, con los alumnos de 3er. año, después de haber visitado los talleres de la revista.



FIESTAS VASCAS DE SAN MIGUEL DE ARALAR. — Señoritas y jóvenes que ejecutaron las clásicas danzas vascas en la fiesta con que se rindió culto al santo patrono, celebrada en la sociedad Laurak Bat.



EN EL PRIMO CIRCOLO MANDOLINISTICO ITALIANO. — Cabecera de la mesa en el gran banquete que festejando el XXVIII aniversario de su fundación, se dió en honor de nuestro compañero de tareas el maestro profesor Eugenio Henry.



LLEGADA DE LA COMISION AERONAUTICA FRANCESA. — El as de los ases de aviación, capitán René Fonck, y los pilotos André Fronval, capitán Ives Perissé y Maurice Loubet, a bordo del vapor Mendoza, con los delegados de las instituciones aeronáuticas argentinas que acudieron a saludarlos.



EL EMBAJADOR MEJICANO A LA TRANSMISION DEL MANDO PRESIDENCIAL. — El doctor José Vasconcelos, eminente hombre público y actual ministro de Instrucción Pública, acompañado del introductor de embajadores, el representante de su país, el ministro argentino en Méjico y el personal de la legación.



EN EL JOCKEY CLUB. — El presidente del club, doctor Joaquín S. de Anchorena, y socios de la poderosa entidad social argentina, en el lunch con que celebraron el 25.º aniversario del edificio que actualmente ocupa.



CONFERENCIA VICENTINA "LA PURISIMA". — La presidenta, señora Eugenia D. de Gonnet, y las señoras: María C. de Gutiérrez, Carmen G. C. de Pérez, Amalia C. de Vallejos, María S. de Rodríguez y Paula A. de Franco, con el director R. P. Juan Zoppi.



EN LA FACULTAD DE MEDICINA. — Inauguración de un busto del doctor Juan José Naón, distinguido profesor de anatomía de la misma, cuyo fallecimiento fué una sensible pérdida para la ciencia argentina. El doctor David Speroni hablando en nombre de la comisión del homenaje.



EN PRO DE LA COLECTA DEL PATRONATO DE LA INFANCIA

Grupo de niños de los asilos sostenidos por la Sociedad de Beneficencia de la Capital, en uno de los camiones que las condujo al punto de concentración, para el desfile que luego hicieron más de 3000 educandos.

El desfile de los pequeños asilados dió la verdadera impresión de la importancia que tiene la magnífica y altruista obra desarrollada por la sociedad, a cuyo pedido anual contribuye con tanto interés y simpatía nuestro público.

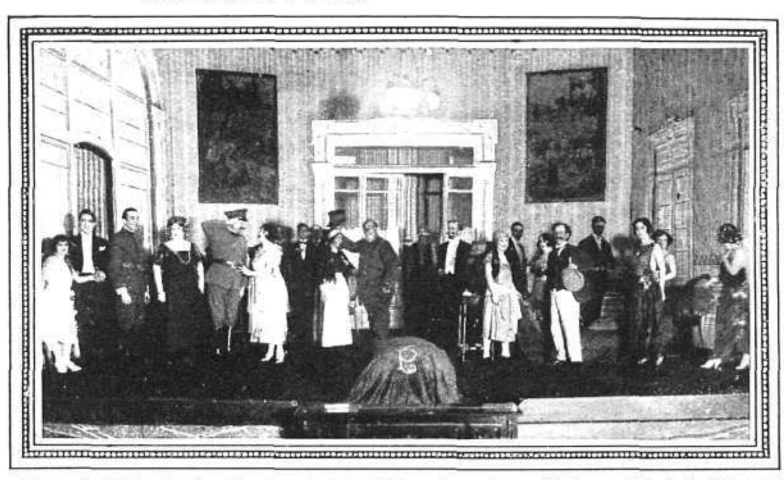
FOTOS DE ARROYO, BELL Y VARGAS

EN LOS TEATROS DE COMPAÑIAS NACIONALES

ARGENTINO



Parravicini, en su graciosa interpretación de "Urutaú".



Escena final del vodevil en 3 actos, adaptado del francés por Parravicini con el título de "Urutaú", donde el celebrado bufo obtiene un franco éxito.

POLITEAMA



Uno de los cuadros titulado: "Llegada de una compañía de operetas alemanas" de la revista cómico-lírico-satírico-bailable "Hoy llegó el Cap Ortegal".



Bayón Herrera, autor de la revista "Hoy llegó el Cap Ortegal" representada con gran exito por la compañía Vittone-Pomar.

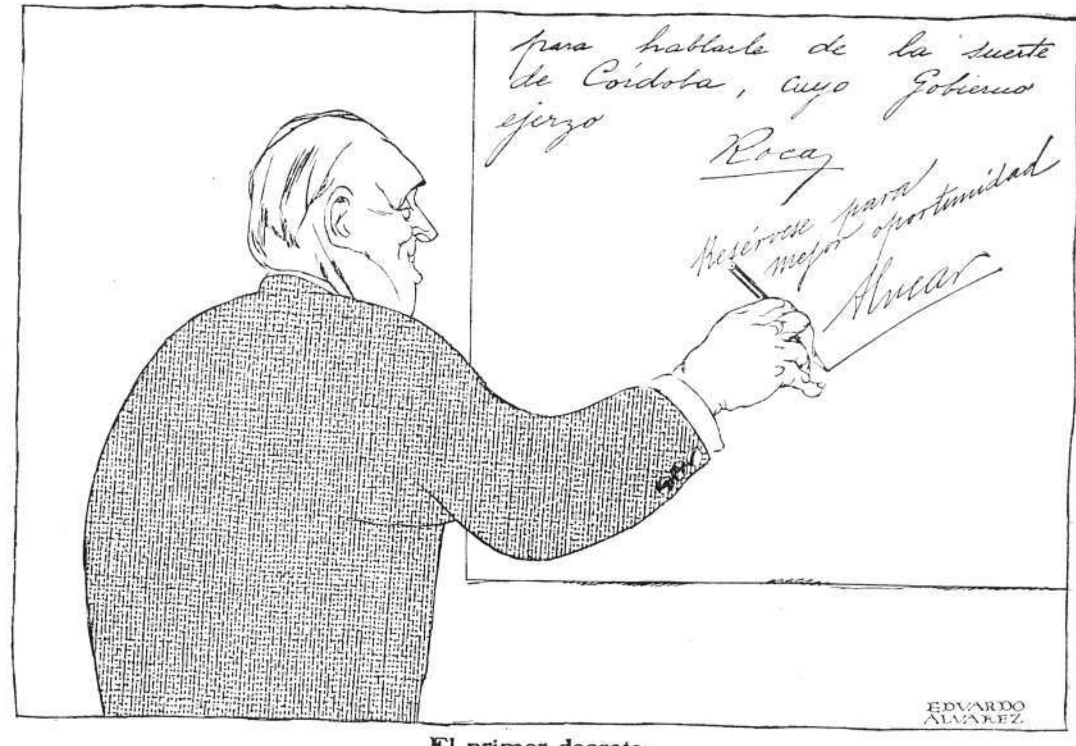
NUEVO



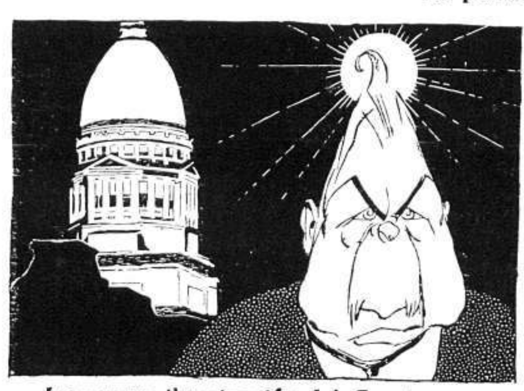
Artistas de la compañía que actúa en este teatro bajo la dirección de Daniel Garrido, en el cuadro "La moda en blanco", de la revista en dos actos original de Alfonso Guerrero "Buenos Aires embataclanado", que lleva alcanzada la 85.° representación.

FOTOS DE BELL.

DICHO Y HECHO, por Alvarez



El primer decreto.



La nueva iluminación del Congreso.

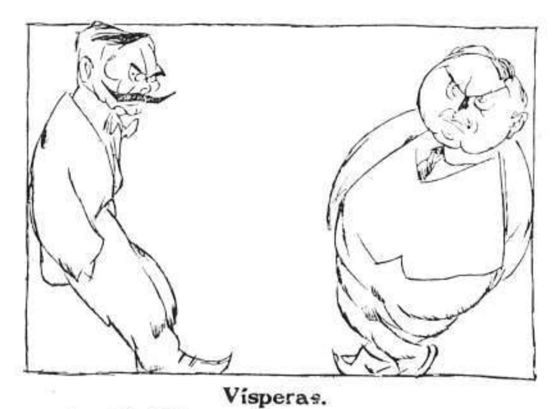
Irigoyen. — Parece que no soy yo solo el iluminado que tiene luz en la cúpula.



¿ Qué puede hacer con él ?

Salaberry. — Ahora que me voy, ¿qué hago yo con esto?

Salinas. — ¿Por qué no lo rifa?



Vísperas.

— Las chinchillas, según el gobernador de los Andes, están llamadas a desaparecer.

— Nos pasa lo mismo que a las chinchillas.



Preparativos.

Elpidio. — Deme una corbata no muy vistosa ni demasiado grande. Una cosa modesta y apropiada para un vicepresidente.

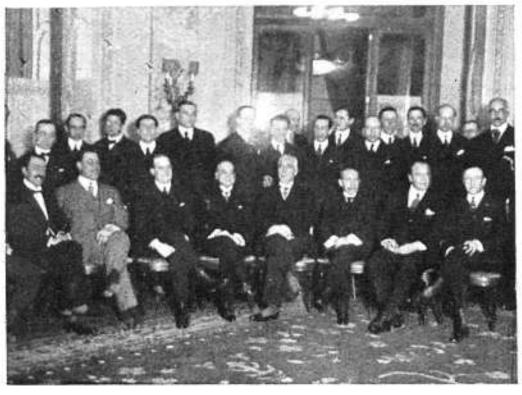
NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO



BAILE DE CRETONA EN EL CENTRO CATALA. — Las parejas que bailaron el Pericón Nacional, formando las banderas argentina y española.



FIESTA EN EL CIRCULO ITALIANO. — Parte de la distinguida concurrencia que participó de la velada en honor de las señoritas que tuvieron a su cargo la kermesse del XX de Septiembre.



10.° ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE EL CIRCULO. — Miembros de la prestigiosa institución que fueron comensales en el banquete dado en honor de los señores: doctor Juan Alvarez, Luis Ortiz de Guinea y doctor Rubén Vila, quienes ocuparon, sucesivamente, la presidencia.



DEMOSTRACION AL DOCTOR MAXIMO POCHAT. — El obsequiado rodeado por los amigos que asistieron a la comida que se le ofreció, festejando la brillante terminación de su carrera de Derecho.



DIA DEL ESTUDIANTE. — Te danzante que se efectuó en el teatro de la Opera, organizado por los alumnos de la Escuela Nacional de Comercio, en celebración de esa fecha.



BAUTISMO PRESIDENCIAL. — Los esposos Funes-Ortiz, cuyo séptimo hijo Juan Hipólito fué apadrinado por el presidente de la república, representado en la ceremonia por el jefe político señor J. Cepeda.

DIA DE LA RAZA

PLVS VLTRA ha reunido en el número que dedica al fraternal aniversario numerosos autógrafos, fotografías y colaboraciones artísticas y literarias de gran interés. Sus páginas serán un fiel reflejo del esfuerzo español en la Argentina, amplio, noble y vigoroso en todos los órdenes de la actividad humana y el cariño que inspira la madre patria.

LA TRAGEDIA EN EL TIGRE

Un hombre que atenta contra la vida de su hija, mata a su yerno y luego se suicida.



Luis Leone, yerno de José Nero, que murió a consecuencia de las heridas recibidas.



Reconstrucción de la escena que se produjo en el instante en que el victimario, al ver a su hija con el marido, a quienes esperaba sentado en la escalera sobre la que está de pie, les descerraja cuatro tiros de revólver, hiriendo gravemente a su yerno y de poca consideración a su hija.



Isabel Nero, hija del criminal, herida levemente en el brazo derecho

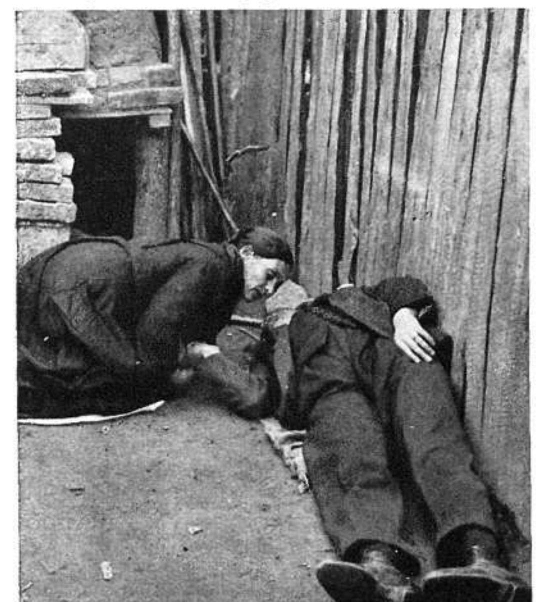
OBRANDO con una premeditación que asombra por su pertinacia, un hombre, padre de 10 hijos, cometió su atroz venganza guiado por propósitos inconfesables. José Nero, cuya hija contrajo enlace a principios del mes de septiembre, repudiando ese acto decidió darle muerte, así como también a su esposo, aguardando para ello un momento propicio. Este se presentó días pasados, cuando la pareja acudió a la casa ocupada por Nero, accediendo a un llamado de éste. Apenas el criminal, que durante varios días estuvo acechando el instante desde la cocina en que dormía, apenas los vió llegar incorporóse rápidamente disparando el arma casi a quema ropa. Al creer consumada su venganza, Nero se dirigió al interior de la casa, dándose muerte con la única bala que quedaba en su revólver.



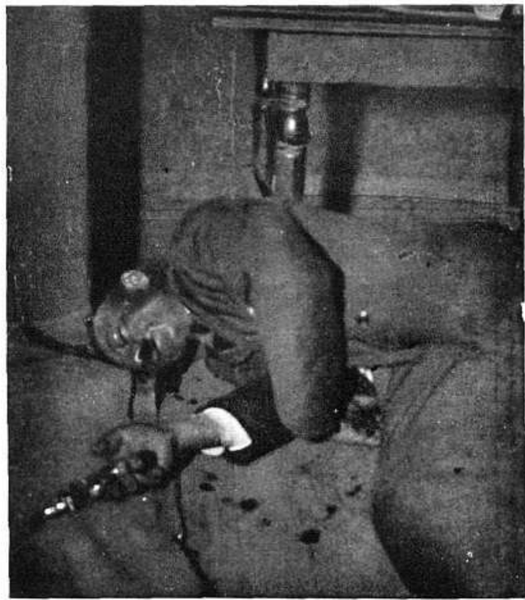
José Nero, que se suicidó en seguida de cumplido su terrible propósito.



Aspecto de la humilde casa situada en la calle Albarello (Tigre), donde vivía el asesino y suicida con su mujer y 8 hijos, a los que deja en la mayor miseria.



La madre de Isabel, que presenció desde las habitaciones el doloroso drama, indicando a la policía la posición de su hija y de su yerno al caer heridos por Nero.



José Nero, el protagonista de la tragedia, momentos después de haberse herido mortalmente en la cabeza con la última bala que le quedaba en el revólver. Esta impresionante fotografía fué obtenida cuando aun el criminal se hallaba con vida.

FOTOS DE ARROYO.



LOS MARINOS NIPONES. — El vicealmirante Naomi Taniguchi, con el ministro del Japón y los comandantes de los cruceros: "Asama", "Iwate" e "Idzumo", que forman la división, y los componentes del Estado Mayor, poco después de su arribo al puerto de la capital.



CORONACION DE LA IMAGEN DE N. S. DE LA RECONQUISTA. — Entrega de la bandera que la colectividad española ha regalado adhiriéndose a la coronación. Actuaron como padrinos de la solemne ceremonia el embajador marqués de Amposta, el consejero de la embajada, señor Adolfo Danvila, y otras personas conocidas.



Enrique Vera, destacado pintor español, cuya exposición de paisajes de su patria en el salón Witcomb, ha llamado la atención del público, mereciendo elogiosos juicios.



SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE MEDICINA. — Aspecto que ofrecía el salón de actos de la Facultad, al declarar inauguradas las sesiones el doctor Pedro Escudero, presidente del importante congreso.

FOTOS DE ARROYO, BELL Y VARGAS.

NUEVOS GENERALES DE DIVISION



Andrés G. Rodríguez

Carlos M. Fernández

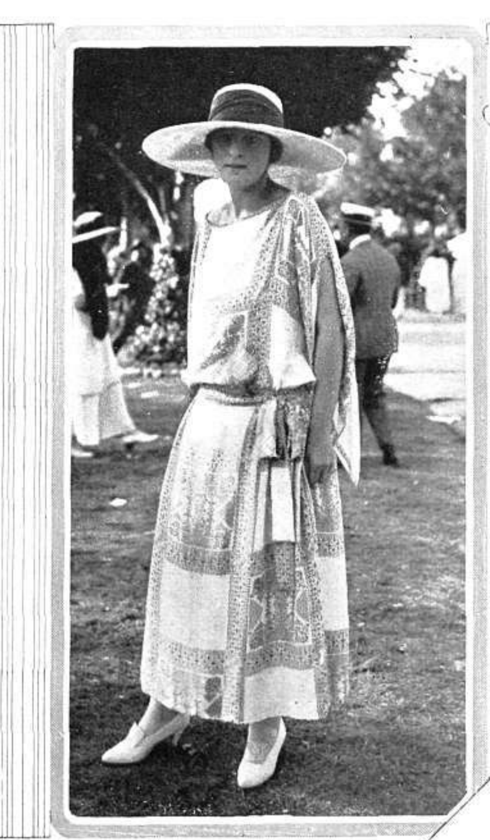
Isaac de Oliveira Cézar

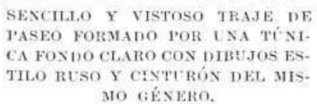
Gerardo Aranzadi

Son cuatro militares muy conocidos,
igualmente ilustrados y distinguidos.
No os olvidéis, conscriptos, de que éstos son
los nuevos generales de división.

La Página de la Moda

Ultimos Modelos



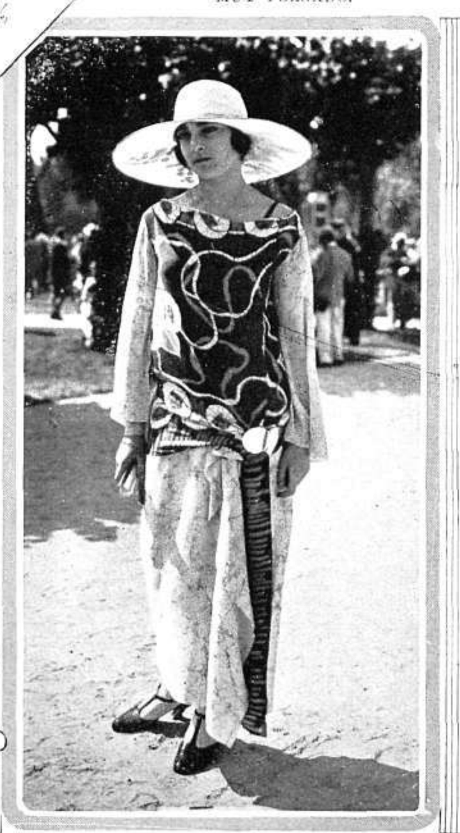

SENCILLO Y VISTOSO TRAJE DE PASEO FORMADO POR UNA TÚNICA FONDO CLARO CON DIBUJOS ESTILO RUSO Y CINTURÓN DEL MISMO GÉNERO.



ELEGANTE TAPADO FORMA KIMONO; ANCHO CINTURÓN Y BOCAMANGAS DE SEDA «BRODERÍE CHINOISE». UNA PARTE DEL VUELO MUY PLEGADO.



VESTIDO MUY ORIGINAL, CORPIÑO DE COLOR CLARO; POLLERA DE SEDERÍA CON EXTRAÑOS DIBUJOS Y CAPITA SUJETA AL CUELLO POR UNA CINTA.



TÚNICA DE SEDA JASPEADA, DALMÁTICA CORTA DE RASO ESTAMPADO. ANCHO CINTURÓN DEL MISMO GÉNERO. GRAN SOMBRERO CON FLORES PINTADAS.



TELEPATIA

Por

JOSÉ ALBUERNE

PROLOGUILLO. — Señoras que me escucháis: Este cuento, que bien pudiera ser historia, lo aprendió el autor leyéndolo en la delicada página de un corazón femenino que sufría. Mil perdones os pido de antemano por si nuestra pluma de hombre, al rasguear sobre prenda de mujer, no logra la sutileza emocional que tan íntimo drama solicita para repercutir, fibra por fibra, en los extraños corazones.

Y no basta la galanura del estilo ni la belleza del pensamiento, ni siquiera la melodiosa gracia del verso que aletea, como ingrávida mariposa, sobre el multicolor terciopelo de las flores del humano jardín: basta, en cambio, haber padecido, en las raíces entrañables en que nacen y se espesan los sentimientos, ese mal de amores que es incurable porque es verdadero y que, siendo imposible porque toda la vida es prólogo suspirante, es plenitud de plenitudes, tragedia interior, y tanto más intenso cuanto más solitario.

La medida de nuestras emociones — penas y alegrías — está en nosotros como Dios está en los Cielos. Apenas si podemos comprendernos a nosotros mismos; la chispa que nos anima procede de lo Altísimo y es de una esencia tan radiosa y diáfana, que suele ofuscarnos los sentidos en que se aposenta. Todos somos niños balbuceantes que jugamos con las pasiones sin darnos cuenta ¡ay! de que son las pasiones las que juegan con nosotros: unas veces para poner a prueba la resistencia resignada de nuestra fortaleza; otras veces para despertarnos, con toques agudos, de la holganza en que sestea nuestro espíritu, y siempre con el noble fin de sacudirnos hacia una existencia emocional y complicada interiormente, fuera de la cual no hay salvación que nos redima en el concepto intelectual que por evolución nos corresponde.

El autor no dice más por temor a decir demasiado; saluda y desaparece para que se descorra la cortina, y que Dios sea con todos.

LUGAR. — Buenos Aires. Casa confortable. Un salón-biblioteca. Los libros, el carácter y disposición de los muebles, las revistas, los cuadros, algunos muñecos estatuarios, cierto bordado ornamental y, sobre todo, el apacible ambiente que se respira, acusan manos femeninas. Una chimenea colonial, alimentada con diminutos y negros pedruscos, expande, en un discreto radio, la claridad mortecina de su combustión, como luz cernida por roja pantalla, muy semejante a los plenilunios en los claros de un bosque. Un chato silloncito de respaldo a la vera del fuego. Sobre un enano taburete de caoba y a corta distancia, una gata de gris pelaje se amodorra a las caricias de la lumbre. Su elástico cuerpo, al semienroscarse en el asiento, adquirió la forma de una grotesca interrogación. Cubren los párpados las cambiantes fosforescencias de los ojos del felino, pero a veces los guiña y dos rayitas eléctricas refulgen unos segundos. Han sonado las diez de la noche en la caja sonora del reloj, suspendido sobre el cuerpo central de la librería. A través de las persianas bien cerradas del amplio balcón saledizo, el viento y la lluvia se debaten en sordo y monótono parloteo. Del techo pende una lámpara apagada. Silencio.

LOS PERSONAJES. — Elvira. Es alta y es rubia y es sentimental. Ha cumplido los treinta, edad de crisis en las almas vírgenes, y es huérfana de afectos y de familia. Se educó desde niña bajo la pródiga tutoría de un pariente lejano, en cuya casa vive, y pudo a su albedrío cultivarse en la holganza privilegiada de los ricos. Frecuentando muy poco la sociedad debido a su carácter tímido y también al liberal abandono en que la deja su tutor, francote ex militar que no sale del club, puso todos sus entusiasmos en la lectura; porque el corazón, cuando rebosa anhelos, busca y sabe procurarse nobles compensaciones. Sedienta de ideales — el Ideal es uno aunque parezca bifurcarse — nuestra heroína desfloró páginas y páginas; su clara intuición femenina gustó de las fragancias del pensamiento escrito, y a la curiosidad un poco frívola de los primeros estudios, recreo de la

imaginación, sucediéronse delectaciones más profundas, en un buceo constante por penetrar en la entraña de las cosas. Su juvenil ardor cristalizábase en inteligencia pura, en el abstracto cauce de la sabiduría; pero...

———

EL DIÁLOGO. — *Elvira permanece sentada en el silloncillo de respaldo. Sus finos piececitos, calzados con leves zapatillas de piel obscura, descansan sobre el enrejillado de la chimenea. Un libro abierto, mal sostenido por sus manos, laxas y como distraídas, desciende hasta su regazo. Un tenue suspirar, suave y prolongado como una brisa campesina, alentó sus nostalgias en el recogimiento de la estancia, y el busto reclinóse blandamente sobre el respaldo. Un dorado translúcido resplandecía en la exquisita gravedad de su rostro, de perfecto trazado, y el cristal esmeraldino de sus ojos fué apagándose, apagándose... lo mismo que se apagan, más adentro, algunas ilusiones: por consunción, cansadas de esperar.*

JAIME. (*Desde la puerta del fondo, repiqueteando con los dedos*). — ¿Se puede, querida prima?

ELVIRA. — ¡Dios mío! ¿Eres tú, Jaime?

JAIME. (*Entra. Se sitúa delante de Elvira, de pie, contemplándola curioso*). — Yo soy, en cuerpo y alma. ¿No sabías mi llegada?

ELVIRA. — No; nada sabíamos. ¿Acaso nos avisaste?

JAIME. — Cierto que no les telegrafié, ahora recuerdo. Todo se me olvida por no perder la costumbre. ¡Esta cabeza, esta mala cabeza nunca de acuerdo con el corazón!

ELVIRA. — Dos veces escribiste al tío Rogelio en doce años y...

JAIME. — ¡Cómo nos devora el tiempo!

ELVIRA. — ...y cinco meses con nueve días.

JAIME. — ¡Admirable, prima! Me has llevado el apunte. Muy exacto y muy curioso.

ELVIRA. (*Con inefable entonación*). — Sí.

JAIME. — Pero... déjate ver... veámonos bien, querida prima. Dame tus manos, incorpórate, mírame... Después de tantos años no estará de más un mutuo reconocimiento. (*Elvira se incorpora, luego se levanta sonriendo; le tiende ambas manos, que Jaime estrecha, y se contemplan silenciosos durante unos momentos*).

ELVIRA. (*Con velada emoción*). — Yo, menos joven, casi vieja... Tú, más varonil, más acentuado.

JAIME. (*Con sincera vivacidad*). — Hermosísima. Más... mujer, más hecha, con un tinte de gravedad simpática que te cae muy bien, prima. A ver; aproximémonos a la luz. ¿No hay luz eléctrica? (*Pasea una mirada por el salón*).

ELVIRA. (*Con blanda resistencia, sin moverse, desprendiendo sus manos de las de él*). — Ya me verás luego, ya nos veremos despacio. ¡Se está tan bien aquí! Siéntate a mi lado, junto al calor de la chimenea y... avivemos el fuego.

JAIME. (*Se apodera de una silla cercana y se sienta maquinalmente, un tanto meditativo y evocador*). — Avivemos el fuego, sí.

ELVIRA. — ¿Te parece bien? (*Se dobla en el silloncillo y con las tenazas remueve el brasero, que pasa del rojo al vivo*).

JAIME. — A ver, cuéntame cosas, dime de tu vida, de tus afectos, de tus proyectos... Ya sé que eres muy ilustrada, muy dada a los libros, y te felicito, prima.

ELVIRA. — Sí; me distraigo leyendo. Pero ¿qué te voy a contar? Mi vida... ya lo ves, ya lo habrás adivinado... se desliza así, en esta quietud, sin pena ni gloria. Cuéntame tú, tú que has corrido tanto y por tanto tiempo. ¡Las cosas que te habrán ocurrido dado tu temperamento aventurero e impresionable!...

JAIME. — Muchas, muchísimas. Pero... (*Ligera pausa. Ambos personajes se quedan mudos, con los ojos puestos en los encendidos carbones*). No sé lo que me pasa. Me encuentro como metido en una jaula... en una jaula deliciosa. No; la imagen no es exacta: como en una cuna, arrullado...

ELVIRA. — Es natural. Vienes del ruido a este silencio casi monjil...

JAIME. — Es cierto; pero otras veces, en mis andanzas, he disfrutado — he creído disfrutar — de una paz y de un recogimiento semejantes.

ELVIRA. — Olvidas que te hallabas fuera de tu hogar... quiero decir, de los tuyos, de tu patria...

JAIME. — ¡De los míos! Bien pocos me quedan. Dos o tres parientes lejanos... Tú, tía Carlota y tío Rogelio. En cuanto a la patria, sí: la he sentido en el extranjero, y más de una vez, y muy hondo.

ELVIRA. (*Con acento que se esfuerza por ser natural*). — ¿Piensas radicarte aquí... para descansar?

JAIME. (*Con suave melancolía al principio y luego con ligero tono de mundano escepticismo*). — ¿Lo sé yo acaso? Estoy fatigado, arruinado... arruinado en el sentido de no disponer de millones, como antes. Mi inquieta curiosidad, mi sed de emociones y esta empecatada imaginación que me desvela, me han hecho rodar por los caminos de la tierra... nuevo judío errante de los tiempos modernos, sin alforjas al hombro, es cierto, pero con otras impedimentas; y así he viajado casi las cinco partes del mundo, metido en ferrocarriles, en yates, en aeroplanos, en submarinos... He asistido a cacerías reales con Manuel de Portugal y Jorge de Inglaterra; me sentaron a su mesa princesas de la sangre; he sido la nota social escandalosa en Bruselas, en un balneario, después de un rapto; de la Capilla Sixtina, ebrio de emoción artística, me sacaron enfermo... en los brazos de una noble piamontesa; estuve en Petrogrado, y fuí juguete de una intriga palaciega que me costó tres sobornos y dos estocadas; en Sevilla toreé reses bravas con Joselito, adoré a una gitana de ojos incandescentes y pernocté tres noches en la Giralda, a fuerza de oro, mientras unos labios como claveles reventones me leían, con intervalos adorables, capítulos de las Mil y Una Noches... Cuando estalló la gran guerra me hallaba en Berlín estudiando a Beethoven, el padre eterno de la Música; y luego, saltando a París en un vuelo, hube de vivir en el sótano de un viejo caserón, sin recursos, con los Bancos cerrados y los obuses encima... neurasténico y exaltado, teniendo por compañeros a un anarquista de acción, a un espía japonés y a un ex diplomático perseguido. A veces nos visitaba una mujer misteriosa que nos dejaba pequeños paquetes de comestibles y que se entendía con el nipón. A los pocos meses ejercía de jockey en Londres y fuí secretario particular de la viuda de un lord que se dedicaba al ocultismo, y a raíz del armisticio caí en Nueva York como agente financiero de una fábrica de explosivos hamburguesa... ¿Te das cuenta de mi novela, prima?

ELVIRA. — ¡Vaya un... cinematógrafo sorprendente! ¡Dios mío. Cómo estarán tus huesos... y tu alma!

JAIME. — Figúrate. Pero contarlo así, por alto, no es nada. Fueron doce años de continuo ajetreo y...

ELVIRA. (*Con cierta ansiedad mal disimulada*). — Dime... tú que eras sincero y que

seguirás siéndolo: ¿has hecho ya el examen de conciencia de tus... experiencias mundanas?

JAIME. — ¡Ay! Y sin quererlo. (*Breve pausa*). En mi balance espiritual apenas anoto un saldo insignificante a mi favor... unas lágrimas que enjugué tan oportuno, que hay una madre ahora bendiciéndome todas las noches, al acostarse junto a la camita del hijo salvado... Lo demás...

ELVIRA. (*Con los ojos empañados, bien a su pesar*). — ¡Oh! No es tan insignificante tu saldo, Jaime. Las lágrimas de una madre... (*Se le apaga la voz y disimula tosiendo*).

JAIME. (*Al advertir su emoción, la mira con fijeza unos instantes. Elvira se vela el rostro con el pañuelo, discreta y ruborosa. Jaime, como herido por el recuerdo o por la intuición fulgurante de algo que jamás nos engaña, se apodera de las manos de Elvira, obligándola a descubrir la turbación arrebolada de su rostro. Grita a son de aleluya con algo de reproche*). — ¡Elvira!!

ELVIRA. (*Inmóvil, inerme, rendida... De sus cándidos ojos fluye, en humedades cristalinas, el secreto amoroso de su lacerado corazón, que ahora despierta*). — ¡Jaime!!

(*Sobre el taburete, la gata cambia de posición y ronronea débil, sin duda soñando*).

JAIME. (*Siguen contemplándose en silencio. La emoción que les embarga es tan honda que ambos callan y suspiran sin acertar con las palabras*). — ¿Conque me esperabas... me esperaste?...

ELVIRA. (*Como un lirio que se doblega, que va a troncharse de felicidad bajo el cálido beso de los rayos del sol*). — ¡Sí! ¡Te esperaba!... ¡Te hubiera esperado una eternidad, Jaime!

JAIME. (*Acercándose a ella, estrechándola muy despacio, muy despacio, con un mimo de supremo éxtasis, tal que si, en aquellos minutos, deseara compensarse de las dichas perdidas*). — Déjame... no me hables. ¡Te lo prohibo! ¡No me digas nada! Lo sé todo, todo... ¡Lo adivino todo! ¿De qué me había de servir mi experiencia?... ¡Ah, mi virgen mártir en espera del ausente calavera! ¡Novia santa insospechada! ¡Doce largos años con la lámpara encendida! ¡Ay! ¡No te merezco! ¿Te mereceré postrándome a tus pies mientras aliente?

ELVIRA. (*Lagrimeando... sonriendo, mecida en una de esas beatitudes pasionales que resumen una vida... acariciándole los cabellos*). — Cuando te despediste... ahora me parece que fué ayer... me diste un beso y yo te di mi corazón para siempre.

JAIME. — ¡Ah, cómo he nacido... cómo has nacido en mí por el milagro de tu fe! Yo soy otro, Elvira mía; veo perfectamente mi cadáver, el cadáver del Jaime europeo, pródigo y alocado; y desde hoy... desde hoy... Verás: lo voy a jurar sobre tus labios puestos en flor. ¿No sabes, inocente palomita, cómo se ponen los labios en flor, semejantes a las hojas apiñonadas de los claveles andaluces, color de sangre?

ELVIRA. (*En dulce abandono*). — Yo sé que te adoro, Jaime, y eso me basta.

JAIME. (*Con exquisita puerilidad de frívolo mimo*). — ¡Ah, tontina ignorante! Pues verás qué fácil es. Presiono con mis manos tus mejillas... así... muy despacio, muy suave, con leve roce de caricia que cosquillee. Luego tú alzas un poquitín la cabeza... así... y me miras a los ojos con esa fascinación irresistible... Muy bien. Y yo me miro en tus pupilas, remansos de mi alma, y me veo chiquitín... chiquitín. Y ahora voy presionando, presionando el ámbar tierno de tus mejillas hasta que se entreabren tus labios... así... y luego yo te mando que los cierres y tú me obedeces... así... y como yo sigo presionando, tu boquita es ahora como un clavel humedecido por el rocío de tu aliento, pulpa perfumada... así... y yo, por fin...

(*Se abre la puerta del salón y resuenan recias pisadas*).

D. LAURO. — ¡Bruff! Una noche de mil diablos.

ELVIRA. (*Despertando. Salta del asiento. Tarda un poco en contestar*). — Sí, tío; una noche horrible.

D. LAURO. (*Va hacia la chimenea; besa en la frente a Elvira; se estira en el asiento y luego de frotarse y refrotarse las manos y de remover las medio apagadas brasas, enciende un cigarro*). — ¿Dormías?

ELVIRA. (*Permanece en pie cerca de su tutor, apoyándose en el respaldo del silloncillo, muy pálida*). — Dormitaba.

D. LAURO. — Pues ahora acabarás de despertarte. Te traigo una noticia fresca. La acabo de recibir en el club. Un cablegrama de Liverpool ¿sabes? Tu primo Jaime embarcó ayer.

ELVIRA. (*Como sacudida por una corriente eléctrica, se yergue, su rostro se colorea de vivo carmín y avanza hasta tocarse con su tutor*). — ¿Jaime? Pero ¿es posible, Dios Eterno? ¿Estás seguro de que es Jaime? A ver... a ver el cablegrama.

D. LAURO. — Naturalmente. ¿Por qué no ha de ser posible su regreso? No me explico por qué te sorprende tanto la noticia.

ELVIRA. (*Con vehemencia, con alegría inusitada*). — Porque es un caso muy singular... singularísimo, sí, singularísimo. Acabo de soñar con él ahora que dormitaba... estuve soñando con él como una hora, aquí mismo, hace unos minutos no más... como si lo estuviera viendo... ¡Y figúrate qué sorpresa!

D. LAURO. (*Sorprendido*). — ¡Diablo! He aquí un caso de manifiesta telepatía y de indubitable valor científico... No hace media hora que me entregaron el mensaje. ¡Magnífico! La coincidencia es perfecta. Muy bien. Elvirita: eres una clarividente, un receptáculo telepático admirable. Se lo contaré a mi amigo el sabio doctor Bauche y...

ELVIRA. (*Nerviosa, sin disimular su impaciencia*). — Sí; te digo que es maravilloso, sencillamente maravilloso... ¿Me quieres enseñar el mensaje, tiito?

D. LAURO. — A ver si no lo perdí... Soy tan distraído... No; (*se registra los bolsillos*). Aquí está; léelo.

ELVIRA. (*Se apodera del papel con rápido movimiento. Lee a media voz*). — ¡Aayy...! (*Se tambalea como aturdida; cae al suelo el papel y se desploma ella sobre el silloncillo*).

D. LAURO. (*Se levanta y acude presuroso a socorrerla*). — ¿Ves? Me lo presumía. Todo te afecta. Eres demasiado sensitiva y te desvelas todas las noches leyendo libros y más libros.

(*Elvira reacciona, trata de sonreír y esconde el rostro en el pecho de su viejo tutor*).

ELVIRA. — Ya me pasó... ya estoy mejor... Un leve desvanecimiento.

D. LAURO. — ¡Mil diablos! ¡Y todo por culpa de ese calavera de Jaime, a quien el infierno confunda! Bien que ahora, con mujer y cuatro hijos, según nos anuncia, hay que suponerlo domado... Vamos: a acostarte, mi nena. Apóyate en mi brazo.

ELVIRA. (*Se levanta... hasta sonríe*). — Yo voy sola, tiito. Ya me pasó todo. Bésame y hasta mañana.

D. LAURO. — Bueno, como tú quieras. (*La besa en la frente*). A descansar, mi nena. ¡Hala! Hay que cuidar esa cabecita. ¿Es jaqueca, verdad... sientes un poco de jaqueca?

ELVIRA. (*Sale del salón con pasos vacilantes*). — Sí, tiito... un poco de jaqueca. (*Se pone ambas manos sobre el corazón*).

La gloria por diez centavos

A la hora en que todos los gatos son pardos iba yo calle arriba, pensando en las musarañas, que son una especie de diosas que no se alejan nunca de la bullente imaginación de los poetas.

Entonces yo, Pedro García, me encontraba en esa edad admirable en que cree uno poder llegar a la inmortalidad construyendo una escalinata de versos ramplones. Mi pobre madre abrigaba el serio temor de que yo acabaría en loco; pero un tío mío, más práctico, conocedor profundo de las cosas de la vida, la consolaba asegurándole que no se había dado todavía ningún caso, ni en la historia antigua, ni en la media, ni en la moderna, de que un majadero llegara a la locura.

Claro está que estas cosas eran envidias de mi tío, que no había podido componer nunca una oda al refulgente sol, ni unos versos lánguidos a la luna, ni una canción inspirada a las amorosas estrellas.

A pesar de la tirria que me tenía el hermano de mi madre, os juro que yo iba derecho a la inmortalidad. Heine, por ejemplo, había escrito:

Con negra lona mi bajel navega
por el airado mar.

Y yo:

Con blanca vela mi barco navega
por la tranquila mar.

Y decidme: ¿No eran mis versos más elegantes, más reposados, más sonoros y muchísimo más claros que los de Heine? Pues si Heine había llegado a la inmortalidad, ¿por qué razón no había de llegar yo?

Bécquer, otro inmortal, era más pobre de expresión que yo; para lo que él nos dice en cuatro palabras, empleaba yo dos mil, y faltaban palabras. ¿Cómo podía compararse a Bécquer conmigo en riqueza de expresión?

Como mi bondadosa madre era viuda y pobre, y los editores son duros de corazón, y los directores de periódicos exigentes y poco compasivos, yo, a pesar de haber llenado de poesía los cestos de papeles de todas las redacciones, continuaba siendo un Pedro García desconocido famélico y mal pergeñado que, por culpa de mi pobre indumentaria, sólo podía salir a la calle a la hora en que todos los gatos son pardos.

Bueno. Pues aquella noche y a tal hora encontré yo en la calle de Tucumán, entre Esmeralda y Maipú, a mi prima Electra. Mi prima Electra era entonces una muchacha maravillosa y divina, de cuerpo delgado y airoso, de cara admirable, animada por unos ojos verde aceituna capaces de quitar el sueño a un narcotizado. Yo había escrito un madrigal a aquellos dos farolitos del cielo, más digno de la inmortalidad que el tan celebrado de Gutierre de Cetina.

Mi madrigal empezaba:

¡Ojos verdes, serenos...!

A más, yo había comparado genialmente los labios de mi prima al coral y sus dientes al marfil y había compuesto para ella una multitud de cosas que no me atreví a entregarle por la repulsión que me inspiraba mi tío.

El encuentro con Electra, a aquella hora en que no podía ver el deplorable deterioro de mi traje, llenó mi corazón de regocijo, y casi se me sale por la boca de puro contento cuando le oí decir:

—¡Cuánto me alegro de verte, Pedrito! Con seguridad que Dios te ha traído por esta calle para que seas mi salvación.

Ser la salvación de una muchacha a la que se ama en secreto locamente es la aspiración suprema de todo enamorado. Puedes calcular, lector, con qué alegría supe que Electra corría un peligro del que yo podía salvarla. ¡Qué timbre de gloria para mí! ¡Cómo me regocijaba la idea de que mi tío, al enterarse de mi rasgo heroico que había salvado a su hija, me dijera!:

—Vamos, Perico, veo que no eres tan inútil y tan majadero como yo creía.

Por eso pregunté nerviosamente a Electra:

—Di, prima mía, qué es lo que tengo que hacer para salvarte.

—No te pienses que es una cosa del otro jueves. Es que he perdido mi monedero y necesito diez centavos para el tranvía.

Creí perder el sentido. Debí ponerme de doscientos mil colores y tardé mucho en contestar. De haberme escuchado Dios en aquel momento, la tierra se hubiera abierto a nuestros pies tragándonos a los dos. Pero, por suerte, Dios no escucha los disparates, y, por fin, me dió fuerzas para clamar desolado:

—¡Ay, Electra, prima mía! ¿Por qué no es mi corazón lo que necesitas? ¡Me lo arrancaría del pecho gustoso! ¿Te hacen falta centavos, diez miserables centavos?... ¡¡¡No los tengo!!!



—¿Podrá usted conseguir que mis cabellos queden completamente alisados?

—Seguramente, señor. ¡Muchacho calienta la cola!



Escuela de artes aplicadas.

Por

RAFAEL RUIZ LOPEZ

Mientras apretaba yo los puños con rabia, mi prima se echó a reir. ¡Era gracioso aquello, muy gracioso!

— Lo peor es que la calle Godoy Cruz queda un poco lejos. Pero, en fin, ya que no puedes darme para el tranvía, acompáñame.

— ¡Oh! ¡Eso sí!

Emprendimos la caminata. Yo, al principio, iba tan atolondrado que no me salía una palabra del cuerpo. A más me indignaba, hasta hacerme caer en negra desesperación, ver que, muchachos de diez y nueve años como yo, y aun más jóvenes, subían a los tranvías tranquilamente, como quien tiene dinero bastante para pagar su boleto.

Por fortuna mi prima iba alegre y reía encontrando muy divertido lo que ella creía una casualidad: que yo no tuviera diez centavos. ¡Era muy gracioso todo aquello!

La alegría de Electra acabó por disipar la turbación que entorpecía mis facultades, y, en el largo trayecto, le hablé de lo bonitísima que era y le confesé mi amor apasionado y avasallante, poniendo en mis palabras tanto fuego que mi prima acabó por ponerse seria. El amor es algo solemne que espanta la risa y pone un freno a la alegría, como para demostrarnos que no se llega a la felicidad sin el sufrimiento.

Sin contestar de una manera precisa a mis apasionadas solicitaciones, Electra, como queriendo cambiar de conversación, me preguntó:

— ¿Y en qué te ocupas ahora, Pedrito?

Comprendí el alcance de la pregunta y tuve vergüenza de mí mismo. ¿Cómo contestar que no hacía nada, que estaba sacrificando a mi pobre madre, que había gastado resmas y más resmas de papel, llenándolas de versos, sin lograr que los directores de periódicos, celosos de mi gloria futura, me publicasen una línea? ¿Cómo confesarle que aquel afán desmedido de inmortalidad me hundía en la vagancia más vergonzosa y en la más espeluznante miseria?

— Precisamente — balbuceé — estaba pensando, cuando me encontraste, en ir a saludar a tu papá para ver si puede ocuparme en su escritorio.

— ¡Y claro que podrá! — dijo mi prima alegremente. — Como que siempre está diciendo: Si tu primo se dejara de versos y de macanas, yo podría hacerle un hombre y su madre viviría como una reina.

Cuando llegamos, mi tío estaba en la puerta verdaderamente intranquilo por la tardanza de su hija. Al verla llegar sana y alegre, y acompañada por mi, que después de todo era de su confianza, recobró su alegría, y no dejó de reir mucho cuando Electra le refirió la pérdida de su monedero, su encuentro conmigo, el conflicto terrible en que me había puesto al pedirme diez centavos...

Cenamos comentando el suceso. Mi tió estuvo prudente no haciendo alusión a mis versos, de que se reía siempre, ni echándome en cara mi inutilidad.

Aprovechando un momento en que nos quedamos solos, mientras mi prima iba a preparar el café, hice un esfuerzo sobre mí mismo y hablé.

— ¡Tío Ricardo!

Sonriendo me preguntó con vaga ironía:

— ¿Qué? ¿Quieres diez centavos para volver a tu casa con más rapidez de la que has venido?

— No; voy a hablarle de cosas más serias.

— ¿De algún drama que estás escribiendo que te hará célebre?

— No hablemos de eso, tío. Esta noche he pasado la vergüenza más grande de mi vida. Una mujer a la que amo con todo mi corazón, mi prima Electra, se ha visto en la necesidad de pedirme diez centavos, y yo, a los diez y nueve años, he sufrido el dolor de no tenerlos, no por casualidad, sino porque nunca supe ganármelos.

— En realidad es una pena — murmuró serio y cariñoso.

— Y yo te pido, por lo que más quieras, que me utilices, que me hagas trabajar a tu lado. Quiero ser hombre; quiero que no vuelva a ocurrirme nunca lo de esta noche.

Y me eché a llorar, con la aflicción profunda de un chicuelo a quien le arrancan por la fuerza el más caro de sus juguetes.

Luché, trabajé bien, a satisfacción de mi tío que era hombre curtido y exigente. Mi madre tuvo una vejez tranquila, cosa que hizo leve mi sacrificio, y me casé con mi prima Electra.

Ahora soy feliz, todo lo feliz que puede ser un hombre casado.

Pero algunas veces, cuando, olvidando los absorventes negocios que me hacen rico, pienso en mi juventud, asoman a mis ojos las lágrimas al recordar aquella maldita noche en que tuve que abandonar el luminoso camino del ensueño que conduce a la inmortalidad, por no tener diez miserables centavos que darle a mi prima Electra.



La patrona. — ¡María, te dije que me avisaras cuando la mermelada empezase a hervir!
La sirvienta. — Es verdad, señora. ¡Hace dos horas que empezó!



La señora. — ¡Oh, Juana! ¡Ha roto usted el espejo!
Juana. — No importa, señora. Yo no soy supersticiosa.

La oración de doña Ximena



La primera oración que en nuestra lengua castellana conocemos es la que en el «Cantar de mió (mió y no mío, monosílabo y agudo) Cid» dirige su mujer, Ximena, echada en los grados delante el altar, a Jesucristo y ocupa los versos 330 a 365 del poema casi ocho veces secular. Es casi seguro que no se había aun traducido al romance, romanceado, la oración dominical, el padre nuestro, sino que se le rezaba en latín como se siguió haciendo por mucho tiempo.

La oración de doña Ximena empieza dirigiéndose al Criador, a quien llama «señor glorioso, padre que en cielo estás». Le dice luego que tomó encarnación en Santa María Madre y ya continúa narrando la vida y pasión del Cristo. ¡No es que llame a éste padre, no! Aunque doña Ximena no leería el Evangelio — que ni andaba en romance todavía — ni sabría acaso que el mismo Cristo vedó el que se le llamara padre (Mat. XXIII, 9) ni se lo llamaran unos a otros entre sí sus discípulos — como título de reverencia y honor, se entiende, — no se le ocurriría darle semejante título. Ni se le llama allí así al obispo don Jerome y eso que era monje. No fraile, porque los frailes no empezaron sino en el siglo XIII.

La oración sigue, sin embargo, confundiendo al Hijo con el Padre, al Redentor con el Creador. Parece atribuir al Cristo el que salvara a Jonás, a Daniel y a Susana. Toda la historia llamada sagrada se condensa allí fuera de tiempo, en visión momentánea. A Daniel sigue San Sebastián y a San Sebastián sigue Susana. Para doña Ximena ¡mujer al cabo! no hay historia. O mejor, la hay y la hay toda presente, es decir, toda eterna, toda actuada. La historia es para ella un cuadro y no una película. Como en una familia, como en la vida doméstica, todo se repite, todo va en anillos. Los nietos reproducen a los abuelos y era costumbre que aquellos llevaran el nombre de pila de éstos. Acaso era doña Ximena de raza gótica, germánica, y en germano la voz nieto, *Enkel*, parece que quiere decir «abuelito».

Mas hay en esta oración un verso, el 344, que se nos antoja con un sonriente semblante homérico. Es aquel que dice: «por tierra andidiste treinta y dos años, Señor spirital, mostrando los miraclos, por en avemos qué fablar». ¡Gracias a que el Cristo anduvo por tierra treinta y dos años mostrando milagros podemos hablar de ellos, tenemos de qué hablar! ¿No nos recuerda esto aquellas palabras que Homero pone en boca de Alcinoo, el rey de los feacios, cuando incitando a Ulises a que les cuente sus aventuras le dice que «los dioses traman y cumplen la destrucción de los mortales para que tengan argumento de canto los venideros»? (Odisea, VIII, 579-580). Lo que es la esencia de la concepción estética de la historia. Que vale tanto como la económica.

Gracias a los milagros de Cristo tenía de qué hablar doña Ximena! Y podía recordárselos en su aflicción y consolarse con su recuerdo. «Del agua fezist vino e de la piedra pan». Su hombre, don Rodrigo Díaz de Bivar iba a ganarle el pan conquistando piedras. Y rocas y castillos. «Resucist a Lázaro, ca fo tu voluntad». Pero no ha resucitado al Cid. Y eso que dice la leyenda tardía que su cadáver, montado a caballo, ganó una última batalla.

Habla luego doña Ximena del milagro de recobrar la vista Longinos, el ciego, con la sangre que le corría «por el astil ayuso» de la lanza y con la que, untadas sus manos, se hubo de tocar los ojos. Versos que hemos más que glosado, modernizado en nuestro poema «El Cristo de Velázquez». Creyó, y por creer se salvó, Longinos por el milagro. Para doña Ximena la religión era milagrería y arte; milagros de qué hablar. ¿No era acaso un milagro la vida misma de su marido el Cid? Milagro gracias al cual tenemos de qué hablar y en qué simbolizar nuestros recuerdos los españoles.

Treinta y seis versos ocupa la oración de doña Ximena y la petición se reduce en dos solos, los últimos, que dicen: «por mió Cid el Campeador, que Dios le curie de mal. Quando oy nos partimos, en vida nos faz juntar». Y se partieron unos de otros, el Cid de su mujer y de sus hijas, «como la uña de la carne».

Esta oración ¿la rezó acaso doña Ximena ante este crucifijo negro, rígido, con los brazos en escuadra, curtido a soles y a hielos que con el nombre de Cristo de las Batallas se conserva hoy en una capilla de la catedral nueva de Salamanca, junto al último sepulcro del obispo don Jerome, crucifijo del que es tradición que fué el que el Cid llevaba para los altares de campaña, en sus correrías? El de este crucifijo es un Cristo Martillo y sus milagros habrían de ser milagros de guerra. Volver a matar a Lázaro. O volver a cegar a Longinos. Este Cristo Martillo, el que conservamos en Salamanca, volverá tal vez a juntar a hombre y mujer, a padre e hijas separados por la guerra, pero los juntará a martillazo; clavará la uña en la carne de que se partió.

¡Y es con todo este Cristo de las Batallas tan nuestro! ¡Y tan de doña Ximena!



Miguel de Unamuno





Diminuto navío preso en una botella,
Con tus velas tendidas, tu puente y tu bauprés,
¿Sueñas los anchos mares y la polar estrella
Entre el humo y el ruido de este figón inglés?

Diminuto navío, ¿qué manos marineras,
Rugosas y pacientes, en los ocios del mar,
Con amor trabajaron tus pequeñas maderas
E izaron esas velas que el viento no ha de hinchar.

¿Qué viejo navegante en tus maderas grises
Esculpió esta minúscula figura de mujer,
Y al grabar en tu popa esta palabra, «Ulysses»,
De la Odisea el genio te transmitió al nacer?

Diminuto navío, para siempre encallado
Dentro de tu botella, en este obscuro bar,
Yo también en mi cárcel de cristal, he soñado
Con la gloria del viento, la libertad y el mar

Diminuto navío perdido entre la bruma
Del humo de las pipas, nunca, jamás, los dos
Oiremos las canciones lejanas de la espuma,
Ni soplará en nuestra alma el gran viento de Dios.

En las obscuras albas del bar, en los instantes
En que los viejos astros empiezan a morir,
Vi correr por tus puentes pequeños tripulantes,
Como si al alba fueras tú también a partir.

Oí como cantaban, dentro de tu botella,
Tus vagos hombrecitos, una vieja canción,
Al recoger el ancla, bajo la turbia estrella
Que ilumina la sucia miseria del figón.

Diminuto navío, sigue tu inmóvil sueño:
Los muelles del Oriente, del alisio el cantar,
Del Gulf Stream las baladas, el Caribe risueño,
Los extraños paisajes ahogándose en el mar.

Dile a tus diminutos y vagos marineros
Que recojan las velas, pues nunca has de partir
Del mar por los inmensos y azules derroteros
A las tierras lejanas donde el sol va a morir.

Aquí nos quedaremos, diminuto navío,
Anclados en la tierra, para siempre, los dos;
Ni en tu pequeño puente, ni en el corazón mío
Volverá a soplar nunca el gran viento de Dios.

Héctor
Pedro
Blomberg





—¿Es bueno el aire de este país, buen hombre?
—¡Seguramente, señora! Se llega a viejo en muy poco tiempo

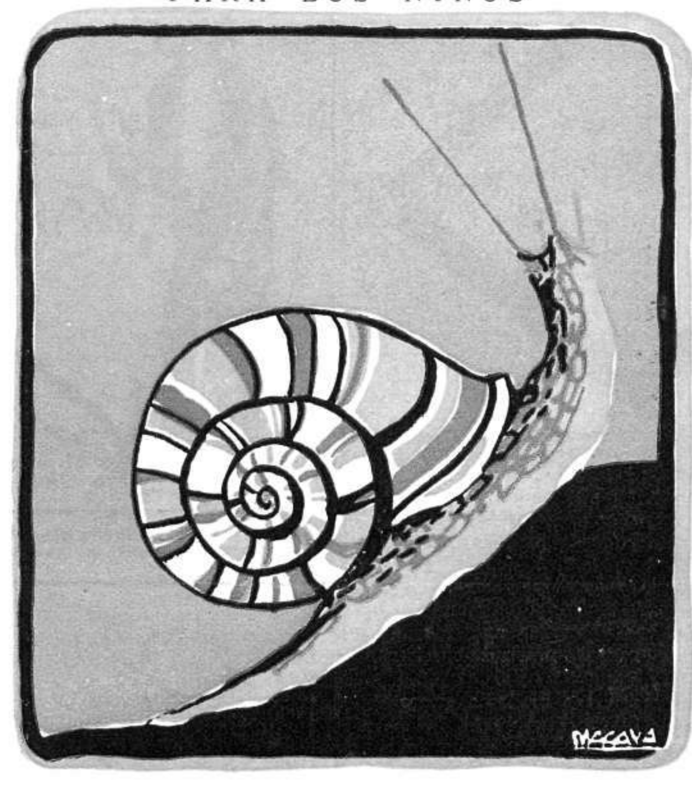


EN LA AUDIENCIA

—Y ese millón estafado lo ha derrochado usted en gastos inútiles...
—Bien se ve, señor Presidente, que nunca asistió a mis recepciones.



—Despedimos a la cocinera porque al servirme un plato de raya con manteca encontré un pelo, y ella me dijo: «¿Cómo quiere el señor que haya raya si no hay pelo?»



EL CARACOL

La gente llama caracoles a todos los moluscos que llevan la casa a babucha. Estas casas son escaleritas de caracol cubiertas, donde sólo cabe el cuerpo del molusco. Hay caracoles de mar, de río y de tierra. Los de mar son los dueños de las más lindas o de las más grandes casas. Algunos tienen un palacio con cúpula y adornos preciosos en la fachada. A los grandotes se les llama caracoles.

Pero si alguien te dice: «Pibe, vamos a comer caracoles», tú no te acordarás de los caracoles marinos, sino de los caracoles terrestres.

Más fácil es hartarse de caracoles que explicar su constitución y sus costumbres. El caracol terrestre se divide en unas 1600 especies que forman el género llamado *Hélix*, palabra que significa *espiral*.

El caracol terrestre tiene respiración pulmonar y camina mediante un pie musculoso situado debajo del vientre. Por eso el caracol es un molusco (*malakos, blando, muelle*), gasterópodo (*gaster*, vientre, y *podos*, pie) pulmonado. Para comer emplea la *rádula*, una especie de lima cartilaginosa provista de dientes, con la que raspa, roe o ralla a los alimentos. Los ojos los tiene situados en los dos cuernecillos superiores; los dos inferiores le sirven de tentáculos o palpos. Estos cuatro cuernecillos son retráctiles, es decir, que el animal puede retraerlos ocultándolos cuando algún roce le molesta. Si se los hurgas con un palito el caracol los mete para adentro y después se retrae el mismo metiéndose en su casita espiral. Es muy sensible y delicado, y se asusta ante el menor peligro.

El caracol es un albañil que trabaja admirablemente esa especie de cemento armado que forma con la *conquiolina* y el *carbonato de calcio*.

La conquiolina es una substancia orgánica que el caracol arroja por un sitio llamado *manto*. Algunas especies de gasterópodos, como el bicho baboso o babosa, no entienden de albañilería, y por eso andan sin abrigo, como caracol que perdió la casa.

En el mundo de los caracoles terrestres no hay matrimonios, o mejor dicho cada caracol es un matrimonio, un ser doble. Pone huevecillos que se convierten en caracolitos. Estos chiquilines son víctimas de los pájaros, del calor y otros enemigos implacables, y mueren a millares; pero como son tantos siempre quedan millares y millares, que constituyen una plaga para la agricultura. Si el jardinero y el hortelano se descuidan los caracoles les comen las plantas. Hay un insecto que deposita un huevecillo en la puerta de la casita del caracol. De este huevecillo sale una larva que se come el hígado, el corazón y las tripas del caracol. Los cárabos y las luciérnagas también ayudan en esta obra destructiva. Pero quienes más víctimas hacen entre los caracoles son los restaurants, hoteles y casas de familia donde el caracol figura en los menús.

Si la suerte le favorece el caracol vive varios años. Durante el invierno se mete en la casa, cierra la entrada con una puertecita de baba y se echa a dormir. Despierta cuando viene el buen tiempo y entonces se dedica a pasear, obedeciendo la orden de los niños que le dicen: «Sal, sal, caracol; saca los cuernos al sol».

Si le cortan los cuernecillos o la cabeza, siempre que no se le quite el ganglio que le sirve de cerebro, el caracol vuelve a criarlos. Es un animalito, pues, más capaz que los niños malos de cambiar de cabeza, haciéndose buenos y estudiosos.

EDUARDO DEL SAZ



Página Infantil

Rafael A. C. Perrotta



María Luisa Massa Ocampo



Susana Diesdado



EL CAMPANARIO DE SAN ISIDRO

JESÚS MARÍA

(CÓRDOBA)

ÓLEO DE JOSÉ SERRA



DESPUÉS DEL MATCH.



JAZMÍN DEL PAÍS.



NUEVA GENERACIÓN.



EL HEREDERO.



JUAN ALONSO.

EXPOSICION ALONSO

SALON WITCOMB



LOCURA.



Ha sido inaugurada recientemente la exposición de Alonso. La crítica ha juzgado suficientemente la obra del director artístico de CARAS Y CARETAS; a esa crítica pudiéramos agregar nuestro juicio elogioso, ya que se trata de la exposición más importante de las que ha realizado hasta ahora, pero nos abstenemos de hacerlo por hallarnos, con él, tan íntimamente vinculados.

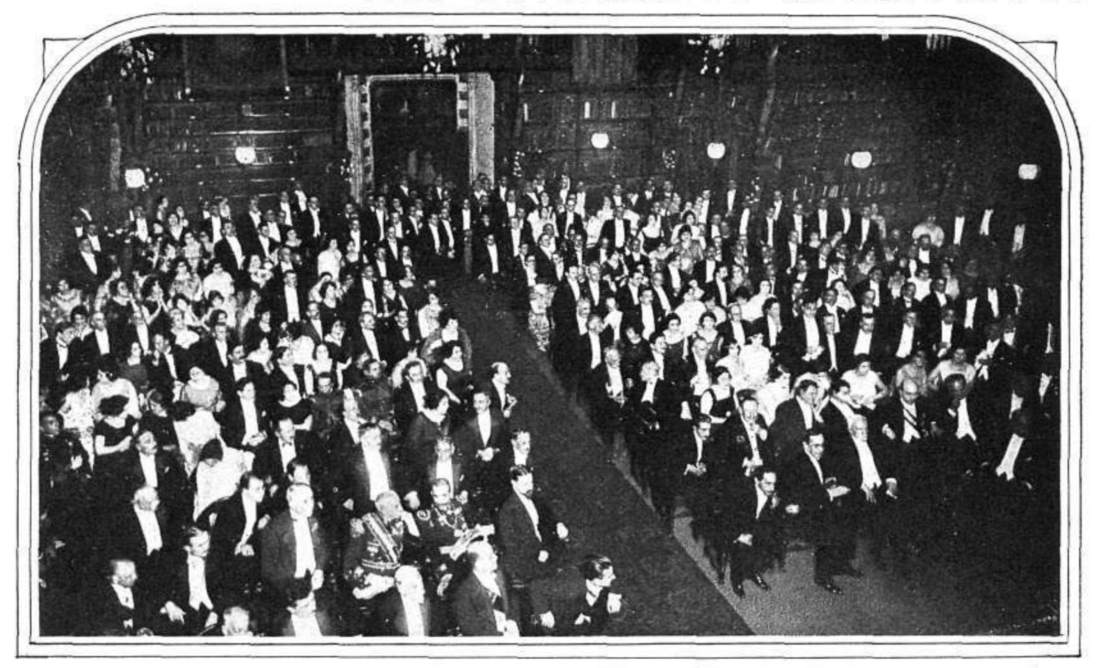


AIRIÑOS.



EN LA ESTANCIA.

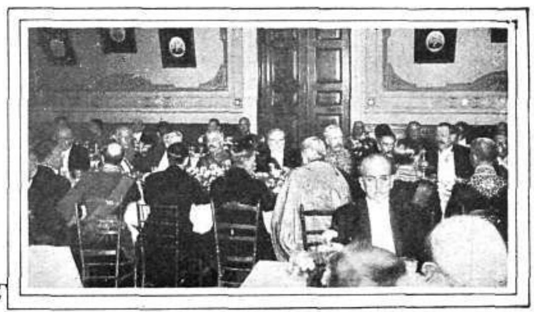
LAS BRILLANTES RECEPCIONES



Aspecto del Real Gabinete Portugués de Lectura durante la solemne sesión dedicada en homenaje al presidente de Portugal, señor Antonio José de Almeida.



Entrega del título de catedrático honorario de la Facultad de Medicina al mandatario portugués. El doctor de Almeida agradeciendo la alta distinción.



Banquete ofrecido por el presidente del Brasil, doctor Epitacio Pessoa, a los embajadores especiales, en el Palacio Cattete.



El presidente de la república rodeado por sus ministros y altos dignatarios en el Palacio de Gobierno el día que se cumplió el centenario de la independencia.

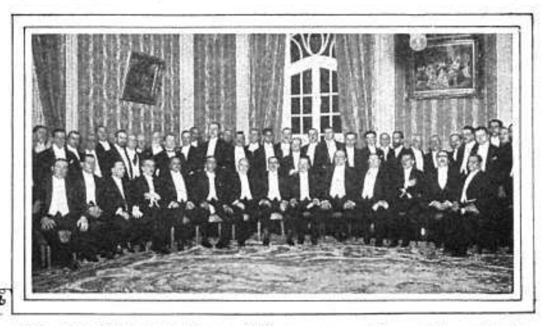
EN RIO DE JANEIRO
Y FIESTAS DEL CENTENARIO



Distinguidas señoritas de la sociedad carioca que concurrieron al te danzante con que el embajador de Portugal obsequiaba al presidente de su país y a su brillante comitiva.



En el Palacio Guanabara. El doctor de Almeida con el embajador del Uruguay y los componentes de la embajada a quienes despidió en ocasión de su partida.



Los concejales uruguayos, chilenos y argentinos al terminar la recepción en el Hotel Gloria, dada como retribución a su visita por el presidente del concejo carioca.



En la legación uruguaya. Baile al que asistieron las embajadas extranjeras acreditadas ante el gobierno del Brasil.

Fotos de nuestro enviado especial señor Chiavazza.



El Sumo Pontífice disponiéndose a subir a la carroza una vez terminada la misa celebrada en el patio del Belvedere.



Los obreros católicos de los distintos distritos de Roma escuchando la misa. El Papa, luego de terminada ésta, les impartió la bendición, demostrándoles la alegría que le causaba la actitud altruista de los obreros al entregar una considerable suma para aliviar la miseria de los niños de Rusia.



Inauguración de una lápida a los soldados caídos en Porta Cavalleggeri. El rey Víctor Manuel III y los personajes que le acompañaban asistiendo a la ceremonia inaugural.



Solución de la reciente huelga general. El público que lee en los diarios el anuncio de la terminación del paro, festeja ruidosamente la buena noticia.



Los fascistas surgidos de la multitud se hacen cargo de un ómnibus abandonado por los huelguistas, guiándolo ellos mismos.

CONCURSO MUNICIPAL DE LITERATURA

Los autores de las obras en prosa premiadas



Carlos Alberto Leuman, que obtuvo el 2.º premio por su novela "Adriana Zumarán". 3.000 pesos.



Héctor Olivera Lavié, autor del libro "El Caminante", al que se le adjudicó el primer premio. 5.000 pesos.



Ismael Bucich Escobar. Su obra titulada "Buenos Aires Ciudad" mereció el tercer premio, consistente en 2.000 pesos.









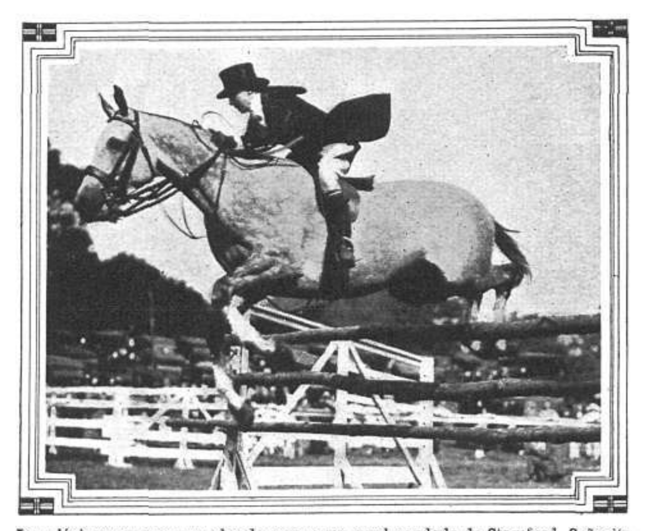


Carátulas de los libros premiados.

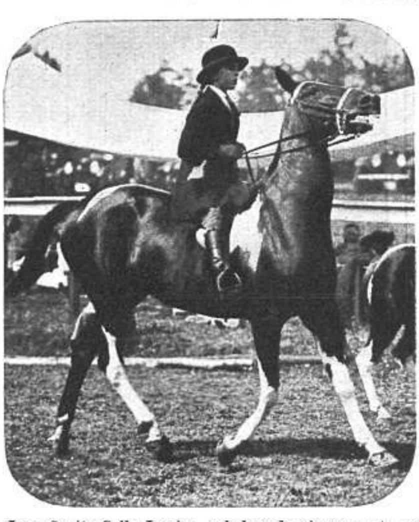
Demostración al nuevo comisario de órdenes de Policía de la Capital

Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al doctor Emilio C. Díaz con motivo de su reciente nombramiento para el alto puesto. Ocúpanla, con el obsequiado, el jefe de Policía, coronel Bortagaray; el jefe de Policía de San Pablo, señor Juan Baptista de Souza; el ex comisario de órdenes, doctor Denovi; el juez en lo Correccional, doctor Ortega, y otras personalidades. La magnífica demostración, a la que asistieron más de mil personas, puso de relieve la simpatía de que goza el doctor Díaz, cuya designación ha sido recibida con elocuentes muestras de unánime aprobación.

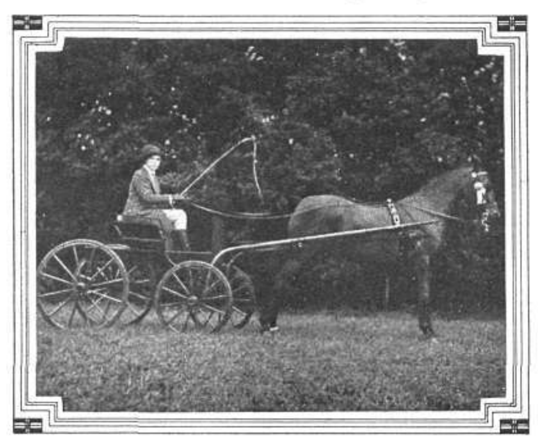
Norte América.



Las clásicas carreras anuales de amazonas en el condado de Stamford. Señorita Frank A. Bach saltando magistralmente con su caballo "Lucky Strike" uno de los obstáculos de la importante prueba.



La señorita Sally Lanier, cabalgando airosamente, se dirige a tomar parte en el concurso.



Torneo de resistencia de ponnies de trote. Señorita Jean Sala Reyan guiando el tílbury con el ponnie "Magra".



El notable ponnie "Bangle" en el tílbury que dirigió con rara maestría la niña Ellem Lousie, conduciendo a su hermana George Gunther Mallen.



La señorita Adelaida Gebrig, campeón femenino de salto en alto, en Brighton.



Final de una de las carreras llanas corridas en las pruebas preparatorias de Brighton, para concurrir a las olimpíadas femeninas de París.



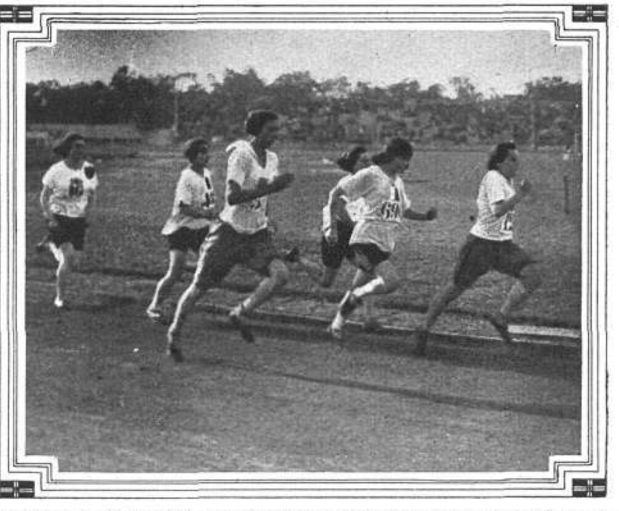
Señorita Kathryn, de Chicago, campeón en el lanzamiento de la jabalina.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL.

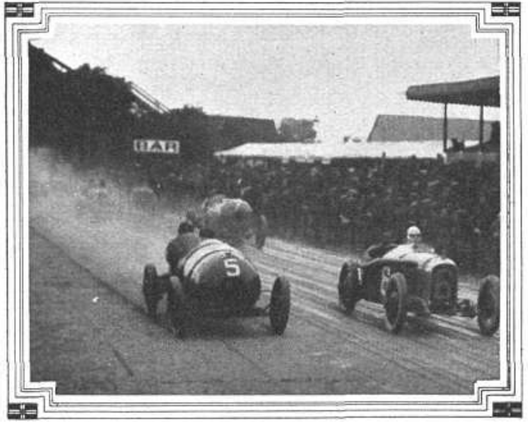
Francia e Italia



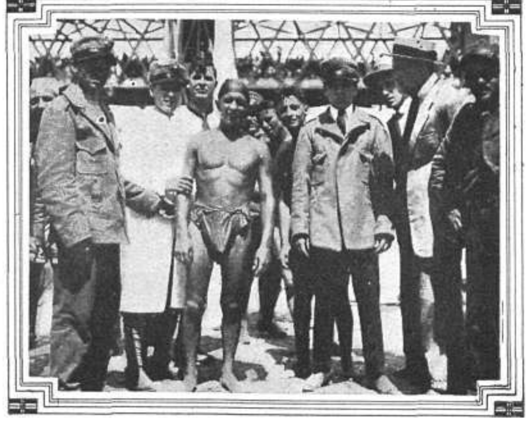
Olimpiada femenina en el estadio Pershing en Paris. La ganadora del lanzamiento de la jabalina, señorita Pianzola, de Suiza.



Las jóvenes que disputaron la carrera de 1.000 metros en una de las faces más interesantes. Obtuvo el primer puesto la señorita Berard, francesa.

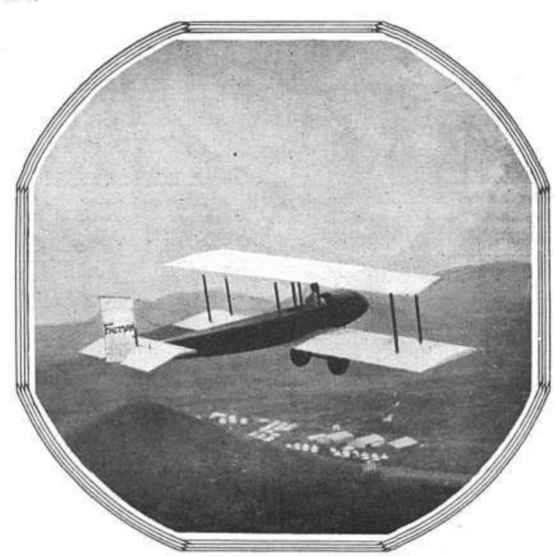


Gran premio automovilístico del A. C. F., corrido en Strasburgo. Los coches al partir frente a las tribunas oficiales. La carrera, una de las más famosas del automovilismo, fué ganada por Félix Nazzaro.



El vencedor de la travesía a nado del río Tiber, en Roma, después de haber efectuado la hermosa hazaña.







MITIN DE APARATOS SIN MOTOR EN CLERMOND FERRAND (FRANCIA)

El aviador Shardou en el vuelo con su planeador suizo.

Un vuelo de Bossoutrot en el aparato Farman.

El triplano Clément, dirigido por Sardier, en pleno vuelo.

DE MONTEVIDEO



Llegada del general chileno Luis F. Brieba a Montevideo. El ilustre huésped con su ayudante capitán Arturo Moreno, el cónsul de Chile y jefes del ejército uruguayo que acudieron a recibirle.



El ministro de Instrucción Pública de Méjico, doctor José Vasconcellos, que se halla de paso en esta ciudad, y los señores Ministro plenipotenciario y cónsul de su país.



Recepción en el Hotel del Prado, ofrecida por el doctor José de Amézaga y señora Celia Alvarez Mouliá de Amézaga, en honor del ministro argentino y su esposa, con motivo de su partida para España, donde el doctor Estrada desempeñará el cargo de embajador.

DE CHILE



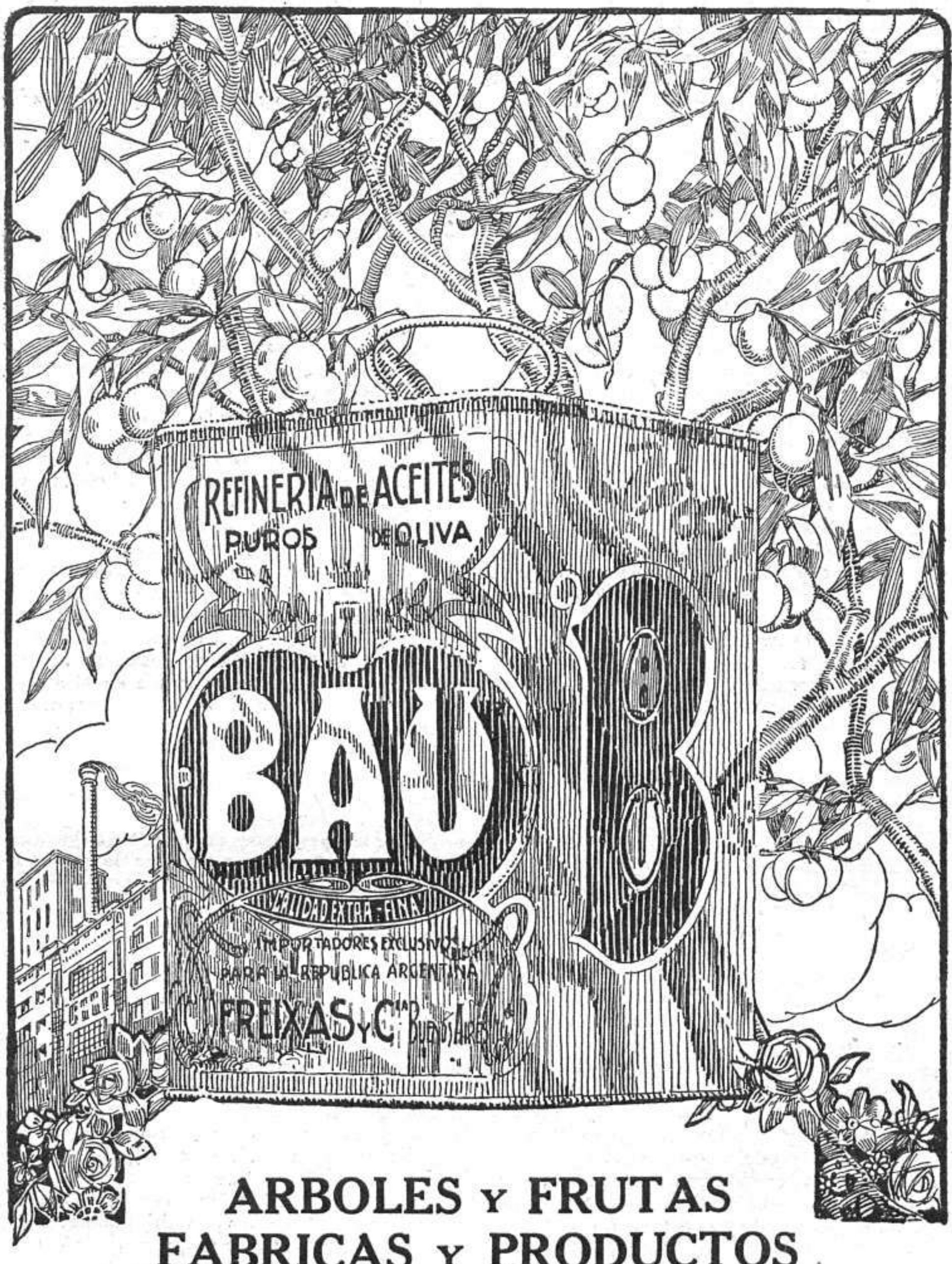
El presidente de la república, señor Arturo Alessandri, con los miembros de la comitiva naval y militar que lo acompañaron en su visita a la fragata argentina "Sarmiento", cuyo acto de cortesía dió lugar a una elocuente y simpática exteriorización de la confraternidad que une a los dos países.



El primer magistrado chileno en amena conversación con algunas de las personas que concurrieron a bordo, entre las que se hallan el ministro argentino, el personal de la legación y el comandante de la nave capitán de navío Campos Ortuzar.



El cuerpo diplomático extranjero saliendo del templo metropolitano después del solemne tedéum oficiado en ocasión de conmemorarse el aniversario de la festividad patria.



ARBOLES Y FRUTAS
FABRICAS Y PRODUCTOS
ACEITES Y LATAS

ARBOLES Y FRUTAS

Hay olivares y olivas de muchas clases y precios.

La calidad BAU es la más alta.

FABRICAS Y PRODUCTOS

Hay fábricas de refinar aceite puro de oliva de muchas clases y precios.

La calidad BAU es la más alta.

ACEITES Y LATAS

Hay millares de marcas estampadas sobre envases de lata. Pero el aceite antes de meterlo dentro de cada lata tiene una clase y un precio.

La calidad BAU es la más alta.

EFEMERIDES HISTORICAS

4 de Octubre de 1685. — Segunda fundación de Tucumán.

El capitán Francisco de Aguirre, conquistador del Perú, hizo fundar a su sobrino Diego de Villarroel la ciudad de San Miguel de Tucumán, en 29 de septiembre de 1565. Las ruinas de esta población se conocen con el nombre de Pueblo Viejo y están situados a diez kilómetros de Monteros.

El gobernador don Fernando de Mendoza Mate de Luna, que en 1683 había mudado la ciudad argentina de Londres al valle de Catamarca, ordenó la segunda fundación de San Miguel de Tucumán, en el sitio que la progresiva urbe ocupa actualmente, conocido por La Toma.

Para darse cuenta de los adelantos conseguidos basta leer el siguiente documento memorable:

«*Acta de fundación de la ciudad de San Miguel del Tucumán en su traslación al lugar que hoy ocupa.*— En la nueva ciudad de San Miguel del Tucumán, en cuatro días del mes de octubre de mil seiscientos ochenta y cinco años, se juntaron a cabildo, como lo han de uso y costumbre, en esta casa donde tomó posada su merced el capitán don Miguel Salas y Valdez, lugar teniente de gobernador y justicia mayor y capitán de guerra de esta ciudad y su jurisdicción, por S. M. que Dios guarde, y así mismo el sargento mayor don Felipe García de Valdez, alférez real propietario, donde se enarboló el estandarte el día veinte y ocho y veinte y nueve del mes de septiembre próximo pasado de este dicho año, por no haber casas de cabildo hasta ahora, donde ayuntarse, a saber: es con asistencia de su merced el dicho justicia mayor y capitán de guerra, el capitán don Luis de Toledo y Velazco, alcalde ordinario de primer voto; el sargento mayor don Felipe García Valdez, alférez real propietario, y el capitán don Juan de Lalastra, alcalde provincial de la Santa Hermandad, y no se halló en este ayuntamiento el capitán don Antonio de Toro, alcalde ordinario de segundo voto, porque no pareció habiendo sido buscado, por ser público y notorio haberse ausentado y no haber más capitulares. Y estando en este estado ayuntados, unánimes y conformes, acordaron que de parte de este ayuntamiento se le suplicase, rogase, encargase y pidiese al señor doctor don Pedro Martínez de Lezama, cura rector, vicario, juez eclesiástico de esta dicha ciudad, comisario, subdelegado apostólico de la Santa Cruzada, juez de diezmos de ella, visitador eclesiástico de esta dicha ciudad, de nueva Rioja y San Fernando de Catamarca y a la dicha súplica condescendió, y vino su merced en persona, y habiendo entrado, se le dió el mejor asiento condigno a su persona y oficios que ejerce, estando así todos los susodichos, su merced el justicia mayor, dijo: que, en cumplimiendo de cédula real de S. M. y despacho de gobierno de su obedecimiento, está trasladada esta dicha ciudad en este sitio donde se ha enarbolado el real estandarte y árbol de justicia, tomando posesión de esta ciudad, y porque la traza de ella era la misma forma y conformidad de la que tenía en el sitio viejo, está estampada en papel, y aunque en dicho sitio viejo tenía siete cuadras de ancho y siete en largo cogiendo la plaza en medio, por ser más capaz este sitio, y tener las comodidades que la naturaleza puede desear, es de sentir que se le añadan por cada frente una cuadra con que tiene el diámetro nueve cuadras porque se espera que con el tiempo vendrá en crece y opulencia esta misma ciudad, con la de la plaza que está por centro en medio, y según midió las cuadras de la dicha ciudad vieja, y lo ancho de las calles su merced el capitán don Luis de Toledo, alcalde ordinario de primer voto, con asistencia de Francisco Herrera Calvo, procurador general de dicha ciudad, y el capitán Urquiola, don Antonio de Avila, y otras personas, y halló tener cada cuadra ciento sesenta y seis varas de frente, y cada calle de ancho, doce varas: otras tantas tenga en esta dicha ciudad cada cuadra y calle medidas, se señalen a la iglesia matriz dos solares que le pertenecen y como los que tenía la planta antigua en el dicho sitio viejo, así mismo se señalen sitio para las casas de cabildo en la plaza, dándole el terreno necesario en la mitad de la cuadra, y aunque estaba en la ciudad vieja a la parte del Oriente, sobre tarde tenía el sol de manera que causaba grandísima incomodidad a los señores del Cabildo, y reserva este Cabildo en sí el dar otro sitio a cuyo fuese en diferente sitio por convenir al útil y la fábrica de la dicha ciudad y adorno de ella, y a los conventos del Seráfico San Francisco, Nuestra Señora de las Mercedes y Colegio de la Compañía de Jesús, se les dé otro tanto de terreno como lo tienen en el sitio viejo, y a los vecinos fundatarios y moradores que tienen solares en el dicho sitio viejo, se les dé en esta dicha ciudad como los tienen allá con el derecho y gravámen que los tienen, han tenido, y los demás solares que quedaren vacíos juntamente con los añadidos reserva este Cabildo en sí el repartirlos a diferentes personas, prefiriendo a los beneméritos, señalando la porción que le pareciere cómodo, aplicados para propios de esta dicha ciudad por no tener ningunos, y lo que montaren dichos propios, se gastará en las obras públicas de la iglesia matriz, casas de Cabildo y cárcel y prisiones de ella. Y así mismo se le dé a esta dicha ciudad para ronda de extramuros veinte y cuatro varas de ancho a la redonda y circunferencia de ella y por la frente de Oriente se señala por éjidos de esta dicha ciudad media legua y otra media legua a la parte del Sur, y tres cuartos de legua a la parte del Norte hacia La Toma, y a la parte Poniente otra media legua. Los cuales éjidos se asignan en la forma siguiente: Que los éjidos señalados a la parte del Sur y Norte se señalan para chacras, a la distribución de este Cabildo, y lo restante de éjidos a la parte del Poniente, se señalan para tablada de las tropas y ganados que pasaren y se sacaren, los cuales dichos éjidos se amojonarán y mediarán. Y porque se sigue inconveniente el que era allá, ranchos, gente y cabalgadura, bueyes ni otros ganados sobre la acequia y toma de ella, conviene que no se consientan. Y a los que por aquella parte les cupiese sus chacras, y el río grande, y a los que de presente los tienen y la gente de su servicio, sus ganados y cabalgaduras ensucian el agua, ciegan las acequias y las echan a perder. Todo lo cual se ponga en ejecución y se le comete por este Cabildo la dicha ejecución a su merced el capitán don Luis de Toledo y Velazco, alcalde ordinario de primer voto. Con que se cerró este Cabildo y lo firmaron de sus nombres por ante mí el presente escribano: *Miguel de Salas y Valdez, Luis de Toledo y Velazco, Felipe García y Valdez, Don Juan de Lalastra.* Ante mí: *Fracisco de Olea*, escribano de S. M.».



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—Aquel que está allí es el patrón.

—¡Pues no está en tan buena situación como me habían dicho!

LECTURAS INFANTILES

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

POR ADELIA DI CARLO

CAPITULO XXXVIII

— Henos sobre este cerro de donde podemos admirar la vasta llanura, el plácido lago, y echar una mirada hasta la cima de los montes que se encuentran delante de nosotros.

Por todas partes vemos plantas de especies diversas: viñas, olivares y bosques; caseríos, palacios e iglesias, animales en el campo, en los prados, en el aire.

Allá en oriente hállase nuestra ciudad, de donde se alza un coro de voces, un alboroto provocado por los golpes y los movimientos que constituyen el alegre ruido de la vida laboriosa.

Allá arriba de las montañas nacen los arroyuelos y los ríos perennes, que son útiles y fertilizan la tierra, y ofrecen un medio valiosísimo a la prosperidad de las industrias con la fuerza de las aguas corrientes.

Así, pues, donde quiera que dirijamos la vista podemos ver una cantidad de cosas prodigiosas, y tan variadas y bellas que suscitan la más grande admiración.

— ¿Son todas producciones de la tierra, señor Pablo?

— Sí, y se denominan comúnmente *cuerpos naturales*. Su estudio forma una ciencia importantísima que se llama *Historia natural*.

¡Cuántas variedades hay entre los cuerpos naturales!

Si nos ponemos a examinar un animal y una planta, nos apercibimos en seguida de la diferencia notable en la forma, en la substancia, en la constitución y también en el modo de vivir. En efecto, los animales van de un lado a otro, según sus necesidades, según la voluntad y según el instinto, mientras las plantas crecen y se expanden en el lugar mismo en que han nacido o plantadas. Además de esto los animales generalmente están dotados de la voz, por la cual se distinguen unos de otros, y esta facultad no la tienen ni pueden tenerla las plantas.

En fin, los animales que se ven perseguidos o heridos se quejan, gritan, chillan, con lo cual manifiestan sentir el dolor, y, del más al menos, experimentan el placer de sus funciones. Y bien, no está demostrado que tales sensaciones acontezcan a las plantas, por la muy diversa constitución de su organismo.

— Pero usted, maestro, nos enseñó que hay funciones comunes a los animales y a las plantas.

— Sí, porque tanto unos como las otras nacen, crecen, se nutren, respiran, se reproducen y mueren; por consiguiente están munidos de órganos de nutrición, de respiración y de reproducción. Por eso se les denomina *cuerpos orgánicos*.

Si después con un *animal* o con una *planta* queremos confrontar un *mineral*, por ejemplo una piedra, un pedazo de mármol, un pedazo de hierro, de plata o de otro metal, notamos diferencias todavía mayores.

Llegado a este punto el buen maestro, que realizaba un paseo higiénico con sus discípulos, dejó para otra ocasión darles algunas explicaciones más sobre el tópico elegido.

VALIOSOS REGALOS PARA LAS CONSUMIDORAS DEL
POLVO GRASEOSO LEICHNER

Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el **Polvo Graseoso Leichner**, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional, que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento, y que devengan un interés no inferior a 6 por ciento anual. Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo que consiste en lo siguiente:

A las dos de la tarde del día 14 de Septiembre de 1922 el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el **Polvo Gaseoso Leichner**, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada, quedó depositada en poder del mencionado señor escribano.

El día 15 de Marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo, el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.

Para optar a los obsequios, es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de **Polvo Graseoso Leichner**, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números) la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre, con esta dirección: **Señores MENDEL y Cía., Obsequios Leichner, Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.**

Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto, con el trozo de estampilla adherido.

No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de Febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esta fecha.

REGALOS A ADJUDICARSE:

1.º —	1	regalo	de $ m/n	1.000.—		en cédulas del Banco Hipotecario Nacional
2.º —	2	regalos	» » »	500.—	c/u	» » » » » »
3.º —	4	»	» » »	250.—	»	» » » » » »
4.º —	10	»	» » »	100.—	»	» » » » » »
5.º —	40	»	» » »	25.—	»	» » » » » »
6.º —	500	»	» » »	3.50	»	» cajas de Polvo "Si tu voulais...!"
7.º —	1.500	»	» » »	1.50	»	» cajas de Polvo Graseoso Leichner.

Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



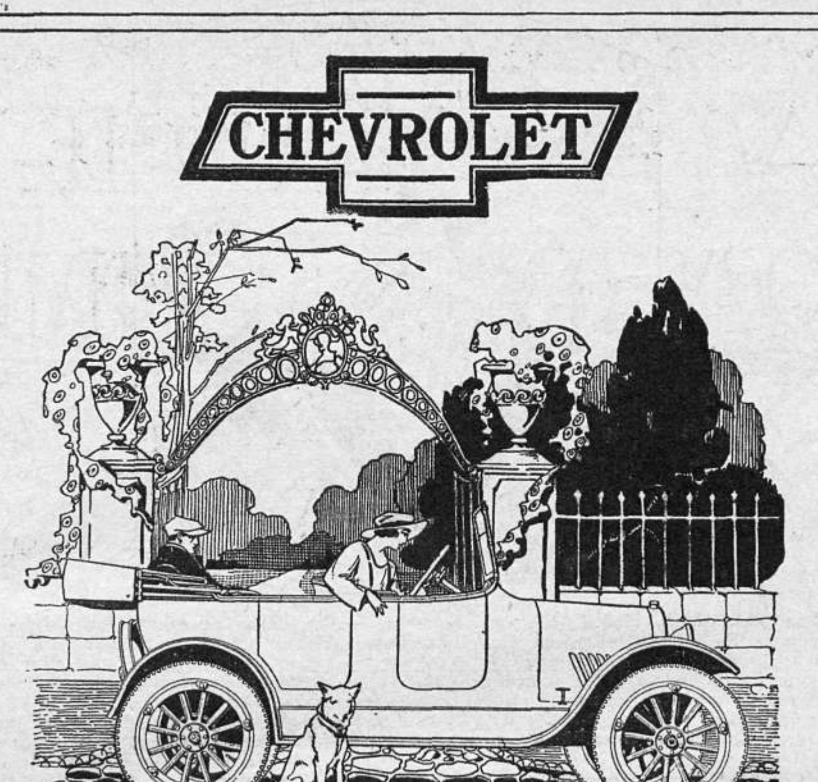
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 87

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



EL CHEVROLET

NUEVO MODELO
BATE EL RECORD DE
VENTAS DE COCHES COMPLETA-
MENTE EQUIPADOS. COMPRANDO UN

CHEVROLET, NO LE FALTA MAS QUE LA PATENTE

PARA TENER UN AUTO COMPLETO.
ANTES DE COMPRAR INVESTIGUE

EN QUE ESTRIBA
LA DIFERENCIA.

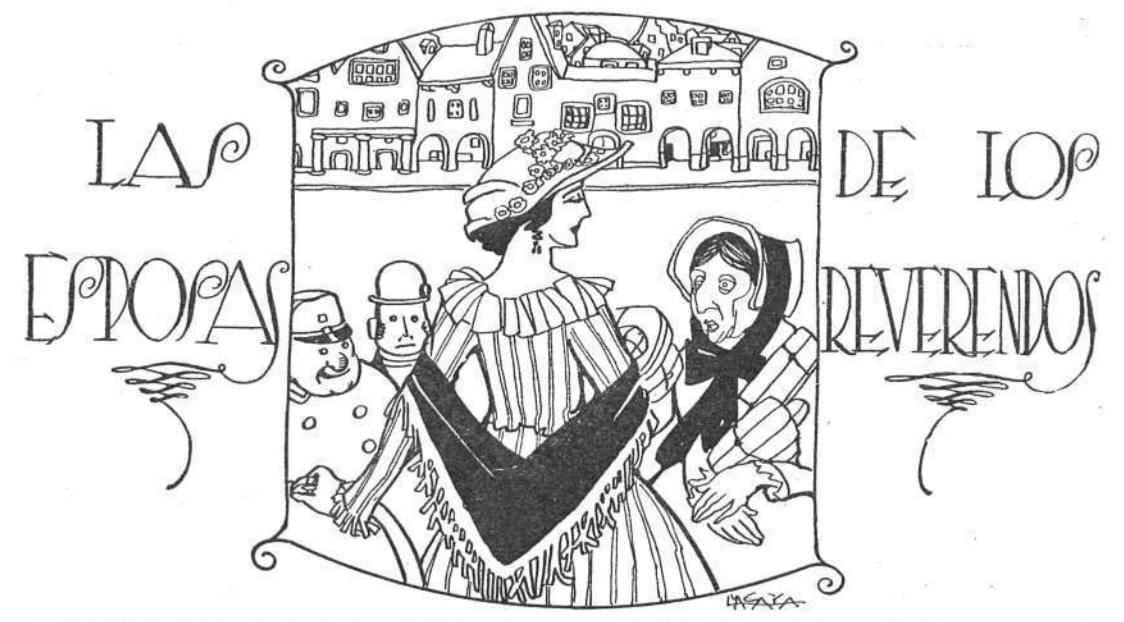
PRECIO

$ 2.985 M/N

VEALO EN NUESTRO SALON DE VENTAS

HAMPTON - WATSON & CIA.

CERRITO, 702 — BUENOS AIRES — UNION TELEF. 0694, JUNCAL
CORRIENTES Y CORDOBA, ROSARIO — SAN FRANCISCO (F. C. C. A.)



En la ancha plaza de la ciudad, el coche esperaba a la señora Reverenda, mientras ésta hacía sus compras en la tienda de comestibles.

Había pedido dos kilos de arroz, cinco de azúcar, dos céntimos de pimienta, cuatro de canela, una vela, tres cuadernillos de papel de cartas, doce naranjas y diez céntimos de caramelos para los hijos del cochero.

Y mientras pagaba siete coronas y cuarenta y seis céntimos, dijo:

— La verdad es que no sé por qué viene una aquí; de toda la provincia ésta es la casa donde se le despelleja a uno con más arte...

El comerciante sonrió satisfecho al oír aquella galantería, y saludó cortésmente, con su cara roja.

— ¡Ah!, señora, es necesario pagar el nombre y la fama que esta casa tiene.

La señora Reverenda se volvió con un movimiento airoso, sabiendo bien que a través de su velo azul no se veían las ligeras patas de gallo que surcaban la piel de su rostro, aun fresco y sonriente, a semejanza de las grietas que se abren en la tierra en tiempo de primavera.

El comerciante transpuso el mostrador y acompañó hasta la puerta a la señora Reverenda, quien subió ágilmente al coche, respondiendo con una encantadora sonrisa al saludo ceremonioso del rollizo comerciante.

Se acomodó con satisfacción, y dió órdenes al cochero para que colocase convenientemente los paquetes que un rubio mozuelo traía de la tienda.

La plaza, que delante de la iglesia católica se ensanchaba considerablemente, estaba llena de campesinos vestidos con pieles de carnero, y de campesinas de falda negra y pecho hundido. Aquí y allá veíanse algunas jóvenes, peinadas en bandós lisos, que llevaban a la espalda, cual si estuviesen cosidos a ella, los sacos de la mercancía, o de las provisiones, soportados con la misma paciencia con que los hombres sostenían sus largos bastones.

Andrés, el cochero, iba a fustigar los caballos, cuando la señora Reverenda saltó de su sitio, dando un grito de alegría:

— ¡Tía Teresa, tía Teresa (1) — exclamó agitando manos y pies, jubilosa y sueltamente, promoviendo más alboroto que el que hacía en su propia casa.

— Isabelita, Isabelita — gritó desde la acera una anciana, viuda de otro reverendo, levantando su paraguas y extendiendo al mismo tiempo el brazo, para dar una expresión más elocuente a su alegría.

— ¿A dónde va usted, tía Teresa?

— A hacer unas compras que me faltan, Isabelita

— ¿Ha venido usted en su coche, tía Teresa?

— No, hija; he venido con Maté, pero ya está borracho e ignoro cuándo pensará volver.

— Déme usted el gusto de venir conmigo.

— Precisamente estaba pensando ahora en no esperar más a ese pícaro de muchacho, y volverme a pie, a pesar del barro que hay y de que el otro día también tuve que irme andando y me puse hecha una lástima al atravesar el dique del Tisza.

Rió fuertemente con todo el rostro, tan rojo y brillante, que parecía estar asándose sobre las brasas. Sus dientes desiguales brillaban también, aunque ella procuraba ocultarlos con la mano derecha, en la que llevaba el paraguas, mientras con la izquierda sostenía una cesta negra.

— Apresúrese que aquí la aguardo. Desde casa podrá usted luego con facilidad llegar a la suya, atravesando el prado.

— Sí, hija mía; espéreme un instante. No voy a comprar más que un poco de tela para las enaguas de las niñas.

La tía Teresa se marchó presurosa oyéndose sonar sus grandes zapatones sobre la acera.

La joven esperó tranquilamente sentada, mirando con ojos complacidos el alegre gentío que llenaba la plaza.

— ¡Ah! — dijo poco después; — por ahí viene Pablo el almibarado.

— Beso a usted la mano — díjole desde la acera Pablo, rubicundo y cumplimentero dependiente de la farmacia próxima.

— ¡Que se mete usted en el barro! — le gritó la señora Reverenda.

Pero el joven estaba ya junto al coche, y saludábala con un sombrerazo hasta los pies.

— Beso a usted la mano. No tiene usted razón para olvidarnos de ese modo.

— No los olvido.

— Sí, sí, nos tiene usted olvidados.

— Usted es el que ha estado en el pueblo y ni siquiera fué a saludarnos...

— Es que fuí con el tiempo contado.

— A ver a la novia ¿no? Era usted mi última esperanza, y también me abandona.

— Señora, se lo suplico: no se burle usted de este boticario.

— Conque se casa usted, ¿eh?

— ¿Yo? Dios me libre. Tome usted una pastilla de goma.

La señora Reverenda metió sus dedos en forma de pinzas en la caja de estaño y tomó una pastilla.

— Pero, ¡qué pastillas me da usted!

— ¡Oh!, dispense, si no le gustan; cada cual ofrece lo que tiene.

La señora Reverenda estaba fresca, llena de vida, con los ojos brillantes. Allí, en aquella plaza fangosa y llena de gente y de bullicio, sintióse por un momento transportada a su época dichosa de soltera, y miraba al mozo contenta, con los labios entreabiertos y los ojos llenos de coquetería.

(1) **En húngaro "Tía Teresa" equivale a "Doña Teresa".**

— Permítame usted, señora, ¿por qué dice que se ha engañado respecto de mí?

— ¡Ah! Porque yo creí que no se casaría usted nunca.

— ¡Ya! Quería usted que llevase el duelo hasta la muerte, en vista de que no quiso usted interesarse por mí.

La señora Reverenda estalló en una sonora carcajada echando hacia atrás la cabeza. Cerró los ojos y por un instante rió como en otro tiempo, como hacía diez años, cuando estaba soltera. Sólo que ahora su voz era más atrevida y sus formas estaban más llenas. Y ahora también había en el fondo de su corazón un vacío...

— Me satisface mucho haberla hecho reír — dijo el mozo, mirando con sonrisa un poco petulante e irónica a la dama.

De pronto, una voz de barítono dejóse oír.

Era el pastor del pueblo, que saludaba.

— Buenos días, buenos días, hija mía.

— Buenos días... tío Micsky. ¡Cuidado con el barro, que se va usted a poner perdido!

Pero el sacerdote metía ya las botas en el lodo primaveral y avanzaba gravemente hacia el coche.

Diéronse la mano con toda ceremonia.

— ¡Dios mío! ¡Cómo envidio a su marido! ¡Qué vida se da ese Alejandro! — dijo el pastor.

— ¿Por qué? — preguntó alegremente la dama.

— En el pueblo, las mujeres se conservan mucho más lindas.

— Cierto — corroboró galantemente el farmacéutico.

— ¡El olor de los campos, el aire puro, la honrada vida de familia! — exclamó el sacerdote, como si estuviera echando un sermón. — La mujer de Budapest pierde en seguida su frescura natural, el sabor de la juventud. Y hasta las de las pequeñas ciudades, también envejecen antes.

— Cierto, cierto. La cultura agosta la belleza femenina, — dijo el farmacéutico.

— Merece usted que le den una paliza — gritó la dama. — ¡Es decir, que nosotras estamos reñidas con la cultura!...

— No, no he dicho eso.

— ¡Niéguelo, ahora! Pues sepa usted que nosotras leemos más que usted. Lo que pasa es que no necesitamos drogas para hermosearnos. ¡No nos pintamos! ¿Sabe usted?

En esto se presentó un nuevo admirador: el jefe de la policía local.

— ¿Qué dan aquí? — preguntó avanzando sin reparar en el barro.

— ¡Dios mío!, ¡no atraviese usted por ahí! — gritó la dama, tendiendo sonriente su mano.

— Si esto continúa, va usted a verse precisado a detenerme por atentado contra la tranquilidad pública.

— Y lo merecería usted.

— ¿De veras?

— Naturalmente. Está prohibido que las mujeres bonitas interrumpan la circulación.

— Bien, pues ya no la interrumpiré más, porque ya está ahí la tía Teresa.

Todos volvieron el rostro y divisaron a la anciana Reverenda, que se acercaba a grandes pasos.

— Entonces, me marcho yo también — dijo el jefe de la policía. Y se dispuso a partir, no sin apretar por segunda vez la mano de la joven.

— ¿Qué le ha parecido la ciudad?

— Que no está bien sino cuando nosotras, las campesinas, le traemos un poco de alegría.

El jefe de policía sonrió, volvió a estrechar la mano de la señora, y se fué haciendo crujir sus botas amarillas de montar.

— Yo también tengo que irme — dijo el pastor, de continuo abrumado por las molestias que le causaba su cargo de secretario del "Montepío de las viudas de Reverendos", y alerta siempre para escaparse de alguna de ellas con la que pudiera toparse.

Despidióse y tomó en su mano, fuerte y morena, la de la dama, tan menuda como la de una muchacha. La estrechó, la sacudió y se la devolvió a la señora con el mismo sentimiento con que se devuelve un bello objeto, agradable de guardar, pero que pertenece a otro. Al alejarse con sus altas botas, sonreía con aire de conquistador.

Sólo el farmacéutico, rubio y como lustrado con pomada, estaba aún allí.

— Deme usted la mano, señora.

— ¿Para qué?

— Para...

La dama, riendo, tendió la mano, y el farmacéutico puso en ella la caja de pastillas, cerrando después los dedos de la señora.

— ¡Que se va usted a arruinar!

— ¡No importa!

— ¿Por qué no me lo ha dado usted antes y me habría ahorrado diez céntimos de caramelos?

— Ya se ha ahorrado usted una palabra más dulce.

— ¿Cómo?

— ¡Y si no la quiere usted ahorrar... apiádese usted de los pobres!

La dama miró a los ojos azules y melancólicos del farmacéutico y, aunque sabía que en aquel momento hablaba en broma, sus palabras le causaron un grave placer. Sintió como si un gozo tranquilo la invadiese al observar la timidez del mozo, su aire lánguido, el abandono en que estaba su juventud marchita.

— ¿Ve usted? Le agrada a una — dijo ella hablando con calor; — le agrada a una encontrarse con amigos tan antiguos como usted.

— Tome usted otra caja, — dijo el farmacéutico, sacando de uno de sus bolsillos otro pequeño estuche de estaño.

La joven sonrió:

— Veo que es usted el mismo siempre, Pablo.

El farmacéutico movió con amargura sus labios:

— Sí — dijo, — Pablo el almibarado.

La dama le alargó su mano.

— En una cosa se engaña usted.

— ¿En qué?

— En creer que va usted a encontrar entre las mujeres de hoy una como las que había en otro tiempo...

El farmacéutico puso sus ojos en los de la dama. Una intensa dulzura brillaba en ellos. Estrechó la manecita blanca, que respondió con un apretón caluroso a la vez inocente; un apretón sin consecuencias, accidental, y que, no obstante, dióle al joven una sensación aguda e inusitada.

El farmacéutico se quitó el sombrero y se alejó, con los pies un poco torcidos, bajo las viejas y estrechas polainas.

Los ojos de la Reverenda quedaron absortos por un instante, sin expresión, fijos en la ancha plaza donde hormigueaban los campesinos de bigotes lacios.

Aspiró y suspiró profundamente, como si de aquel cuadro se desprendiese una sensación fina y exquisita... algo del aire que tienen las ciudades mundanas, algo de la embriaguez que se respira en los países lejanos y en medio de los lejanos placeres...

La tía Teresa la despertó:

— ¡Oh, hija mía! No se puede comprar nada. Aquí todos son unos bandidos. Y la que tiene que casar siete hijas, como me pasa a mí, debe pensarlo mucho antes de gastar un céntimo.

La joven se sintió de un golpe vieja. Respiró fuertemente, como ahogada bajo el peso del porvenir que la esperaba en el pueblo, con la cotidiana cruz a cuestas, con las cotidianas preces, con el céntimo cotidiano, con la perspectiva acaso de la viudez, con la amenaza de los apuros constantes.

Levantó su velo y enjugó los ojos. Pero de pronto, herida por un sentimiento de alegría irónica y de sana y de heroica renunciación, dijo así:

— Tiene usted razón, tía Teresa; no se puede venir aquí más que de compras, y lo que debemos procurar es que sean buenas y baratas.

SEGISMUNDO MÓRICZ

DIBUJO DE MACAYA.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

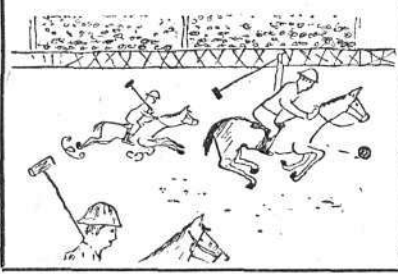


1141 — En casa de la modista.
EDUARDO HORACIO VUGLIANO.

1142 — Teatro infantil.
JULIO CANCELA.



1143 — Un día de fiesta en el campo.
NARCISO GONZÁLEZ.



1144 — Jugando al polo.
ENRIQUE MARCET.

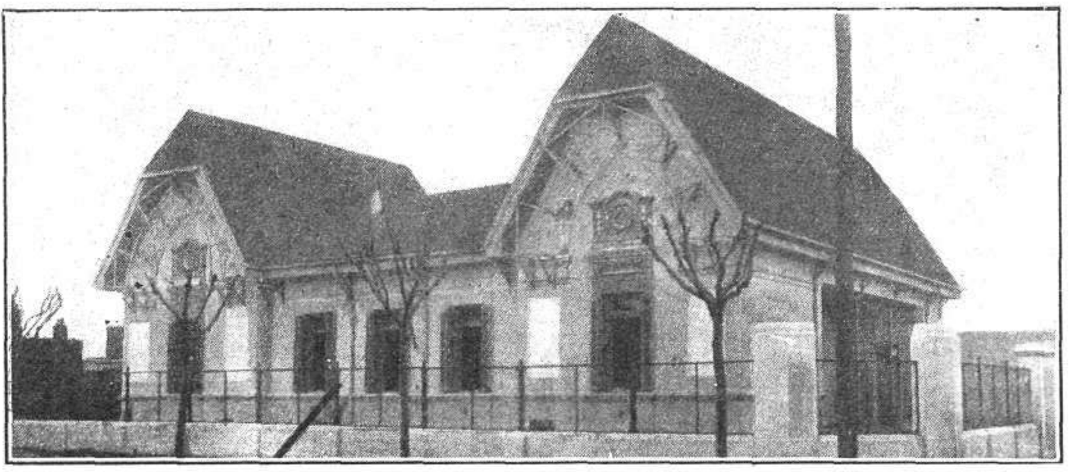


1145 — Jugando con arena.
MARÍA URRUNAGA.



1146 — El gaucho y su ganado.
ALFREDO CARRIGUIRI.

De Saladillo



Hermoso edificio de la escuela recientemente inaugurada y de la cual ha sido nombrada directora la señorita Lucila Vecino.

UNA REUNIÓN POSPUESTA

Juan Finot, el director de "La Revue Mondiale", que hace poco ha muerto, se ocupaba de espiritismo con interés y era muy amigo del periodista inglés Stead, que había fundado la oficina "Julia", donde se recogían y coordinaban todos los testimonios del Más Allá merecedores de fe. Pero Finot, aunque seguía el curso de estas experiencias, se cuidaba bien de aceptarlas en bloque, especialmente en ciertas manifestaciones pueriles. Stead le había prometido — cuenta el "Cri de París" — que si se moría primero, le daría pruebas de la supervivencia del alma. Después de la muerte de Stead en el naufragio del "Titanic" la oficina "Julia" invitó repetidas veces a Finot para que se trasladase a Londres, pues el espíritu de Stead quería hablarle, a fin de sacarlo de su escepticismo. Pero Finot contestó: "Si Stead pudo hacer el viaje del Más Alla a Londres, nada le cuesta llegar a París". Y no se movió de París el publicista Finot, como no se movió del Más Allá el espíritu de Stead. En una sesión espiritista a que asistió Juan Finot fué invocado el espíritu del Presidente Félix Faure, de quien Finot no había sido muy amigo. Al oír lo que Faure decía por conducto del médium, Finot dijo: «Veo que Faure no ha adelantado nada en el Más Allá. Déjenlo que se vaya. Le volveremos hablar dentro de 20 años».

¿Qué os hace suspirar de esa manera? ¿Es el mal que padecéis, o es la felicidad ajena?

San Basilio.

La alegría del hogar la constituyen los niños, sanos de cuerpo y espíritu.



Y la salud de los niños radica principalmente en la buena alimentación que se les proporciona.

Las madres inteligentes saben bien que tienen en el popular alimento

"Germinase"

(*El alimento que contiene* todas *las Vitaminas*)

la más poderosa y eficaz ayuda para criar a sus niños sanos y contentos.

La ***"Germinase"*** es el único producto en su género elaborado **con cereales frescos y bien seleccionados** de nuestro país; solamente por eso es superior y más sano que los similares importados.

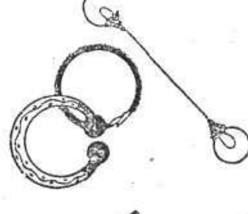
Se vende en las Farmacias y Casas de Alimentación.



LA MODA AL DÍA

POR

LUZ Y SOMBRA







Si Mantegazza hubiese nacido mujer, en su Fisiología de los Placeres hubiera dedicado especial espacio al placer de visitar las tiendas.

Ver desfilar ante sí infinidad de vestidos, de sombreros, de géneros, es un placer. Pero lo es, sobre todo, la visita a la sección géneros y tejidos.

He visto en estos días la nueva colección que la mayor tienda de esta capital ha importado de París. Son todos los géneros livianos o pesados que ya hemos tratado en estas páginas hace algunas semanas, citándolos con sus complicados nombres parisienses que aquí naturalmente, por brevedad y por un instinto de lógica, los vendedores omiten casi siempre. ¿Para qué aturdir a las clientes con los roumaia, quadrillé, perlé, fleuri, linetta, asserelle chinoise, etc. cuando son todos crepes y sedas, y los dibujos que diferencian un género de otro son tan distintos que no hay confusión posible?

El jersey, que asoma con la confianza que deriva de un precedente triunfo, es este año trabajado con vainillitas preciosísimas. El crepella, ya sea el género así llamado o sólo como borde de otro género liso, es muy indicado para vestiditos de playa. El houpelaine es una lana más pesada que el crepella y obscura, con un adorno parecido a un bordado de lana, de color vivo.

El cloquy es el verdadero éxito de la industria de los tejidos en la presente temporada. El cloquy es mórbido como uatta, suave como seda, liviano y abrigado, para mañana y para grande elegancia. Por ejemplo, el cloquy blanco todo bordado de un hilito de seda negra formando jeroglíficos sirve para crear saquitos para Mar del Plata o la montaña; es fresco y alegre como la aurora de un día sereno. El cloquy negro con grandes manchas azul obscuro es apropiado para ricos vestidos de tarde. Y el espléndido cloquy negro bordado de grandes flores de oro hace pensar en el lujoso tapado de noche o en esos sacos de alta elegancia que con tanto acierto llevan las mujeres que usan siempre colores obscuros.

Para luto hay un género bonito hecho de espumilla negra y cloquy negro, resultando un conjunto armado y novedoso.

En el campo de las espumillas han florecido este año flores y perlas y dibujos góticos.

La más bonita es la espumilla negra o azul perlada de blanco. Es un género que nos recuerda mucho ciertos vestidos llevados diez años ha, y este retorno de las cosas que hemos querido y olvidado es, para nosotras las mujeres, una verdadera emoción.

La familia de los crepes es la más prolífica. No hay fantasía humana capaz de soñar con una variedad de dibujo o de colores que no exista entre los crepes. Notable es el crepe satín negro estampado, rayado de blanco y sembrado de puntitos azules.

Quisiera hablar detenidamente de los crepes chinescos, pero prefiero esperar haber visto los modelos que la tienda ya nombrada ha importado de París y los que hará confeccionar aquí con los géneros importados, porque, francamente, no es poca empresa la de hacer salir una prenda aceptable de aquel conjunto de dibujos futuristas y colores deslumbrantes, y puesto que sin duda la casa obtendrá todo el éxito acostumbrado, reservo el elogio para otra semana.

Lo más interesante, a propósito de todas estas novedades, son los precios de las mismas. Contrariamente a lo que se espera, el costo de los nuevos tejidos no es superior al de los tejidos viejos, lo cual es, sin duda, el más fuerte y peligroso aliciente para las porteñas que van de compras.

He visitado también el departamento económico que acaba de abrir dicha casa. Es sumamente genial y digna de triunfar la idea de crear una sección al alcance de los más modestos en una casa de gran lujo, puesto que la economía consiste en una mayor sencillez de confección que no perjudica de ninguna manera la elegancia de la línea. Y siendo precisamente la moda actual sumamente lisa y sencilla, dicha innovación dará oportunidad a muchas mujeres para ocultar la deficiencia de los medios financieros bajo la impecabilidad del corte.



Nuestras Grandes Ofertas Reclame



Guitarras América

Las más famosas por su sonoridad y construcción artística.

N.° 3013. — Muy buena **GUITARRA**, de voces inmejorables, construída con maderas bien estacionadas, $ **12.—**

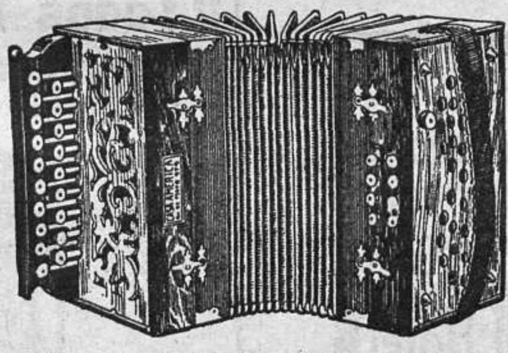
N.° 3015. — **GUITARRA** construída en madera extrafina de nogal, cenefa alrededor de la tapa armónica y mosaicos en la boca y cabeza, a **17.—** pesos.........

N.° 3002. — Hermosa **GUITARRA** construída en madera especialmente escogida de nogal, doble filete alrededor de la tapa armónica, incrustaciones de nácar en la boca......... $ **25.—**

N.° 3021. — Preciosa **GUITARRA** en maderas finas especialmente elegidas. Bonitas incrustaciones de nácar en la boca, voces inmejorables, a **36.—** pesos..........

Con cada GUITARRA regalamos el método AMERICA para aprender sin maestro. Cualquiera de estas guitarras puede llevar clavijero mecánico, aumentando su precio en $ 3.—.

Otros modelos de Guitarras hasta pesos.......... **500.—**



ACORDEONES "AMERICA"

Los más renombrados por su sólida construcción, terminación esmerada y sonido fuerte y vibrante.

¡OJO! AFICIONADOS ¡OJO! — OFERTA SIN PRECEDENTES

Por sólo $ 21.— remitimos libre de todo gasto a cualquier punto de la República, este precioso ACORDEON de 8 bajos y 19 voces, artículo verdaderamente fino que vale el doble. Con el ACORDEON regalamos además el método fácil para aprender a tocarlo en pocos días. Tenemos también un grandioso surtido de Acordeones a piano y semitonados que ofrecemos en condiciones muy ventajosas.

Gran Catálogo ilustrado del instrumento que le interesa, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

MANDOLINES "AMERICA" de renombrada fabricación italiana. Son los preferidos por su sonoridad y elegancia.

N.° 5613. — Precioso **MANDOLIN**, clase buena, voces melodiosas, escudo calado, filetes alrededor de la tapa armónica, finas incrustaciones de nácar en la boca, lira imitación carey, clavijero mecánico. Precio con método para aprender sin maestro...... $ **24.—**

Otros modelos, desde pesos **11.—** hasta $ **400.—**

VIOLINES modelo STRADIVARIUS de fabricación esmerada y voces incomparables.

N.° 4100. — **VIOLIN de estudio.** Completo con arco y pez (sin estuche)..... $ **25.—**

N.° 4101. — **VIOLIN tipo Conservatorio.** Completo con estuche, arco y pez..... $ **30.—**

N.° 4102. — **VIOLIN de Orquesta.** Completo con estuche, arco y pez........... $ **35.—**

N.° 4002. — **VIOLIN de Salón.** Completo con estuche, arco y pez.......... $ **42.50**

Otros modelos finos y antiguos, hasta $ **1000.—**

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
CASA AMERICA

AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES **NO CERRAMOS LOS SABADOS**

De Oriente

Banquete dado por la colectividad española de esta localidad a los presidentes de la sociedad y federación de Sociedades Españolas que vinieron a constituir una similar local.







Este hombre no es viejo.

Las canas lo envejecen antes de tiempo; su vida ha concluído. ¡Qué mujer lo querrá si parece un abuelo! Por suerte leerá este anuncio y sabrá que hay algo que le va a devolver su edad.

EL AGUA SALLES,

ya sea la progresiva o la instantánea, darán a su barba y cabello su color primitivo. Tan naturales son los matices que da el AGUA SALLES, que ni de cerca se conoce que el pelo fué teñido. De uso muy sencillo, limpio, el AGUA SALLES no requiere lavajes de cabeza, ni cuidados de ninguna especie; no daña el pelo, no hace mal.

Su fama está asentada por 60 años de uso en Francia.

E. SALLES, perfumista - 76, Rue Turbigo - París

Se vende en todas las farmacias, perfumerías y tiendas bien surtidas.

Depósito en Buenos Aires: **A. LOURTAU y Cía. - Paraná, 182**

Depósito en Montevideo: **Sarandí, 429**

Segura—Exacta—Compacta

REMINGTON UMC

La Pistola Automática Remington Modelo 51 protege al tirador contra cualquier disparo accidental.

Es imposible disparar un cartucho sin apretar al mismo tiempo la culata y tirar del gatillo.

La palanca de seguridad que se opera con el dedo pulgar provee un seguro adicional, puesto que al levantar la palanca queda el martillo cerrado con toda seguridad. Sería necesario empujar la palanca fuertemente con el pulgar a fin de aflojar el martillo. El cierre del fiador de seguridad automático imposibilita el disparo de cualquier cartucho que hubiere quedado en la cámara después de sacar el depósito.



DESCRIPCION: Calibre, .380; longitud, 6 5/8 de pulgada; grueso, 9/10 de pulgada; peso descargada, 21 onzas; pavonado, negro sin brillo.

Cartucho: .380 A.P.H. (9 m/m Browning Corto) sin reborde automático "Standard" con bala blindada o de punta blanda.

Capacidad: siete cartuchos en el depósito y uno adicional en la cámara.

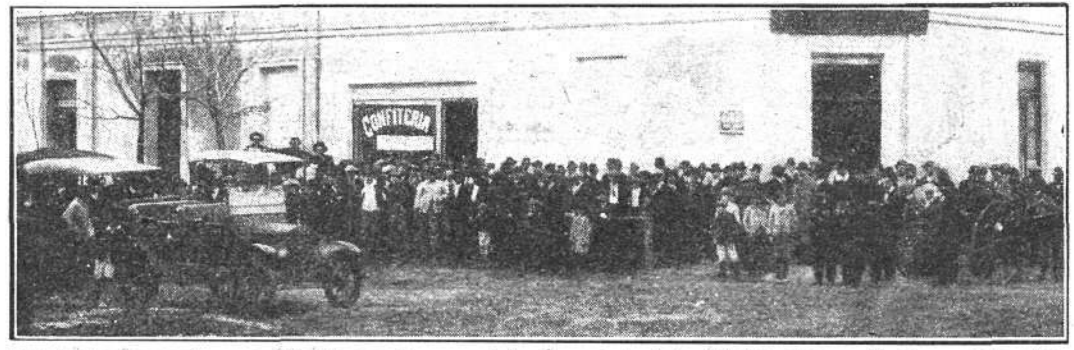
El cartucho es el mismo que se usa en otras pistolas automáticas norte-americanas de este calibre.

C-11



Donnell & Palmer Representantes en la Argentina, Moreno, 562-570, Buenos Aires

De Bonifacio (F. C. S.)



Parte de la concurrencia que asistió a la asamblea en pro de la autonomía de esta localidad. En dicha reunión hizo uso de la palabra el señor Juan Emparanza.

EL ARTE UNIVERSAL

Vamos de puerta en puerta, como el Edipo coloneo apoyado en Antígona, preguntando a los vivos por la causa de nuestro pecado original; y de tumba en tumba, como el Hamlet danés, que acaba de maldecir a Ofelia, preguntando a los muertos por los enigmas de nuestros eternos y silenciosos destinos. Sentimos en nuestras manos el peso de las cadenas y en nuestros hígados el picatazo de los buitres que atormentaban allá en el Cáucaso al Titán de Esquilo, y en nuestra alma el dolor de la servidumbre y la envidia por la libertad del ave, del pez, del arroyo, del bruto que en la España de los embrujados y de los inquisidores sentía el Segismundo de Calderón. Buscamos por Judea el sepulcro de la hija de Jephté, por Grecia el de la sacrificada Ifigenia, por Verona el sepulcro de la pobre Julieta, llorando con todas las infelices en todos los tiempos las desgracias del amor. Asistimos en espíritu a los juegos pithicos para beber en copa cincelada por Praxiteles agua de Castalia y oír bajo las ramas del laurel de Apolo versos de Píndaro y páginas de Herodoto, mientras los atletas vencedores reciben sus coronas y las vírgenes griegas trenzan sus danzas religiosas en el intercolumnio de templo tan armonioso como una oda y en presencia del Dios tan sereno como los horizontes de Grecia. Y luego, a guisa de los pobres penitentes de la Fuerza del Sino, vamos al yermo cubierto del sayal, ceñidos del cilicio, a enterrar en la soledad un corazón desgarrado, a macerar en la penitencia un cuerpo dolorido; y nos abrazamos a la cruz de piedra, que indica la entrada en los retiros del Señor; y nos conmovemos al eco de la campana, que así convoca a los vivos como plañe a los muertos; y acudimos a la sombra de las torres y de la ojiva y del ciprés; y como las cigüeñas, fabricamos en las agujas de las capillas o en las linternas de los panteones nidos de abrojos para nuestra alma desengañada.

CASTELAR.

En Reuniones y Comidas

los exquisitos vinos de mesa "ARIZU" son reputados como los más **genuinos, agradables y de indiscutible valer.**

Cada botella lleva la marca "ARIZU" estampada en las etiquetas y cápsulas.

Exíjalo a su Proveedor.

Vinos Arizu

El Orgullo de la Producción Nacional

Soc. Anón. VIÑEDOS Y BODEGAS "ARIZU"
Av. de Mayo, 1035 Rivadavia, 1032



De O'Brien (F. C. O.)

Comisión directiva de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, organizadora de los festejos que con todo éxito se celebraron en esta localidad conmemorando el aniversario de la toma de Roma.

TRIO EN LA MENOR



I

ADAGIO CANTABILE

María Regina acompañó a su abuela hasta su alcoba, dióle las buenas noches y retiróse a sus habitaciones. La doncella que la servía no pudo, a pesar de la familiaridad que existía entre ellas, sacarle una palabra del cuerpo, y al cabo de media hora retiróse declarando que la señorita estaba muy seria. En cuanto María Regina quedóse sola, sentóse al pie de su lecho, pensativa, con las piernas colgando y cruzados los pies.

La verdad me obliga a decir que la joven pensaba, amorosa, en dos hombres al mismo tiempo; uno de ellos, Maciel, tenía veintisiete años; el otro, que se llamaba Miranda, cerca de cincuenta. Confieso que eso es abominable, mas no me toca alterar el curso de los acontecimientos, y no encuentro forma de negar que si los dos hombres estaban locamente enamorados de ella, no lo estaba ella menos de los dos. Una chica rara, o como decían sus amigas de colegio, una chalada. Nadie le niega un corazón excelente y un claro juicio. Su defecto estriba en la imaginación, una imaginación ardiente, desenfrenada, insaciable, rebelde a la realidad, que antepone sus visiones a las cosas de la vida y que es por eso mismo presa de irremediables curiosidades.

La visita de los dos individuos que la cortejan ha durado una hora poco más o menos. María Regina ha conversado con ellos de muy buen humor, y ha tocado en el piano un trozo clásico, una sonata que ha sido causa de que la abuela empezase a dar cabezadas. Luego hanse puesto a hablar de música; Miranda dice cosas muy atinadas acerca de la música antigua y moderna. La abuela profesa el culto de Bellini y de *Norma*, y pondera las melodías de su juventud, aires amenos, melancólicos, y sobre todo claros. María Regina comparte las opiniones de Miranda; Maciel, muy cortés, le da la razón a todo el mundo.

Al pie del lecho la joven reconstruía todo aquello en su memoria: la visita, el palique, la música, la discusión. Las acertadas palabras de Miranda, los

hermosos ojos de Maciel. Eran las once, sólo la lamparilla alumbraba la alcoba; todo convidaba al ensueño. María Regina, a fuerza de repasar los acontecimientos de la velada, acabó por ver a los dos hombres a su lado. Oíalos, y estuvo hablando con ellos cierto número de minutos, treinta o cuarenta, a los ecos de la misma sonata que había tocado: la, la, la...



I I

ALLEGRO MA NON TROPPO





Al día siguiente fueron abuela y nieta a hacerle una visita a una amiga que vivía en la *Tijuca.* Al regreso atropelló el coche a un golfillo que atravesaba la calle corriendo. Abalanzóse un transeunte a la cabeza de los caballos y logró parar el coche, salvando, a riesgo de su vida, al chico, que sólo sufrió unas heridillas y un desvanecimiento. Aglomeración, tumulto... Acudió llorando la madre del chico. María Regina apeóse del coche y acompañó al niño hasta su casa, que no estaba lejos de allí.

Todo el que conozca las costumbres del destino adivinará sin trabajo que el salvador del chico fué uno de los hombres de la noche anterior. Después, asistido convenientemente el niño, acompañó Maciel a la joven hasta el coche, y aceptó el lugar que la abuela ofrecíale para regresar a la ciudad. Encontrábanse en Engenho-Velho. Sólo cuando ya estuvo en el coche notó María Regina que el joven tenía la mano ensangrentada. La abuela no hacía más que preguntar si el estado del chico era grave, si se salvaría. Maciel declaró que las heridas eran leves. Luego refirió cómo ocurriera el lance: habíase parado en la acera, aguardando a que pasara un coche de punto, cuando vió al chico atravesar la calle, precisamente por delante de los caballos; comprendió el peligro y probó a conjurarlo o a atenuarlo.

— Pero usted está herido — dijo la vieja.

— No es nada.

— Sí, está usted herido..., está usted herido; hubieran debido de ponerle una venda.

— No es nada — insistió él. — Un arañazo; con el pañuelo me lo limpio.

No le dió tiempo a sacar uno del bolsillo; María Regina ofrecióle el suyo. Maciel, muy conmovido, aceptóselo, mas no se atrevía a ensuciárselo.

— Ande — díjole ella; y al verle tan perplejo, quitóle el pañuelo y enjugóle ella misma la mano manchada de sangre.

Era la mano fina y linda, como su dueño, el cual parecía menos preocupado de su herida que atento a no mancharse los puños. Mientras hablaba con la joven mirábaselos a hurtadillas y se los metía para adentro. No reparaba en ello María Regina; no veía más que a él y la acción que acababa de practicar y que le ceñía de una aureola. Comprendió que la generosa índole del joven había saltado por encima de sus costumbres de flema y elegancia, por salvar de la muerte a un niño a quien ninguno de ambos conocían. Fueron comentando el suceso hasta llegar a casa de María Regina. Maciel rehusó, con muestras de agradecimiento, el coche que le brindaban y despidióse hasta la noche.

— Hasta la noche — repitió María Regina.

Aguardóle impaciente. Llegó él a eso de las ocho, con la mano vendada en un paño negro, pidiéndoles perdón a las señoras por presentarse así. Pero ellas le habían aconsejado que tomase algunas precauciones, y habíalas obedecido.

— Ya está usted mejor...

— Estoy curado del todo. No era nada.

— Venga, venga acá — díjole la abuela desde el otro pico del salón; siéntese usted a mi lado; es usted un héroe.

Escuchábala Maciel sonriendo. Había pasado ya el arrebato generoso y empezaba a recibir los dividendos de su sacrificio. Lo más dulce era la admiración tan ingenua y manifiesta de María Regina. Esta olvidábase de la abuela y de la etiqueta. Maciel habíase sentado al lado de la anciana, y María Regina estaba frente por frente a ella. Mientras la abuela, repuesta de su susto, refería la emoción que primero la sobrecogiera, sin saber lo que pasaba, y su inquietud al pensar luego que el niño había muerto, los dos jóvenes mirábanse uno a otro, discretamente al principio, y luego, ya con libertad completa. María Regina preguntábase dónde podría encontrar un marido mejor. La abuela, que no era miope, encontró excesiva tanta contemplación y púsose a hablar de otra cosa. Preguntóle a Maciel qué había de nuevo por la ciudad.



I I I

ALLEGRO APASSIONATO



Era Maciel un pollo *très repandu* (1), según decía él mismo en francés. Sacó de su cartera un montón de noticias menudas muy interesantes. Refeíase la principal a cierta viuda, cuya próxima boda habíase malogrado.

— Pero, ¿qué dice usted? — exclamó la abuela. — ¿Y ha sido ella quién ha roto con el novio?

— Así parece. Lo cierto es que anteayer, en el baile, estuvo muy alegre y decidora. Pero lo que más impresión me hizo, más todavía que la noticia, fué el magnífico collar que lucía...

— ¿Con una cruz de brillantes? — preguntó la vieja. — Se lo he visto yo también; es muy hermoso.

— No; no era ese.

Conocía Maciel el collar a que se refería la abuela, y que la viuda había llevado en la velada de los Mascarenha; pero no se trataba de ese, sino de otro. Referíase Maciel a un magnífico collar que unos días antes estaba todavía en el escaparate de Rezende; un hermoso trabajo. Hizo el joven su descripción circunstanciada, enumerando las piedras y pintando su disposición y corte, y terminó diciendo que la alhaja había causado sensación en el baile.

— Para consentirse esos lujos, haría mejor en casarse — observó, maliciosa, la abuela.

— Confieso que su fortuna no le permite esos dispendios. Mañana mismo he de pasarme por casa de Rezende para enterarme, por curiosidad, de lo que le ha costado la alhaja. Seguro que habrá sido un buen pico.

— Pero, ¿por qué no se casa ya?

— No han sabido decírmelo; pero el sábado estoy invitado a comer en casa de Venancinho Correa, y ése me lo dirá todo. Son algo parientes, como usted sabe. Es un muchacho muy simpático; ha reñido con el barón...

Ignoraba la abuela aquel detalle; Maciel refirióle la ruptura con todos sus pormenores. Una broma en la mesa de juego, una alusión a un defecto físico de Venancinho, que es sordo, fué la gota de agua que colmó el vaso. Fuéronle a Venancinho con el cuento, y retiróle en el acto el saludo. Lo más notable es que los compañeros de juego del barón échanse unos a otros la culpa de haber divulgado sus palabras. Maciel declaró que tenía por costumbre no referir nunca nada de lo que oía mientras jugaba, pues en esas ocasiones todos daban suelta a la lengua, contando con la discreción del auditorio.

Hizo luego el inventario completo de la calle de Ouvidor, según la encontrara la víspera, entre una y cuatro de la tarde. Conocía el nombre de todas las telas y colores de moda. Citó los principales modelos del día. El primero que reseñó fué el de la señora de Penna Maia, que era muy distinguida, *très pschutt* (2). Continuó por la de la señorita de Pedrosa, hija de un magistrado del Tribunal de Casación de São Paulo, *adorable* (3). Citó otras tres más. Comparó entre sí a las cinco y sacó sus deducciones y conclusiones. A veces, por distracción, expresábase en francés, aunque es muy posible que no lo hiciera por inadvertencia, sino adrede. Conocía al dedillo ese idioma; hablábalo de carrerilla, y cierto día había formulado este axioma etnológico: "En todas partes hay parisienses". Explicó de pasada un problema de *voltarete:* "Supongamos que usted tiene cinco triunfos en bastos y la malilla, y su contrario, el rey y la sota de bastos"...

Poco a poco pasaba María Regina de la admiración a la hartura; revolvíase en su asiento, con-

(1) En francés, en el original. (N. del T.)
(2) Idem. (N. del T.)
(3) Idem. (N. del T.)

templaba el juvenil semblante de Maciel, cada vez más. A lo último, dominóla hasta tal punto el tedio, que recurrió a un singular expediente. Probó a combinar a ambos hombres, el presente y el ausente, mirando el uno y escuchando al otro de memoria; recurso violento y doloroso, pero tan eficaz, que durante un rato pudo contemplar la joven a una criatura perfecta y única.

Entretanto, presentóse el otro, Miranda. Saludáronse fríamente ambos rivales; Maciel continuó allí unos diez minutos y luego despidióse.

Miranda se quedó. Era alto, seco, de semblante duro, frío y ajado; sus cincuenta años traslucíanse en sus canas y arrugas. Sólo en sus ojos había aún cierto reflejo juvenil. Teníalos pequeñitos y ocultábanse bajo el arco dilatado de las cejas; pero allá, en lo hondo, y cuando no estaban pensativos, brillaban con juvenil fulgor. Inmediatamente que se hubo retirado Maciel, preguntóle la abuela si tenía noticias del accidente de Engenho Velho, y se lo refirió con muchos aspavientos; pero el otro escuchóla sin admiración ni envidia.

—¿No le parece eso sublime? — preguntóle la anciana al terminar.

—No; pienso que acaso le haya salvado la vida a un miserable que el día de mañana, sin conocerlo, puede que le dé una puñalada en el vientre.

Protestó la abuela.

—¡Oh! Y hasta conociéndole y todo.

—No se las eche usted de malo — dijo María Regina. — Usted hubiera hecho lo mismo que él si se hubiera encontrado en su caso.

Sonrió Miranda irónico. La sonrisa acentuaba lo duro de su semblante. Egoísta y malvado, aquel Miranda sólo tenía una cosa buena: que desde el punto de vista del ingenio era completo. María Regina hallaba en él al traductor maravilloso y fiel de un gran número de ideas que esbozábanse sin forma ni expresión en su alma. Era ingenioso, sagaz y hasta profundo; y todo eso sin pedantería, sin meterse en honduras sino manteniéndose, por el contrario, al nivel de las conversaciones corrientes; que hasta tal punto es cierto que las cosas toman su valor de las ideas que nos sugieren. María Regina y él coincidían en sus gustos artísticos; Miranda había estudiado leyes por obedecer a su padre; pero su vocación era la música.

Previendo la sonata, tomó la abuela sus medidas para echar un sueñecillo. No miraba a Miranda con buenos ojos; encontrábalo antipático e insufrible. Miranda guardó silencio al cabo de un ratito. La sonata fué a interrumpir una conversación que a María Regina sabíale a gloria; y él fué quien le pidió a la joven que tocase. María Regina hubiese preferido oirle a él.

—Abuela — dijo, — tenga usted un poco de paciencia...

Acercóse Miranda al piano. Visto a la luz, mostraba su cara el cansancio de los años, al par que la expresión de sus facciones recalcaba más todavía su amargura y dureza. Observó la joven aquella gradación, y púsose a tocar sin mirarlo. Mas no era esto fácil, pues en cuanto Miranda hablaba, entrábansele sus palabras alma adentro a la joven, de suerte que alzaba involuntariamente la cabeza, encontrándose con un viejo bilioso. De pronto acordábase de Maciel, de sus años en flor, de su cara franca, buena y cariñosa, y, por último, de la generosa acción que aquel mismo día consumara; y en ese parangón, salía Miranda perdiendo, según antes, al comparar sus mentalidades, perdiera Maciel, y entonces, apeló la joven al recurso de antes. Completó al uno con el otro; escuchaba a éste y evocaba la imagen de aquél, y la música secundaba la ficción que, indecisa al principio, acabó por ser intensa y perfecta. Así era como Titania, escuchando enajenada el canto del tejedor, admiraba la gallardía de sus formas, sin reparar en que tenía cabeza de mulo.



IV

MINUETTO



Diez, veinte, treinta días transcurrieron después de aquella velada, y luego otros veinte, y otros treinta. La cronología no es precisa, siendo preferible mantenerse en la vaguedad. La situación es la misma. Siempre la misma insuficiencia individual de ambos rivales, y el mismo complemento ideal, obra de imaginación de la joven, y del que sale un tercer personaje que ella no conoce.

Maciel y Miranda teníanse mutuos recelos, aborrecíanse cada vez con más encono, y sufrían mucho los dos, sobre todo Miranda, que se aferraba a su pasión postrera. Concluyeron ambos por cansarse de la joven. Y uno detrás de otro tocaron retirada. La esperanza era lo único que los retenía; pero todo se acaba, incluso la esperanza, y un día se fueron para más no volver. Pasaron noches y más noches... María Regina comprendió que aquello había acabado.

La noche en que tal convicción arraigó en su espíritu, era una noche hermosísima, clara, fresca, luminosa. No hacía luna; pero nuestra amiga odiaba a la luna; aunque sería difícil explicar la razón; quizá porque brilla con luz prestada, o porque la admira todo el mundo, y acaso por ambas razones. Aquel odio era una de sus rarezas, mas no era la única, pues tenía también la siguiente:

Aquella misma mañana había leído en un periódico que hay estrellas dobles, que nos producen la ilusión de ser un solo astro. En lugar de ir a acostarse asomóse a la ventana de su alcoba y púsose a escudriñar el cielo, con el afán de ver si descubría alguna de esas estrellas. Vano desvelo. No hallándola en el firmamento, buscóla en sí misma. Cerró los ojos para imaginarse el fenómeno, astronomía fácil y barata, pero no exenta de peligros, pues tiene el inconveniente de poner los astros al alcance de la mano, de suerte que si la persona abre los ojos y ve que siguen brillando allá arriba, es grande su tristeza y seguro el desencanto. Tal ocurrióle a María Regina que vió en su interior la estrella doble y única. Separadas, valían algo; reunidas, formaban un astro espléndido. Al abrir los ojos y medir la altura del firmamento, sacó la conclusión de que el mundo era un libro lleno de lagunas e incorrecciones, y se desesperó.

En la tapia del jardín vió entonces algo que semejaba las dos pupilas de un gato. Entróle miedo al principio a la joven; mas tranquilizóse al punto pensando ser aquéllo la reproducción externa de los dos astros que en sí misma viera y cuya imagen habíasele quedado grabada en la retina. La retina de aquella joven proyectaba al exterior las visiones todas de su fantasía. Hacía ya fresco, y María Regina cerró la ventana y se acostó.

Tardó en dormirse por culpa de las dos redondelas de ópalo que veía incrustadas en la pared. Pero convencida de su ilusión, cerró los ojos y se quedó dormida. Soñó que estaba muerta y que su alma, arrebatada a los espacios, volaba en la dirección de una estrella doble. Desdoblóse el astro y María Regina orientó el vuelo hacia uno de los dos cuerpos que lo componían; pero no experimentando ya la sensación primera, torció el vuelo hacia el otro; el resultado fué el mismo, volviendo entonces la joven al primero y continuando así en vaivén incesante, de una a otra de las estrellas separadas. Cuando, de pronto, salió del abismo una voz y pronunció palabras cuyo sentido no comprendió María Regina.

—Ese será tu castigo, alma curiosa de perfección; oscilarás para escarmiento durante la eternidad entera, entre dos astros incompletos, al compás de esa antigua sonata de lo absoluto: la, la, la...

MACHADO DE ASSIS

DIBUJO DE MACAYA

De Santa Fe



Aspecto de la sala del teatro Verdi durante la velada artística celebrada festejando la inauguración de dicho teatro, y en la cual conquistó muchísimos aplausos por su lucida actuación el "Cuadro Filodramático Juventud Galvense".

De "Gaspar de la Noche".

SCARBÓ

¡Oh! ¡Cuántas veces he oído y visto a Scarbó, cuando, a media noche, la luna brilla en el cielo como un escudo de plata sobre una bandera azul sembrada de abejas de oro!

¡Cuántas veces he oído runrunear su risa en la sombra de mi alcoba y rechinar su uña en la seda de las cortinas de mi lecho!

¡Cuántas veces lo he visto descender del techo, piruetear en un pie y rodar por la estancia como el huso caído de la rueca de una bruja!

¿Creíalo entonces desvanecido? El enano crecía entre la luna y yo, como el campanario de una catedral gótica, con un cascabel de oro agitándose en su gorro puntiagudo.

Pero muy pronto su cuerpo azuleaba, diáfano como la luz de una bujía, y su rostro palidecía como la luz de un pábilo y, de súbito, se extinguía.

Luis Bertrand.

Cruel es quien al afligido reprende.

Obedecer a Dios es libertad.

Debe tomarse consejo conforme al día, y si es posible, conforme a la hora.

Causa es de obrar mal, el haber obrado mal.

Los males dudosos atormentan más.

Séneca.

El gobernador, señor Octaviano Vera, ministros y comisión organizadora en el acto de la colocación de una artística placa en la tumba del ex gobernador de esta provincia doctor Próspero Mena.



CONSULTORIO

N.º 1929. — ¿Quién construyó el primer mapamundi?

TERESITA DICARLO. — Capital.

Anaximander, filósofo griego, que vivió de 611 a 546 A. de C. creía que la tierra era igual en su forma a una sección de un cilindro, o séase un grueso disco suspendido en una bóveda circular de los cielos. Trazó un mapa dándole forma a esta concepción, el cual está acreditado como el primer mapamundi. El mundo habitable comprendía solamente el territorio que baña el mar Egeo, limitado por un río circunfluente.

Un discípulo de Anaximander, Anaxímenes, rechazó la idea de que la tierra fuera un plano circular y mantuvo que era de forma oblonga y que se sostenía a flote de los cielos sobre un colchón de aire comprimido sobre el cual reposaba.

Los viajes de campañas militares, especialmente los de Alejandro el Grande, trajeron una información más extensa, a la luz de la cual los mapas de las partes conocidas de la tierra fueron revisados y corregidos *sus contornos así como* la extensión de los territorios. Eratóstenes, de Cirenaica, quien había sido nombrado Bibliotecario de Alejandría en 247 A. de C., fué el primero que calculó el tamaño de la tierra por un método científico. Determinó la diferencia de latitud entre Alejandría y Siena y habiendo obtenido la medida de la distancia entre los dos lugares, de agrimensores egipcios, computó el largo del grado meridiano.

A pesar de que el resultado a que llegó no era exacto, por lo menos señaló el camino para la aplicación de las ciencias al problema de trazar el mapa de la tierra.

El mapa dibujado por Eratóstenes mostraba el mundo habitado como una isla de forma irregular rodeada del océano por todas partes.

N.º 1930. — ¿Hay alguna relación entre las explosiones y la lluvia?

ESTUDIOSO. — Capital.

La cuestión de la eficacia de las explosiones para provocar la lluvia se ha tratado diferentes veces, en especial durante la guerra europea, que dió ocasión a gran número de observaciones relacionadas con este asunto.

La sequía que se ha notado en Inglaterra el verano último puso otra vez de actualidad este tema, con la pregunta que un miembro de la Cámara de los Comunes dirigió al gobierno acerca de si tenía el propósito de realizar experimentos para provocar la lluvia, aprovechando la oportunidad de tenerse de destruir el gran número de explosivos que no se utilizaron durante la guerra, y no tienen ahora aplicación. La respuesta, como era de esperar, fué que no había necesidad de realizar tales experimentos, en vista de las observaciones hechas durante la guerra.

En efecto, los meteorólogos han podido comprobar que no hay siempre relación cierta y regular entre los cañonazos y la lluvia, lo cual no es de extrañar, porque, para que llueva, es necesario ante todo, que haya humedad en la atmósfera, y los cañonazos no pueden producir esta humedad. Por otra parte, se necesita también un enfriamiento en la atmósfera para condensar en lluvia la humedad preexistente, y los disparos de cañón, como cualquier otra explosión, no pueden provocar una corriente fría ni mezclar dos capas atmosféricas, una fría y otra tibia y húmeda. La compresión del aire debida a la explosión decrece muy aprisa, es decir que, aun a pequeñas distancias, tiene un valor insignificante.

M. Angot, director del "Bureau Météorologique" de Francia, mostró ya en 1917, que aun dándose el caso extraordinariamente favorable de dos capas iguales de aire saturado de humedad, una a 0º y otra a 20ºC, y contiguas, sería necesario, para producir "1 milímetro" de lluvia asegurar la mezcla íntegra de ambas capas, que en altura tendrían un espesor de 6.850 m. Para obtener este resultado sería preciso un fuego tal de cañón, cual sin duda no se ha realizado nunca.

Cierto es que los partidarios de la idea de que "los cañonazos hacen llover", dicen que las explosiones sirven para colocar en el aire granitos de polvo que pueden desempeñar el papel de núcleos de condensación; pero ha de objetarse que de nada *servirían estos núcleos si no* existiese vapor de agua en la atmósfera, y no hubiese un descenso de temperatura que lo condesara.

Por consiguiente, como los cañonazos no proporcionan ni humedad apreciable ni enfriamiento, es desatino pretender provocar la lluvia por este procedimiento. Sería quizá posible lograrlo con la inyección de aire frío en la atmósfera, pero aun con la condición de que ésta estuviese ya tibia y cargada de vapor de agua.

N.º 1931.—¿Los animales son refractarios al paludismo?

ESTUDIANTE. — Paraná.

Es sabido que el paludismo se propaga por la picadura de un mosquito perteneciente al grupo de los anofeles, que toma de la sangre de los atacados los "gametos" o células reproductoras del parásito que ocasiona la enfermedad: se verifica luego una multiplicación sexuada en el estómago del mosquito, y los productos de esta multiplicación, los "esporozoitos", se transportan a las glándulas salivales, y son inoculados, mediante la picadura, a los individuos sanos.

En algunas comarcas de las regiones frías y templadas, como en Francia, apenas existe el paludismo, y sin embargo, los anofeles se encuentran en mucha abundancia. ¿Cómo explicar la desaparición de las fiebres intermitentes a pesar de la persistencia del mosquito transmisor?

Se ha atribuído al uso de la quinina, a la desecación de los pantanos, a las reacciones humorales y a muchas otras causas. En realidad la explicación parece ser mucho más sencilla, ya que consistiría en un ligero cambio en las costumbres del anofeles, en una modificación de su "habitat".

Las observaciones empezadas por Sergent en 1903 han sido reanudadas y completadas por Roubaud en Francia, y por Wesenberg-Lund en Dinamarca, quienes, independientemente uno de otro, han llegado a las mismas *conclusiones.*

Según ellos, los anofeles de las regiones templadas no han perdido en modo alguno su poder de transmitir el paludismo; y experimentalmente se hace que comuniquen la enfermedad a individuos sanos después que han picado a individuos enfermos.

En los países cálidos, el mosquito se alimenta de sangre humana, pero en las comarcas frías o templadas ha modificado sus costumbres, y vive a expensas de los animales domésticos, que forman de este modo como una "pantalla protectora" para el hombre. El cerdo, el buey y el caballo son principalmente los animales picados por el mosquito.

Las causas de este cambio de costumbres en el anofeles deben buscarse principalmente, según los mencionados autores, en los progresos de la construcción, ya que los establos, mejor abrigados ahora, forman un medio húmedo y caliente protegido de los vientos, con numerosos rincones obscuros donde el mosquito se aloja para reposar durante el día. El anofeles es más exigente en las condiciones de alojamiento que de alimentación; de modo que lo que busca principalmente es un "habitat" como el que ahora suelen ofrecer en general los establos en los campos, y la *elección del animal* que ha de picar es para él una cuestión secundaria.

Si fuesen ciertos los resultados de estas observaciones, contrastarían por su secillez con las numerosas teorías epidemiológicas ideadas para explicar la diminución o la desaparición del paludismo en algunas comarcas.

N.º 1932.—¿Pueden predecirse las variaciones de temperatura por medio de la telegrafía?

RENZO CAPUTO. — Caseros.

Para un oído ejercitado en distinguir las diferencias de tono ocasionadas por las variaciones de temperatura, y humedad, presión del viento, etc., en la telegrafía inalámbrica, que forma ya como una red extensísima sobre todas las comarcas del mundo, puede constituir un excelente medio de predicción del tiempo. El jefe de una importante estación de radiotelefonía alemana cita algunos casos observados en el curso de su larga práctica.

La predicción del tiempo, dice, puede hacerse con 24 y hasta con 36 horas de anticipación, si se sabe apreciar convenientemente el tono, la intensidad y el timbre de los sonidos transmitidos por la antena. En particular las lluvias, la nieve y las tempestades, pueden ser predichas con muchas probabilidades de acierto. En invierno, los tonos son mucho más elevados que en verano. Las notas muy agudas suelen indicar abundante pero breve precipitación de lluvia o de nieve, mientras que los tonos bajos indican lluvias ligeras y de corta duración. Los zumbidos indican cambio de tiempo, y los sonidos suaves y los susurros de mediana intensidad suelen indicar un largo período de tiempo húmedo.

Se comprende que sea muy difícil dar una explicación verbal de estos diferentes sonidos, y que sólo la práctica de oírlos puede dar idea del cambio de tiempo a que corresponden. Que este método de predicción de *tiempo no se funda en observaciones* caprichosas, parecen probarlo los aciertos que se atribuyen en sus predicciones al mencionado jefe de la estación inalámbrica.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

Muchos de los malestares

y dolencias que sufren infinidad de señoras provienen de donde menos pudieran sospechar las mismas pacientes, y, sin duda alguna, casi todas éstas quedarían sorprendidas si, investigando las causas, llegaran a descubrir que dichos estados anormales obedecen en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la toilette íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infestado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir las consecuencias de la falta de higiene en la mujer.

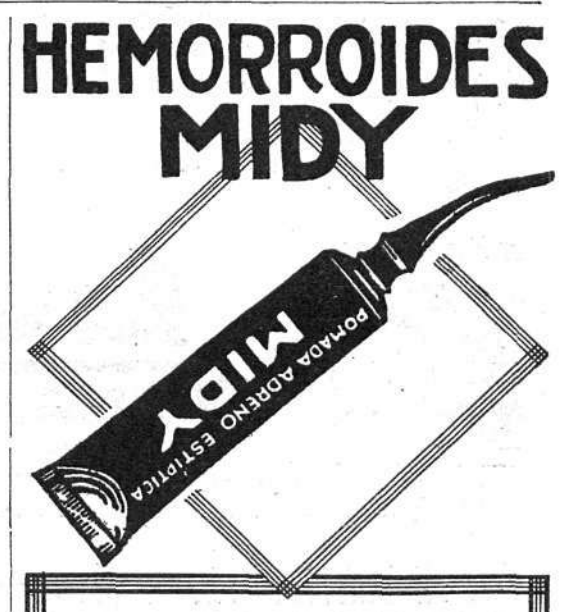
El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439.
Montevideo. — Paysandú, 1128.

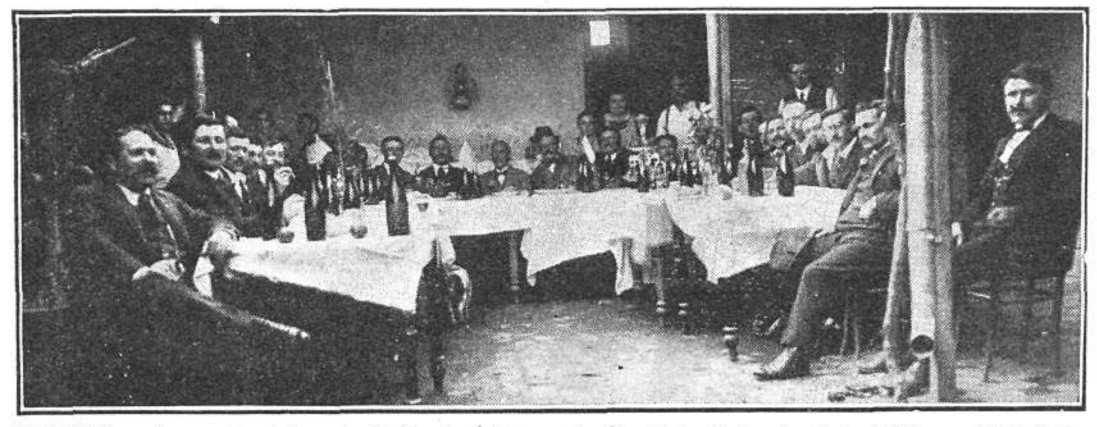
HEMORROIDES MIDY



Es para todo médico una garantía decisiva.
Los artríticos, en particular, parecen predestinados a sufrir de Almorranas, enfermedad aflictiva que puede aparejar graves trastornos.
Todos los médicos del mundo conocen y aconsejan la

Pomada Midy o los Supositorios Midy

que son la panacea de las Almorranas.
Los productos de los Laboratorios «Midy», de París, gozan de celebridad mundial por su eficacia siempre comprobada. — Laboratorios «Midy», 4, rue du Colonel Moll, París. Representantes en la Argentina y Uruguay: CAILLON & HAMONET. Casilla correo, 543.



INRIVILLE. — Concurrentes al banquete ofrecido al prestigioso vecino de esta localidad señor Carlos C. Vivanco, festejando su nombramiento de presidente de la comisión municipal.

LA CURA CON FRUTAS

La revista «Helios», órgano de la sociedad vegetariana naturista de Valencia, habla en uno de sus últimos números de la cura con frutas. Dice que la cura con aguas minerales se ha estudiado y organizado ya, pero que se ha hecho muy poco respecto del tratamiento de las enfermedades por medio de las frutas. Las frutas son excelentes medios de acción terapéutica. Todo el mundo conoce la acción constipante de los membrillos. La frambuesa se utiliza por sus propiedades refrescantes en forma de alcoholato, de jarabe de vinagre frambuesado. El plátano tiene propiedades sedantes y antiespasmódicas, y conviene como postre a los niños nerviosos y aún a los adultos nerviosos. El análisis químico ha descubierto en la fresa el ácido salícico, hecho que parece hacer recomendable dicha fruta para los reumáticos. La uva puede substituir a toda alimentación durante algunos días. Pero la ausencia de elementos nitrogenados hace que se la asocie siempre a un régimen alimenticio que contenga albúmina. Si a una alimentación a base de uva se asocia una alimentación rica en cuerpos grasos, se engorda con gran rapidez. El limón quita al organismo una parte de su acidez. Es eficaz en el escorbuto de los adultos, en el beriberi y en la diabetes. En la época de las grandes travesías, la marina inglesa obligaba a los marinos a tomar jugo de limón después de los primeros quince días de haber zarpado. La manzana es sedante, antiespasmódica, diurética, laxante y es un agente de desincrustación y alcalinización del organismo. Es decir, combate la arterioesclerosis y los cálculos biliares, por la acción disolvente del valerianato de amilo que contiene.

Para preservar vuestros bronquios



Para evitar o para curar los catarros, tos, bronquitis, asma, coriza, gripe, tomad diariamente Alquitrán Guyot.

El empleo del **Alquitrán Guyot** tomado en todas las comidas a la dosis de una cucharadita de café en un vaso de agua, basta, efectivamente, para hacer desaparecer en poco tiempo el catarro más pertinaz y la bronquitis más inveterada. Incluso, consíguese a veces modificar y curar la tisis bien declarada, puesto que el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón, matando los microbios nocivos causantes de esta descomposición.

En interés de los enfermos, debo manifestar desconfíen de cualquier producto que se les quiera vender en lugar del verdadero **Alquitrán Guyot.** Para obtener la curación de las bronquitis, catarros, antiguos resfriados descuidados y *a fortiori* el asma y la tisis, es indispensable pedir en todas las farmacias el verdadero **Alquitrán Guyot.**

Con objeto de evitar todo error mirad la etiqueta: la del verdadero Alquitrán Guyot, lleva el nombre Guyot impreso en grueso caracteres y su firma al bies en tres colores: violeta, verde y rojo, lo propio que la dirección: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

El espejuelo de las alondras



—Amiga mía, no prodiguéis las sonrisas; desde que empleáis el Dentol vuestros dientes brillan tanto que sirven de espejuelo a las alondras.

El Dentol (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

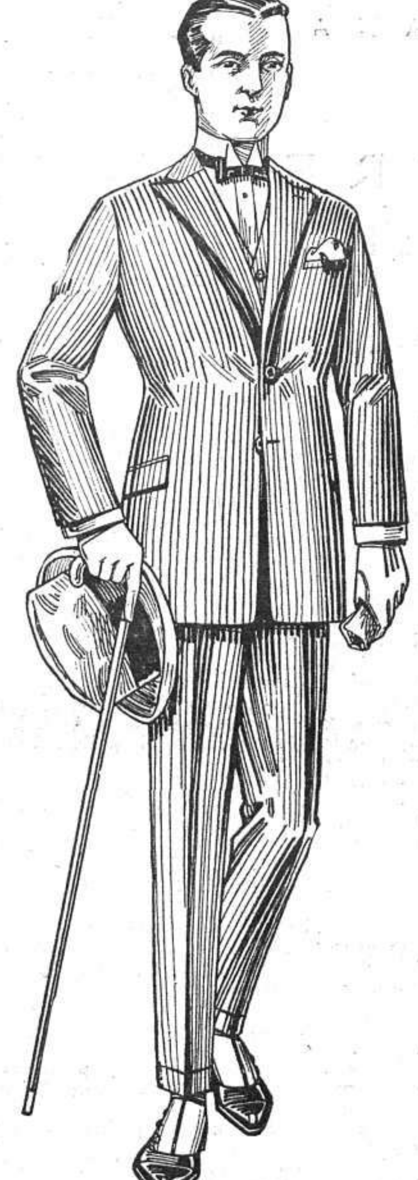
El Dentol se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.



HOLMBERG. — Concurrentes a la "Fiesta del Arbol" que por vez primera se ha celebrado en el arsenal José M. Rojas, bajo la dirección del mayor Erasmo García, y en el cual pronunció un elocuente discurso la señora Vigo, directora de la escuela de esta localidad.

El buen aspecto de





es factor de importancia primordial para el éxito en la vida.

La primera impresión de una persona es casi siempre de efecto decisivo en nuestras relaciones sociales.

Usted no debe arriesgar su personalidad vistiendo ropa de cualquier sastrería.

Encargue sus trajes en la CASA M. ALVAREZ y podrá estar siempre seguro de vestir elegante e irreprochablemente.

Envíanse al interior muestras de casimires y álbum de figurines.



NO TENEMOS SUCURSAL

LO QUE VA DE LA SEMANA

ENTRE PROFETAS

El primer libro de Samuel en el Antiguo Testamento contiene unos versículos muy interesantes.

Se trata de rey Saúl, que manda buscar al odiado David, que se había escondido en casa del profeta Samuel. He aquí las palabras textuales (XIX, 20, 21, 23, 24):

«Y envió Saúl mensaje-«ros que trajesen a David, «los cuales vieron una com-«pañía de profetas que pro-«fetizaban y a Samuel que «estaba allí y los presidía. «Y fué el espíritu de «Dios sobre los men-«sajeros de Saúl y ellos «también profetizaron.

«Y hecho que fué sa-«ber a Saúl, él envió «otros mensajeros, los «cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar «por tercera vez mensajeros, y ellos también profeti-«zaron.»

Saúl, naturalmente, se molestó por esta especie de epidemia profética y entonces hizo lo que habría hecho cualquier otro mortal en circunstancias análogas: fué personalmente a Najoth en Rama, residencia de Samuel, para darse cuenta del fenómeno.

«Y también vino sobre él el espíritu de Dios e iba «profetizando, hasta que llegó a Najoth en Rama.

«Y él también se desnudó sus vestidos y profetizó «igualmente delante de Samuel y anduvo desnudo todo «aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿tam-«bién Saúl entre los profetas?»

He aquí un caso típico de profecía contagiosa, que se comunicaba inmediatamente a cualquiera que hubiese entrado en la zona influenciada por el espíritu, que más tarde ejercía su acción en los templos de Delfos.

Creo inútil agregar que sobre estos versículos del Antiguo Testamento han surgido muchísimas discusiones. Por mi parte me cuidaré mucho de hacer comentarios, y ni siquiera intentaré averiguar cuáles pudieran haber sido las causas probables de ese estallido de profecías.

Lo que puedo asegurar es esto: que en Buenos Aires hay algo muy parecido, que no ha tomado aún las proporciones contagiosas que alcanzó en Najoth en Rama, pero que no por eso deja de ser un fenómeno interesante.

En la misma Galería Güemes todas las tardes tenemos a la vista una profetisa, Clorinda Gaviola Calle; una mujer vestida de blanco y azul, sombrero blanco y azul, dotada de la visión profética y de otro don también que le permite versificar con la misma facilidad con que otro mortal cualquiera habla en prosa.

Por supuesto nadie le hace caso. Cuando mucho uno que otro le compra las hojas sueltas en las que están impresas sus poesías, pero no se preocupa de lo que anuncia, por la sencilla y eterna razón que nadie es profeta en su tierra.

Y Clorinda Gaviola Calle es argentina, mendocina, por más datos.

Esta poetisa me ha venido a visitar a mi domicilio, entregándome un rollo de documentos que se relacionan con su agitada existencia. Algún día he de publicar la dolorosa historia de esta mujer, cuyo corazón ha sido dulcificado por el patay que comía su señora madre... y que también fué después su plato favorito... Pero no anticipemos los acontecimientos.

La semana pasada he tenido el honor de recibir en mi casa a dos mensajeros celestes que me aseguraron haber sido encargados de una misión especial. Yo no sé quien ha sido el gracioso que se ha tomado la molestia de darles mi dirección. Si llego a saberlo voy a retribuirle la finura enviándole a su casa una escuadra de lateros conocidos, para que lo vuelvan loco con sus charlas.

Así quedaremos a mano.

El primer mensajero celeste se titulaba sencillamente el Mesías.

En realidad tenía bastante de evangélico en el traje, muy modesto, casi pobre, completando su silueta sencillísima con una canasta llena de verduras, colgada del brazo derecho. Su mirada, algo inquieta, no era la de un espíritu superior... pero no era el caso de fijarse en detalles.

—Yo soy Esteban...

—¿Esteban?... Tantísimo gusto... Y... ¿en qué puedo serle útil?...

Sacudió repetidas veces la cabeza; luego, con cierta amargura, agregó:

—En lugar de preguntarme en que pueden serme útiles, sería mejor que ustedes, los señores periodistas, hicieran lo posible para hacerme conocer. He tenido dos visiones y debo preparar al mundo para la gran reforma.

—¿Usted ha tenido dos visiones?

—¡Sí, señor!... He visto a la Santísima Trinidad y he oído una voz que me ha dicho: Es necesario que vayas y hables al mundo... ¡Tú eres el nuevo Cristo!

—Perdone una pregunta: ¿antes usted no se había dado cuenta de nada?

—Ha sido la voz que me habló desde arriba la que me ha hecho saber lo que soy. Aquí en Buenos Aires se han juntado muchísimos de los espíritus más selectos de la humanidad. En la Avenida de Mayo hay una familia con cuatro hijos. Bueno: uno de ellos es Mahoma...

—¿De los cuatro?

—Sí: de los cuatro uno es Mahoma; el otro Josué Carducci, el tercero Garibaldi y el último Platón. Todos son hijos del que en otras épocas fué Cervantes.

—¡Caramba!...

Digo francamente que la visita de ese señor empezaba a preocuparme, porque nosotros, hombres vulgares, consideramos a estos elegidos como anormales. ¡Y lo son!... No tienen ningún parecido con el resto de la humanidad y a veces pueden sufrir sacudidas violentas procuradas por una repentina posesión de los espíritus celestes... Y los poseídos tienen una fuerza bestial, dan manotones a derecha e izquierda, no son responsables...

De vez en cuando miraba a la puerta angustiosamente, pero hice lo posible para disimular las preocupaciones.

—¿Y cree usted que yo podría servirle en algo, señor?

—Quiero que me presente a los principales diarios de la capital, al presidente, a los ministros...

—Un momento. Lo que es a los diarios, ¡cómo no!... Con muchísimo gusto... Pero al presidente... Al presidente no le tengo confianza...

—Es que me están llevando de Herodes a Pilatos y... me voy cansando...

—A mí puede hablarme con toda confianza... ¿Hay algún peligro inminente?

El Mesías me miró con manifiesta compasión; luego, aplicándose una palmada bastante enérgica sobre la rodilla derecha, dijo:

—¿Peligro?... ¡Se trata de la salvación de la humanidad!

—Uno que otro temblor de tierra, sin duda... O un diluvio...

El índice de la mano derecha colocado en sentido perpendicular sobre los labios me hizo comprender que no era digno todavía de ninguna revelación es-

DE MI DIARIO

POR EL DOCTOR A. VACCARI

pecial, que no podía darme un anticipo a cuenta de lo que diría a su debido tiempo.

Me levanté, el Mesías comprendió que la visita debía darse por terminada y dejó sobre la mesa, a título de homenaje mesiánico, un puñado de ensalada.

—Haré lo posible para que la prensa de la capital por lo menos lo conozca a usted, señor...

—¡Mesías, Mesías!...

—Mesías... Sin embargo, aunque tal vez usted lo sepa mejor que yo, siento el deber de recordarle que los pecadores *por lo general son muy* empedernidos... Se ríen de todo y de todos... son lo que decimos vulgarmente unos sinvergüenzas.

Nos apretamos la mano cordialmente y quedamos en eso, que de vez en cuando Esteban vendría, con ensalada fresca de la quinta, para saber en que punto estaban las tramitaciones para que fuera recibido por los grandes órganos del periodismo porteño.

En eso de los castigos que la justicia de Dios va alistando para encarrilar a la humanidad que ha perdido la cabeza, debe haber algo cierto, porque si hubiera sido un solo profeta que hubiese hablado de eso, hasta se podría pensar que se tratara de una chifladura.

Pero cuando los profetas se juntan y sin conocerse siquiera dan todos en la misma tecla, entonces es el caso de empezar a preocuparse seriamente y tomar medidas.

Al día siguiente de la visita de Esteban se me presentó doña Clorinda Gaviola Calle, la que predica en la misma, digo en la calle, anunciando desastres sin cuento que están por desencadenarse sobre nuestro país.

Doña Clorinda viste de blanco y azul, patrióticamente, y lleva un sombrero azul también con cinta blanca y penachos del mismo color.

Doña Clorinda se perfuma en una manera horrorosa, chocante. Tan es así, que una vez que ella salga de una pieza hay que abrir las ventanas y las puertas, pues no es posible aguantar lo penetrante de aquellos efluvios.

No pude menos que decírselo:

—Señora... ¡Ese perfume es intolerable!...

—Es una precaución que acostumbro tomar en contra de los malos espíritus... A mí tampoco me agrada mucho, pero constituye una coraza, una salvaguardia...

—Si es así...

Doña Clorinda sacó de una bolsita de cuero un bisturí envuelto en papel de seda y tomó la palabra.

—Sométase usted al bautismo, al bautismo noble y humano, que hace a los hombres como hermanos.

—¿No le parece un poco tarde?... Y a propósito, ¿no conoce usted al Mesías? Se me presentó ayer... aquí mismo...

—No sé nada de Mesías... Habrá sido algún loco...

¡Cómo somos los hombres!... ¡Y especialmente cuando ejercemos el mismo oficio! En seguida intentamos ponernos mal... Esa maldita competencia se infiltra en todo, hasta en lo más sagrado...

—¿Y en qué consiste su bautismo, doña Clorinda?

—En un tajito en cruz que voy a hacerle detrás de las espaldas...

—Vamos despacio... Hoy no haga nada... Otro momento...

—No deje para mañana...

—¡Qué quiere!... El mañana es la enfermedad del país...

—Muy pronto me iré de Buenos Aires... No quiero presenciar la catástrofe que se acerca.. y que ha de sepultar a los fariseos que se toman el título de radicales y que están con sus artes infernales demorando el triunfo de mis ideales, los que han de poner término a todos los males que afligen a los mortales.

Doña Clorinda se puso de pie y con voz y ojos de inspirada, acompañando sus palabras con ademanes, que quisiera aprenderlos un conocido declamador, con todo que se titula maestro de declamación, dijo:

—Yo soy la mártir sacrificada — en bien de todos desde el nacer — que de los míos he sido odiada — y aún de la misma que me dió el ser...

Soy una madre de tres hijitos — que yo me afano para educar — con el producto de mis versitos — que sólo el bueno sabe apreciar...

Soy de poetisas la más divina,— de las habidas y por haber, — porque del cielo vienen mis rimas—para librarlos de Lucifer...

Soy la que juzgan alucinada — los desgraciados faltos de fe — que con estudios no hacen nada — y yo sin ellos todo lo sé...

Yo soy la diosa del siglo actual — y no lo pueden reconocer — porque me falta tener metal — al que atribuyen tanto valer...

Soy la que un día será elevada — en lo más alto de un pedestal — y de los fieles muy venerada — en los hogares y en el altar...

Soy...

—Señora, me parece que ha demostrado usted bien claramente lo que es y no extraño nada que este mundo traidor no le haga justicia... Desde ya estoy convencidísimo de lo que usted afirma y creo a ojos cerrados en sus profecías... Todos los poetas han sido siempre un poco profetas... ¿Cómo no va a serlo usted, que ha nacido con el don de hacer versos... así como nada?

—Menos mal que hay quien hace justicia a mis méritos...

—Señora, ¿cómo no ha de hacerse justicia a la facilidad de que usted goza? Es sencillamente admirable... Y dígame en confianza... ¿Tendremos realmente algo serio?...

—Huya usted, si le es posible, — lo más pronto al interior—porque aquí será terrible — de las plagas el horror...—Al bajar don Hipolito del sillón presidencial—todo el mundo dará un grito—que será descomunal!...—El futuro presidente—don Marcelo de Alvear,—será inútil que lo intente,—pues jamás va a gobernar... —Por los ángeles enviado—vendrá otro en su lugar—un señor que casualmente —sobre el pueblo va a reinar... —Sí, mi amigo, alborotados,—confundidos, asustados,—se vendrán los radicales,—aguerridos, bien armados,—y en tal caso por desgracia—no será muy difícil—que en el país tengamos guerra—que será guerra civil...—Yo no sé decir que harán,— yo me marcho a Tucumán...—En cuanto a usted—si no es opa,—tome rumbo para Europa...

Apreté la mano a la poetisa, que en espera del rápido para Tucumán tomaba el tranvía que la llevaba al centro.

El 12 de octubre se acerca y... ando medio apurado para ver de conseguir pasaje oficial para el otro mundo, el viejo...

¡Qué sé yo! Dos profetas en el mismo día... ¿No será de veras un avisito del cielo?...

De Corrientes

Concurrentes a la asamblea celebrada en la escuela N.° 2 al objeto de constituir la sociedad "Amigos de los niños"; reunión que fué presidida por el inspector señor Alfredo López Torres.



En venta en todos los mejores almacenes y confiterías.

Unicos Importadores

GONZALO SAENZ y Cia. - MAIPU, 24-26



Monseñor Baudrillat en el Colegio Nacional, a donde fué acompañado por una numerosa comisión de sacerdotes, quedando gratamente impresionado de la organización e instalaciones.

LA EDUCACIÓN DE LA SENSIBILIDAD

La educación de la sensibilidad puede, lo mismo que su fatiga, modificar nuestras concepciones artísticas. Lo que se ha llamado el gusto por la naturaleza, para no citar sino un ejemplo, es esencialmente moderno. Los viajeros de la antigüedad solían nombrar las montañas de Suiza como el lugar más feo y triste de la tierra. Hoy día los viajeros dicen lo contrario. La belleza de Italia sólo empezó a ser admirada en el siglo XIX. La campiña romana era hasta entonces el eterno modelo de la aridez y la monotonía. El presidente Coses nos relata en sus viajes que los lagos del Canadá se le hicieron un charco muy grande, y las cataratas del Niágara un torrente que le produjo dolor de cabeza. Juan Jacobo Rousseau, quien estuvo en Italia como secretario del embajador de Venecia, nos pinta a Italia con colores bastante sombríos. Sólo de Chateubriand para acá, los escritores se han dado a exagerar las bellezas de ese suelo.

La movilidad de los gustos en materia de arte demuestran una vez más que los hombres suelen dejarse llevar por el contagio mental. Bajo la influencia de aquello que se llamó el Renacimiento, y no era otra cosa que la idea de que solamente lo antiguo era bello, las obras maestras del arte gótico fueron tenidas por monstruosidades. Moliére mismo las llamó «endriagos horribles de los siglos de ignorancia». Rousseau aseguraba que los monumentos góticos sólo subsistían por lástima con los desocupados que habían tenido la paciencia de construirlos.

GUSTAVO LE BON.


Productos
SUPREMA
Cual un manojo de deliciosas flores que embriagan con su delicado aroma, queda saturado el rostro de las damas que usan en su tocado los exquisitos productos
SUPREMA
POLVO GRASOSO
SUPREMA
De adherencia perfecta y delicado aroma, otorga al rostro suavidad y frescura juvenil. La caja.................. $ 1.10
AGUA COLONIA
SUPREMA
De sutil e incomparable perfume no debe faltar en el tocador de toda persona elegante. El frasco.............. $ 2.20
DE VENTA EN TODAS PARTES
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS
SUPREMA
P. BURS Y Cía. - Bolívar, 1275 - Bs. Aires
Remitimos gratis a toda dama que lo solicite una muestra del POLVO GRASOSO SUPREMA.
SUPREMA
SUPREMA

TEATRO DEL SILENCIO

6

«Mi viejo Pinto»

Protagonista de esta película es un dócil e inteligente caballo que con William J. Hard realiza admirables y simpáticas escenas que nos distraen alegremente, despertando nuestra sana curiosidad.

«Decepción que mata»

Es una cinta tan cursi como el título, en la cual ni las escenas ni los intérpretes alcanzan lucimiento, eso además de lo sosos y gramaticalmente dudosos párrafos explicativos... especie de fragmentos de novela semanal, tal como ocurre en *La maleta negra*, en que no hay tal maleta y sí una carterita de mano y una adaptación literaria del género pésimo.

«Huérfanas de la tempestad»

Culebrón seudo-histórico-melodramático, explota su episodio en la cantera inagotable de la Revolución francesa, bordando escenas interesantes y muy bien logradas desde el punto de vista cinematográfico, interviniendo algunos artistas notables, tales como Dorothy Gish, Herbert, Leo Kolmeri y otros. La producción pertenece a David W. Griffith.



Willans S. Hart, un excelentísimo artista, pleno de habilidades, ágil y fácil a todas las impresiones, siempre agradable.

Las llamadas escenas «intensas» abundan; la guillotina nos impresiona; se advierte la tragedia en el ambiente caldeado; pero... ¿por qué estas impresiones no logran conmovernos en lo profundo, defraudándonos la emoción sincera que debiera desprenderse del episodio?

Ya lo hemos dicho y habrá que repetirlo con mucha frecuencia: porque la cinematografía yanqui, en general, se halla incapacitada para la interpretación artística de episodios tomados fuera de sus fronteras; carece de comprensión amplia y así resulta, por ejemplo, que todo lo caracterizan a su modo, según su psicología, tal como ha ocurrido con la película «Los tres Mosqueteros» y con la adaptación escénica de la novela de Blasco Ibáñez «Sangre y Arena».

«¿Por qué se casan los hombres?»

Cinta en que trabajan Mabel Ballin y Hugo Ballin, está pidiendo a gritos un cuestionario tan viejo y a la vez tan nuevo como el «eterno femenino».

— Por capricho — dirán los escépticos.

— Por distraerse — exclamarán los neurasténicos.

— Por huir de las pensiones — afirmarán los hartos de patronas.

— Por aburrimiento — bostezarán algunos

— Por amor, ¡oh, por amor! — gritarán los románticos.

— Por la dote, y vamos viviendo — declararán ciertos «vivos».

En fin, que no se sabe por qué se casa la gente... ni en esta película tampoco.

«La reina de Saba»

Que sigue exhibiéndose por esos salones de Dios, constituye, considerada espectacularmente, un excelente alarde escénico, un episodio bíblico norteamericanizado con suntuosidad y muy interesante, bien que la sensación «histórica», modernizada y no aprovechada con talento en sus diversos detalles, llegue al espectador envuelta en el clásico convencionalismo a que ya estamos acostumbrados.

«Ladrón regenerado»

Interpretada por el simpático y excelente artista Tom Moore y por la actriz Hazel Dawn, nos ha entretenido con su argumento folletinesco. Un ladrón que, en funciones de tal, se encuentra con herramientas del oficio, y el hombre, por compañerismo, abandona lo robado, es un ladrón «honrado», de una delicadeza muy apreciable. A partir de este «detalle» es claro que se regenera merced a una serie de felices coincidencias, etcétera, etcétera.

«Sea usted mi esposa y vámonos a casar»

Es una cinta cómica a base de Max Linder, un gracioso vodevil fotográfico que da lugar a situaciones chuscas y a peripecias pintorescas y trucos regocijantes en que los personajes van enredándose hasta lo grotesco, arrancando carcajadas al público. Siendo Max Linder un artista «nuestro», en seguida nos damos cuenta de su «humor», que es «nuestro» humor; los sentimientos artísticos que desplaza nos llegan derechos, sin que tengamos que descifrarlos, como acontece con las «gracias» de otros artistas, y de ahí el entusiasmo sincero que nos provoca.

«Los compradores del silencio»

Con Alice Brady por «estrella», tiene un argumento de folletín barato, para recreo de mucamas, y carece además de sentimiento artístico. Película mala, que, como otras miles de su procedencia, se defiende fotográficamente.

«Por encima de la ley»

Cinta que se estrenará en los primeros días del mes entrante, tiene por protagonista a Francesca Bertini y trata del divorcio, «resolviéndolo» a su modo, según anuncian; y como ahora se ha puesto de moda lo de la disolución conyugal, veremos a ver cómo nos «ilumina» en tan peliagudo asunto.



Max Linder, artista cuyas cómicas travesuras culminan en "Sea usted mi esposa y vámonos a casar", película regocijante que acaba de estrenarse.

La Tylca Film

Estrenará uno de estos días «El viaje de Marcelo», una película humorística que han dibujado los notables y conocidos artistas Pelele y Columba y que será un éxito de risa a juzgar por las pintorescas escenas que desarrolla y por los ingeniosos chistes en que abunda. Las movibles caricaturas del presidente electo y de varios monarcas y personajes europeos resultan felicísimas.

Y punto final.

Narciso Robledal.



BRONQUIOL del Dr. BERGER

específico que recomiendan los médicos como el más eficaz para combatir todas las afecciones de las vías respiratorias, como ser:

TOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, RESFRIOS y GRIPPE.

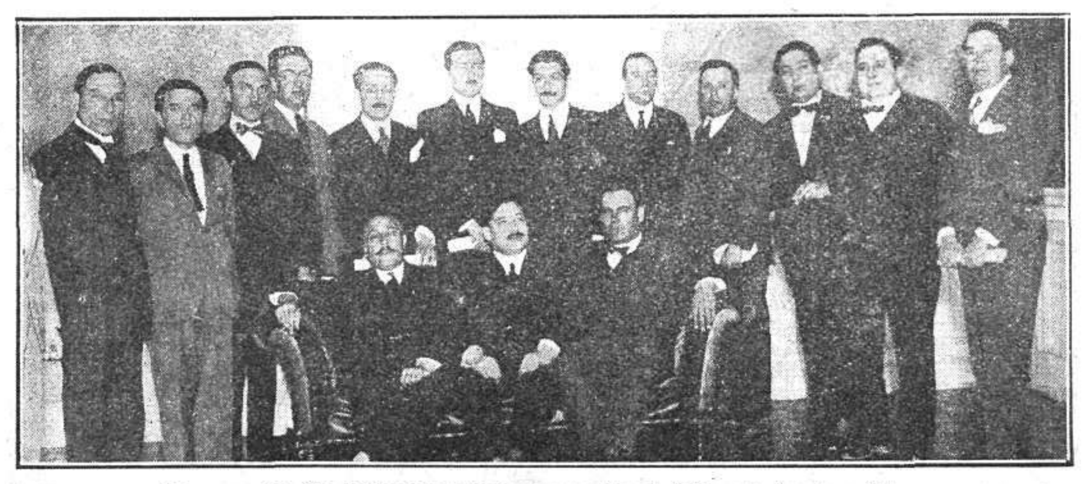
TOMELO Y NOTARA EN SEGUIDA SUS BENEFICOS RESULTADOS.

PRECIO DE VENTA: $ 3.— más 0.30 de franqueo para el Interior.

Pida en todas las farmacias **BRONQUIOL del Dr. BERGER,** única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.

DEPOSITARIO GENERAL: FARMACIA DEL LEON - ENRIQUE H. SPINEDI

SARMIENTO, 902, ESQ. SUIPACHA — BUENOS AIRES



Señores que han sido elegidos para integrar el nuevo Concejo Deliberante de esta capital.

PERROS PESCADORES

Los ainos, habitantes de la isla de Sakalina, utilizan los perros para arrastrar vehículos y llevar cargas, pero de todas las aplicaciones que de ellos hacen ninguna es tan curiosa como la pesca.

Para ésta, reunen en la playa dos grupos de perros, compuesto de una docena cada uno, y separados entre sí ambos grupos cerca de 200 metros.

A una señal de los ainos, que suele ser un grito agudo, todos los canes se arrojan al agua y van nadando en línea recta unos detrás de otros, formando de esta suerte dos columnas separadas. Un segundo grito de sus amos hace que los de la columna de la derecha se dirijan a la izquierda y viceversa los de la otra columna, hasta que los perros que van a la cabeza llegan a reunirse. Entonces, a la tercer voz de mando, vuelven los perros rápidamente hacia la orilla describiendo un semicírculo que cada vez se va estrechando más, y cuando llegan puede verse fácilmente que una cantidad inumerable de peces asustados llegan huyendo a la playa.

Entonces los canes, acostumbrados a esta hábil maniobra, no tienen más que sumergirse y, rápidos como flechas, cada cual sale con su presa que deposita a los pies de su amo. Este corta la cabeza al pescado y se la da al perro como premio de su trabajo.

La última palabra sobre el arte de tejer.

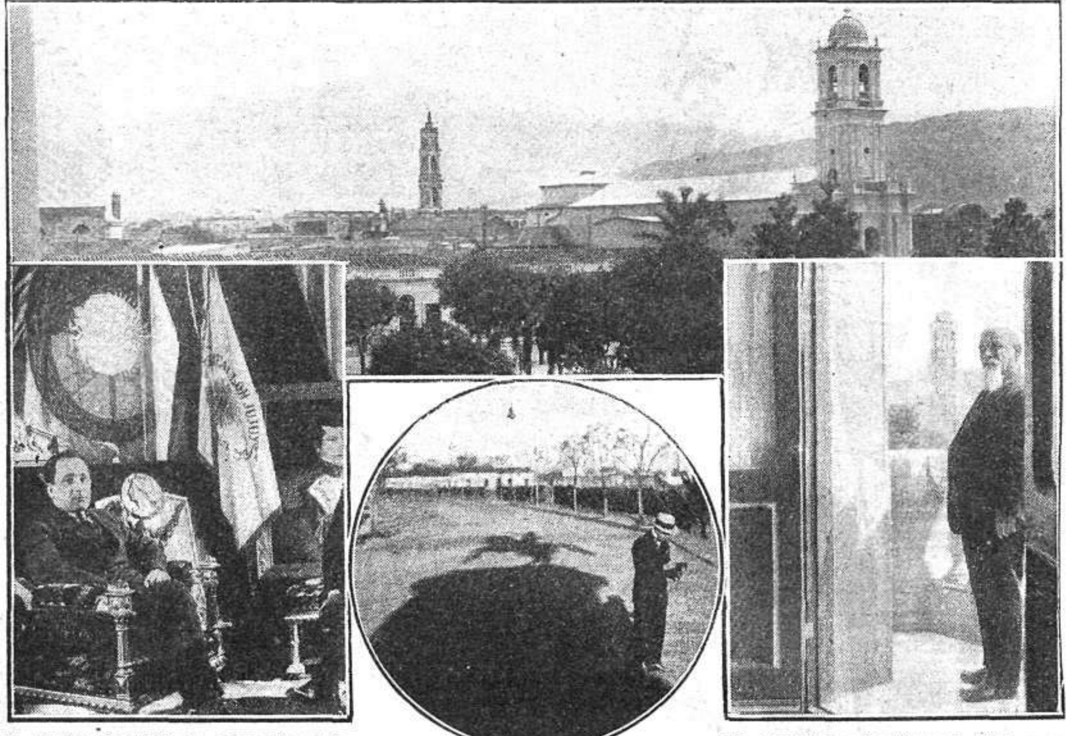
Será de gran interés para nuestras lectoras que tejen conocer todo aquello directamente relacionado con tan agradable y útil ocupación, y no titubeamos en noticiarlas de algo muy importante al respecto.

Se trata del nuevo Album Penélope que, más que una guía para todos los trabajos de punto y crochet en lana, hilo o seda, constituye un verdadero profesor en la propia casa. Editado por la renombrada casa de Bordados Pass de Otto Gehrls, consta de 64 páginas profusamente ilustradas con espléndidos y novísimos modelos de sacos, batas, colchas, gorras, encajes, etc., etc. Sabemos que el nuevo Album Penélope cuesta solamente $ 2, y que contra envío de dicha cantidad al señor Otto Gehrls, C. Pellegrini 61, Buenos Aires, lo recibirá inmediatamente cualquier persona de la Capital o del Interior.



FERNET-BRANCA
FRATELLI BRANCA E COMP.
BRANCA
FERNET-BRANCA
AMERICA del SUD
Algo Excepcional
debe ser el producto que, en más de 70 años de vida, nunca pudo substituirse ni siquiera igualarse.
Tal es el caso del
FERNET-BRANCA
la bebida higiénica tradicional, el estomacal indispensable.
Unicos Concesionarios:
HOFER & Cía.
Buenos Aires
FERNET-BRANCA

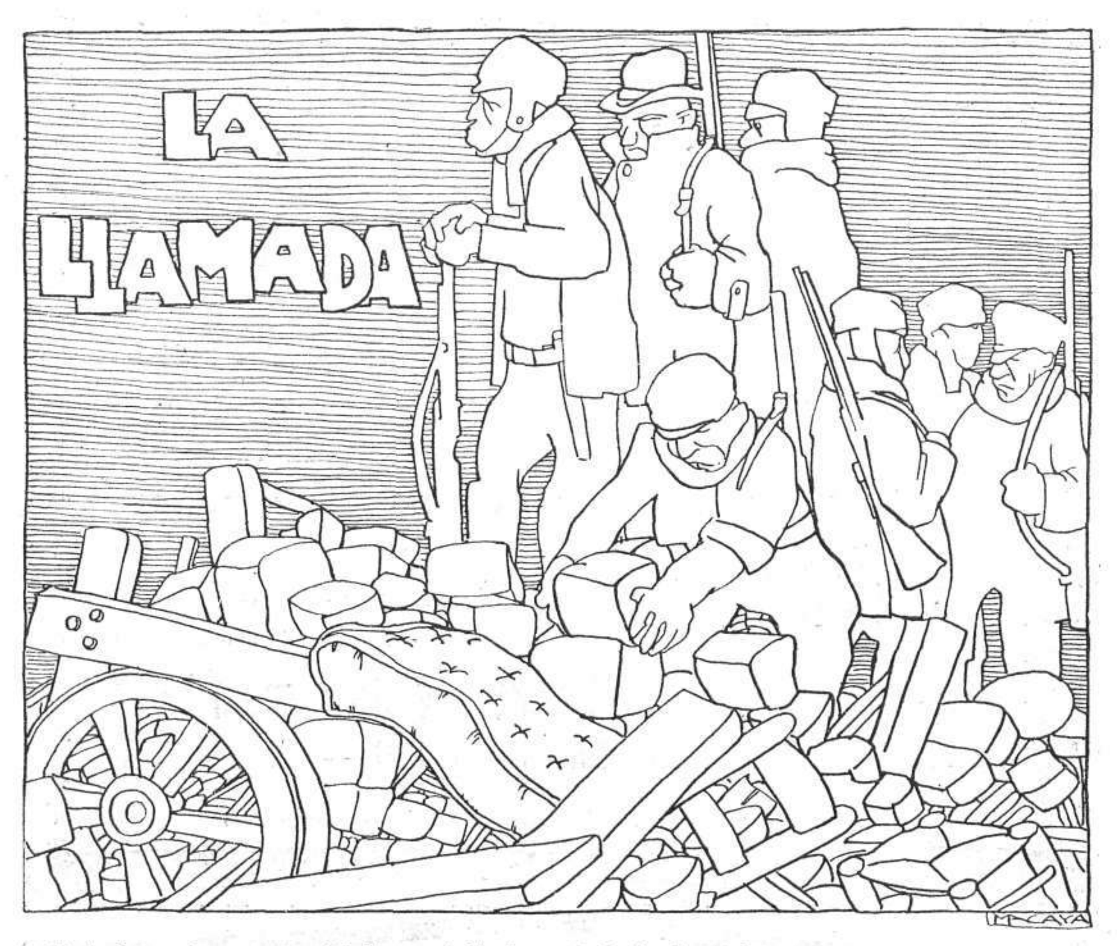
De Jujuy



El ministro de Hacienda, señor Miguel A. Tanes, en el salón de las Banderas Históricas.

En el parque San Martín, desde el monumento.

El gobernador, señor Mateo C. Córdova, en el balcón del palacio; en el fondo se ve la torre de la iglesia donde se bendijo la primera bandera de Belgrano.



Fatigado por las angustias del día, me había dormido vestido sobre la cama. Mi mujer me despertó. Llevaba en la mano una bujía, cuya lucecita vacilante, en medio de la noche, se me antojó clara como el sol. El rostro de mi mujer estaba pálido. Sus ojos enormes, que me parecían entonces extraños, como si los viese por primera vez, brillaban con un fulgor siniestro.

— ¿No sabes? — dijo. — Están levantando barricadas en nuestra calle.

En torno reinaba el silencio. Nos miramos uno a otro, y sentí que mi rostro se iba poniendo pálido. Hubo un momento en que la vida pareció extinguirse; pero no tardó en volver, manifestándose en los fuertes latidos del corazón.

En torno reinaba el silencio. La llama de la bujía vacilaba, exigua, ligera, pero hiriente como una espada.

— ¿Tienes miedo? — pregunté.

Su barbilla temblaba ligeramente; pero sus ojos permanecieron inmóviles, mirándome sin pestañear. Sólo entonces me percaté de que eran unos ojos terribles, completamente desconocidos para mí. Yo los había mirado durante diez años y creía conocerlos mejor que los míos; pero en aquel instante había en ellos algo nuevo que yo no acertaba a definr. ¿Era orgullo? No; era una expresión extraordinaria.

Le cogí la mano, que estaba fría. Me respondió con un fuerte apretón, en el que había también algo nuevo, desconocido hasta entonces para mí. Nunca me había estrechado de aquella manera la mano.

—¿ Hace mucho tiempo? — le pregunté.

— Cosa de una hora. Mi hermano ya se ha ido. Sin duda, temiendo que tú no se lo permitieses, lo ha hecho con sigilo. Pero yo lo he visto.

¡Era, pues, verdad! *¡Aquello* había llegado!

Me levanté y me lavé despaciosamente, como lo hacía siempre por la mañana, después de una noche entera de sueño. Mi mujer me alumbraba con la bujía. Luego la apagamos y nos asomamos a la ventana, que daba a la calle.

Corría el mes de mayo. Al abrir la ventana, el cuarto se llenó de un aire delicioso, que seguramente no se había nunca respirado en la enorme y vieja ciudad.

Hacía ya días que las fábricas no trabajaban y que por la vía férrea no pasaban trenes.

No impurificado por el humo de las chimeneas ni por el polvo del carbón, el aire olía a campo, a jardines en flor, a rocío. No hay palabras que den idea del delicioso olor del aire en las noches primaverales, lejos de la ciudad.

No había en la calle ni un solo farol encendido, no se veía pasar ningún coche, no se oía ruido ninguno. Cerrando los ojos podía uno hacerse la ilusión de que no se hallaba en la ciudad, sino en pleno campo. No tardé en oír ladrar a un perro como en la paz rústica de una aldea. No había oído nunca ladrar a un perro en la ciudad, y prorrumpí en una risa alegre.

— ¡Escucha, un perro!

Mi mujer me abrazó y dijo:

— *Están ahí, en la esquina.*

Un poco inclinados hacia fuera, vimos moverse algo en las opacas profundidades de la noche. ¿Qué se destruía en su negrura? ¿Qué se construía? Formas vagas movíanse, agitábanse, a modo de sombras. Empezaron a sonar los golpes de un hacha o de un martillo. Era un ruido alegre, sonoro, que evocaba el bosque y el río, que hacía pensar en la compostura de un bote, en la construcción de un dique. Y el presentimiento de un trabajo risueño, plácido, me impulsó a estrechar fuertemente a mi mujer entre mis brazos. Ella miraba, sobre los tejados, la luna de cuernos agudos, que descendía lenta y parecía joven y alegre como una muchacha que sueña y, no atreviéndose a contarlos, oculta sus sueños luminosos.

— Cuando la luna esté en el lleno...

Pero mi mujer me interrumpió asustada:

— No hablemos — se apresuró a decir. — No hay que hablar de lo futuro. ¿Para qué? ¡Entrémonos.

Estaba obscuro en la habitación. Guardamos largo rato silencio, sin vernos uno a otro, pero sumidos en los mismos pensamientos. Cuando comencé a hablar me pareció que era otro el que hablaba; hasta tal punto era extraña mi voz, que se diría la de un hombre ahogado por la sed.

— ¿Y qué vamos a hacer? Yo tengo que ir.

— ¿Y ellos?

— Te quedarás en su compañía. Con la madre les bastará. Yo no puedo quedarme.

— ¿Y yo? ¿Crees que yo puedo?

Aunque no dió ni un paso, sentí que se iba, que estaba ya muy lejos, muy lejos. Tuve frío en el corazón, le tendí las manos, y, apartándolas, dijo:

— Una fiesta semejante no tiene lugar sino una vez cada cien años, y quieres alejarme de ella. ¿Por qué?

— Podrían matarte, y entonces... ¿qué sería de nuestros hijos? Perecerían.

— El destino los protegerá. Además, aunque perezcan...

¡Era ella la que me lo decía, mi mujer, con la que había vivido durante diez años! Horas antes no quería saber nada que no se refiriese a sus hijos; horas antes sólo pensaba en ellos y tenía por ellos el alma en un hilo; horas antes escuchaba atenta e inquieta todos los rumores amenazadores y parecía asustadísima. ¡A la sazón, qué cambio!

Sí; horas antes, sí. Pero ¿acaso no había yo también cambiado al cabo de esas horas? ¿Acaso no había olvidado completamente mi disposición de ánimo del día anterior?

— ¿Quieres venir conmigo?

— No te enfades.

Me creía enfadado.

— No te enfades — repitió. — Hace poco, mientras tú dormías, cuando han empezado a levantar las barricadas, he comprendido de repente que el marido, los hijos, no tienen importancia en comparación con lo que se acerca. ¡Te amo, te amo mucho! — y me estrechó la mano como nunca lo había hecho. — Pero, ¿oyes cómo trabajan ahí, en la calle? ¿Oyes los golpes de las hachas y de los martillos? Me parece que a cada hachazo, a cada martillazo, vienen a tierra espesos muros y se abren amplios horizontes. Esos golpes son como llamadas de la libertad. ¡No sabes cómo me conmueven! Aunque es de noche, se me antoja que brilla el sol. Soy ya vieja, tengo treinta años; pero me parece que sólo tengo diez y siete y que llena mi alma un primer amor infinito, sin límites.

— ¡Qué noche! — exclamé. — Se diría que la ciudad no existe ya... A mí también se me figura no tener los años que tengo.

— Golpean, y sus golpes suenan para mí como un canto, como una música con la que he soñado toda mi vida. Y no sé por qué se me arrasan los ojos en lágrimas y, al mismo tiempo, experimento el deseo de cantar, de reír. Es la llamada de la libertad. No me prives, pues, de esa dicha. Déjame morir con los que trabajan y llaman con tanto denuedo a las puertas del porvenir, despertando incluso a los muertos en sus sepulcros del pasado.

— Tienes razón. El pasado entero no es nada en comparación con lo que se acerca.

— Sí, no es nada.

— Me parece no haberte conocido hasta ahora. ¿Quién eres?

Se echó a reír con una risa tan sonora como si realmente no tuviese más que diez y siete años.

— A mí también se me figura no haberte conocido hasta ahora.

Hace mucho tiempo que ocurrió todo esto. Los que duermen en la actualidad el hondo sueño de una vida gris y mueren sin despertarse no me creerán; pero, en aquella época, hasta diríase que el tiempo había desaparecido. El sol salía y se ponía, las agujas de los relojes señalaban las horas y los minutos, y el tiempo, con todo, no existía. Muchas otras cosas grandes, admirables, ocurrían en aquella época, y los que duermen el hondo sueño de una vida gris y mueren sin despertarse no me creerán.

— ¡Hay que ir! — dije.

— Espera; voy a darte de comer: no has comido nada. Y mira si soy prudente; yo iré mañana. Dejaré en cualquier parte a los niños y vendré a reunirme contigo.

— ¿Somos, pues, camaradas?

— ¡Sí, somos camaradas!

El aroma del campo penetraba en la habitación por la ventana abierta. El silencio nocturno sólo era turbado por los golpes sonoros y alegres del hacha.

Sentado a la mesa, yo miraba, escuchaba, y todo en torno me parecía tan nuevo y lleno de misterio que me dieron ganas de reír. Se me figuraba que todo cuanto me rodeaba sería destruído y yo solo permanecería. Todo pasaría; pero yo seguiría existiendo. Todo lo que no era yo mismo — la mesa, los platos — se me antojaba absurdo, extraño, irreal, no dotado sino de una existencia ficticia.

— ¿Por qué no comes? — me preguntó mi mujer.

Sonreí.

— El pan... ¡es tan extraño!

Ella miró el pan, y su rostro se puso triste.

Luego volvió la cabeza hacia la habitación de los niños.

— ¿Te dan lástima? — le pregunté.

Negó con la cabeza, sin apartar los ojos del pan.

— No, no es eso. Pienso en nuestro pasado, en todo lo anterior a este día. ¡Es tan incomprensible! Cuanto miro es incomprensible.

Dirigió en torno una mirada atónita, como si acabase de despertarse.

— ¡Es tan absurdo! Aquí hemos vivido...

— Sí, y tú eres mi mujer.

— Y ahí están nuestros hijos.

— Ahí, en mi habitación próxima, murió tu padre.

— Sí, murió, sin despertar...

Nuestra hijita — la más pequeña — empezó de pronto a llorar; sin duda, algún temor pueril había turbado su sueño. Y aquel llanto de niño, aquel llanto sin amargura, obstinado, insistente, sonaba de una manera extraña cuando en la calle se levantaban barricadas.

La niñita lloraba pidiendo caricias, palabras mimosas, promesas tranquilizadoras. No tardó en calmarse, y se calló.

— Bueno, ¿te vas? — dijo en voz baja mi mujer.

— Quisiera abrazarlos antes de irme.

— Temo que los despiertes.

— No, no hay cuidado.

Mi hijo mayor, que tenía nueve años, estaba despierto. Lo había oído y comprendió todo. Sí, lo había comprendido todo, a pesar de sus nueve años. Y fijó en mí una mirada profunda y severa.

— ¿Llevarás el fusil? — preguntó con voz grave.

— Sí.

— Está destrás de la chimenea, ¿verdad?

— ¿Cómo lo sabes?... Bueno, abrázame. ¿Te acordarás de mí?

Saltó de cama en camisita, caliente aún del sueño, y se abrazó con fuerza a mi cuello. Sintiendo el calor de sus brazos suaves, delicados, levanté el pelo de su nuca, y se posaron en su cuellecito, un instante, mis labios.

— ¿Te matarán? — me dijo al oído.

— No, volveré.

¿Por qué no lloró? Muchas veces lloraba cuando yo salía de casa. ¿Acaso él también había oído aquellas llamadas misteriosas? ¡Quién sabe! ¡En aquella gran época ocurrían tantas cosas extraordinarias!

Dirigí una mirada a las paredes, a los muebles, a la bujía, cuya llama vacilaba, y estreché la mano de mi mujer.

— ¡Bueno, hasta la vista!

— ¡Sí, hasta la vista!

Y a eso se redujo todo.

Me fuí. En la escalera olía mal y no se veía. Envuelto en las tinieblas, buscando con los pies los viejos escalones de piedra, experimentaba un sentimiento de felicidad inmensa, de alegría infinita, que llenaba todo mi ser.

L E O N I D A S   A N D R E I E V

D I B U J O   D E   M A C A Y A.

De San Juan



Autoridades de la Sociedad "Tiro y Gimnasia" con los miembros de los equipos sanjuanino y de Mendoza que tomaron parte en el Campeonato interprovincial. El triunfo correspondió a San Juan tanto en el tiro de barrera cuanto en el de combate.

RESOLUCIÓN

Quiero vivir de un día para otro. Quiero comprender que la vida no nos fué entregada toda en un instante, sino dividida en acciones diarias. Los años que mi existencia pueda o no durar deben dejarme completamente tranquilo, puesto que me he decidido a vivir de un día para otro.

Cada veinticuatro horas es una vida; cada noche un partir del mundo; cada mañana un resucitar. Todo acaba al caer de la tarde y todo es nuevo al amanecer.

La actualidad es siempre tolerable. En el presente no se comprenden las imposibilidades. El pasado y el porvenir son los que nos quieren robar la fuerza. La pena más dura la soportamos hoy, pero el pensamiento de que volverá aquel dolor nos llena el alma de cobardía. No nos damos cuenta de que el mañana nos encontrará con nuevo vigor, con mayor fuerza. Crucificamos el día de hoy entre dos ladrones; el ayer y el mañana. Todo lo más intolerable de la vida lo tomamos del ayer: el remordimiento, el eterno arrepentimiento. Del mañana buscamos la anticipación, la duda, el miedo. No es el *hoy* el que nos martiriza: es el ayer con sus recuerdos y el mañana con su incertidumbre.

Un día tiene 86.400 segundos. Si el viejo reloj supiera que su tic tac debería alcanzar ese número, se sentiría muy triste al cumplir con su labor. Pero el buen cronómetro comprende que no hay tal cosa. Sabe que tiene un sólo tic tac que hacer y un solo segundo para hacerlo. En buena hora se le acaba la cuerda y los 86.400 segundos se le han pasado sin saber cómo.

El reloj lo sabe y por eso su cara está siempre tranquila.

GUSTAVO LE BON.



La tristemente célebre banda de cuatreros que fueron capturados en la estancia "La Resistencia", secuestrándoseles gran cantidad de armamento y municiones, así como objetos y efectos procedentes de los numerosos robos que venían realizando.



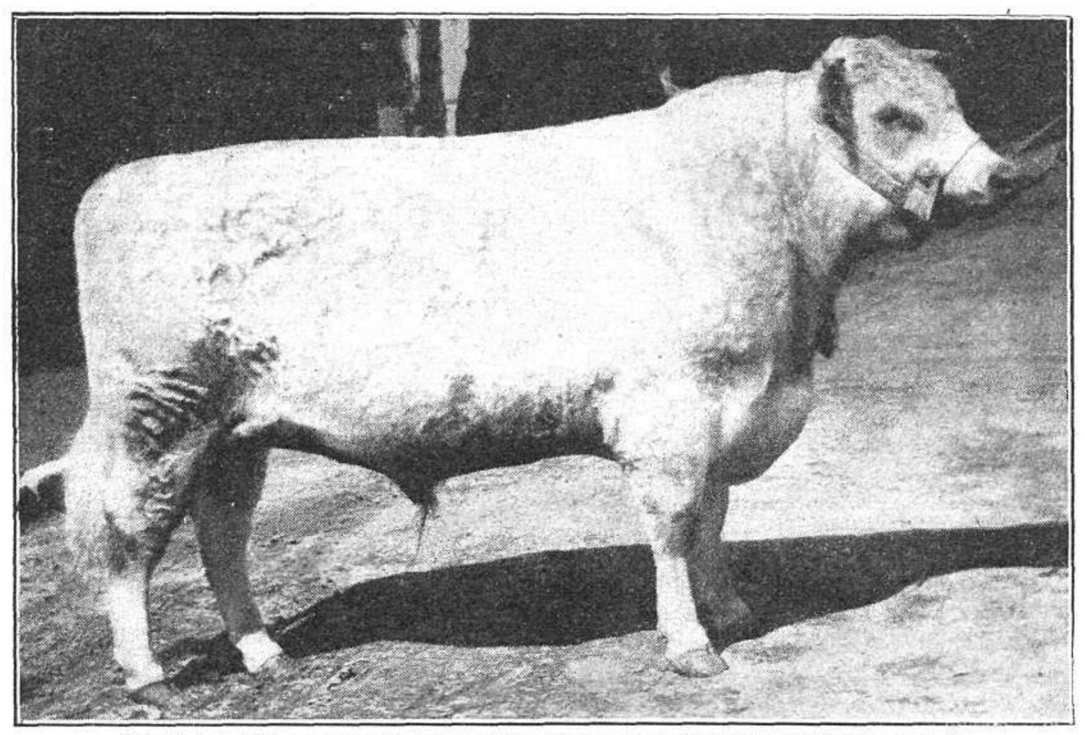
El juez de lo criminal, doctor Alberto Baldrich, que entiende en el sumario que se instruye.



Comisario Ramón F. Herrera, oficial instructor Roque Vargas, Sargento primero Mateo Guerrero, cabo Zacarías Fuentes y agentes Norberto Perafán y Ramón Salguero, que formaban la comisión de policía que capturó a los bandidos.

COMIENZO DE LA TEMPORADA DE EXPOSICIO

BUENAS HACIENDAS PERO POCA



"Cisne's Boy 431", primer premio y campeón toro Shorthorn de pedigree en la exposición de Santa Fe.

Teniendo en cuenta las muchas y grandes dificultades que los criadores de hacienda han tenido que afrontar durante los últimos doce meses, la exposición que acaba de celebrarse en Santa Fe acredita en alto grado a la Sociedad Rural de Santa Fe y a los criadores de aquella riquísima provincia. En la mayoría de las secciones se presentaron numerosos concurrentes, y a pesar de que la fiebre aftosa ha imposibilitado la presentación de ejemplares de varias cabañas, la calidad de los animales mejores en las distintas categorías fué muy recomendable. Cosa extraña es, sin embargo, notar que las razas Hereford y Aberdeen-Angus no parecen recibir la atención que verdaderamente merecen en una región semiárida, como es el norte de esa provincia, y la raza colorada, rosilla y blanca continúa en su preeminencia allí casi en el mismo grado que en la provincia de Buenos Aires.

El campeón toro Shorthorn fué el mismo animal que ha ganado el primer premio de su categoría en la exposición de Palermo de este año nada menos que entre 46 competidores, y el jurado en Santa Fe asevera que con toda seguridad figurará en los puestos de honor en futuras exposiciones. Algunas de las categorías para hembras reunieron vacas y vaquillonas de gran carácter racial y femenino. El señor Pedro Kihlberg, quien actuó de jurado de las categorías Shorthorn, dijo que el conjunto de los ejemplares expuesto constituyó una exposición de alta calidad y habló en términos conceptuosos del toro campeón. En las categorías para las razas lecheras figuraron ejemplares excelentes de la raza Holando-Frisio.

En las categorías para equinos las razas Percherón y Boullon, reunieron padrillos muy buenos y algunos de los ganadores en las razas para silla y tiro liviano fueron típicos. Las clases ovejunas no fueron muy buenas, si bien los ejemplares Romney Marsh y Shropshire Down no eran del todo malas.

Este año las ventas han sido poco satisfactorias para los criadores y parece que la falta de efectivo y las dificultades en la obtención de créditos bancarios, de que tanto se hablaba en agosto y septiembre, han sido responsables en parte de la falta de animación que se notaba en las ventas. El precio máximo obtenido en la sección de ganado gordo fué $ 170, pero este precio fué pagado por una vaca de excepcional gordura. Los precios de los novillos variaban entre $ 125 por animales de tres años hasta $ 70 por animales jóvenes.

El carnero campeón de la raza Hampshire Down fué vendido en $ 600, pero los dos animales restantes del grupo sólo alcanzaron a $ 150 y $ 180. Unos cuantos ejemplares de la misma raza fueron vendidos en precios que oscilaban entre $ 110 y $ 130, pero pocos fueron los animales adquiridos. El carnero campeón Romney Marsh fué vendido en $ 225, y otro del mismo brete en $ 150, y en este caso también fueron numerosos los ejemplares que resultaron invendibles. Se notaba una demanda regular por porcinos de la raza Berkshire, y los machos fueron vendidos a precios que oscilaban entre $ 45 y $ 145, mientras los mejores precios pagados por los Duroc Jersey fueron de $ 70 y $ 110.

En las categorías de Shorthorn el campeón y la campeona no fueron ofrecidos en venta, siendo reservados por sus respectivos dueños para la crianza. Se vendieron, sin embargo, varios ganadores de premios pero los precios máximos alcanzados fueron de $ 2.375, $ 2.225 y $ 2.000. El señor Carlos Boero vendió algunos toros buenos en $ 1.600, $ 1.650, $ 1.700 y $ 1.750 cada uno, pero muchos de los expositores tuvieron que mandar sus animales otra vez a sus estancias.

En la sección para equinos algunos de los padrillos alcanzaron precios regulares, y el campeón Anglo-Normando fué vendido en $ 950, siendo éste el precio máximo obtenido.

NES GANADERAS Y AGRICOLAS PROVINCIALES

ANIMACION EN LAS VENTAS

Los remates han tenido hasta el momento de escribir (27 de septiembre) un éxito regular, habiéndose vendido hacienda por un valor de más de $ 130.000.

26.ª EXPOSION-FERIA Y 9.ª INTERNACIONAL Y NACIONAL DE GANADERÍA EN SALTO (R. O.)

Hace pocos años atrás que un porcentaje elevado del ganado expuesto en la exposición anual de Salto (Uruguay) llegó allí desde las provincias de Buenos Aires y de Santa Fe. Las cabañas más importantes, como ser: «La Josefina», «Dos Marías», «Kia-Ora», «El Cisne», «Aurora», «La Delia», «Nenucho» y «Santa Teresa» mandaron ejemplares de las razas bovinas Shorthorn y Hereford y de las razas ovejunas Lincoln y Romney Marsh, mientras la cabaña «El Placer» solía concurrir con ejemplares de sus famosos padrillos y yeguas Boullounais. Además uno o dos de los importadores de Buenos Aires acostumbraban también a mandar carneros desde este puerto. Ahora resulta que las restricciones impuestas por el gobierno uruguayo hace dos años atrás a la importación del ganado argentino ha sofocado un negocio que en un tiempo prometía ser provechoso para los criadores argentinos.

En aquella época tuvo lugar en las columnas de la prensa argentina e inglesa una controversia insistente al respecto, pero a pesar de esto y aún de los esfuerzos diplomáticos de nuestro gobierno, no fué posible conseguir el permiso necesario para mandar los animales argentinos a la exposición de Salto aquel año y fué necesario dejar el asunto por el momento. Más tarde, las restricciones fueron modificadas, si no abandonadas del todo, debido a los esfuerzos de unos cuantos criadores uruguayos con influencia política y quienes deseaban importar al Uruguay animales que habían adquirido en Palermo dos años atrás. Sin embargo, hasta el momento los criadores argentinos no han aprovechado las modificaciones hechas a su favor, pero esto se debe hasta cierto punto a que los valores reinantes durante los últimos doce meses no justifican inversiones de importancia por concepto de transporte, etc.

Naturalmente, en tales circunstancias la exposición de este año ha sido perjudicada hasta cierto punto, y aun la decisión de la Sociedad Rural de organizar una exposición internacional además de nacional no ha servido para inducir a los ciadores argentinos a concurrir. Sin embargo, en las tres razas principales hubo algunos ejemplares de mérito. El señor J. J. Malone, quien fué nombrado por la Sociedad Rural Argentina para discernir los premios en la sección bovina, cumplió su misión de jurado único a satisfacción general.

Los ejemplares de la raza Hereford, aparte de los campeones y los ganadores de primeros premios, no fueron buenos; siendo los defectos principales en los garrones que eran débiles, falta de uniformidad en las líneas superiores y seria deficiencia en cuanto a carácter racial, cosa que no debía suceder en un distrito donde predomina la raza cara blanca. Sin embargo, el toro campeón, «Buen Patriota 14», de los señores Elorza e hijos, fué un animal espléndido, un verdadero padre de cabaña en tipo, conformación, carnes y carácter. Es un toro de gran peso y con piernas cortas y excelentes. Además de ganar en su categoría, ganó también el premio Supparo Hnos., que se adjudicaba al mejor toro de cualquier raza en la exposición, como asimismo se le adjudicaba los campeonatos internacional y nacional.

El campeón dos años, «Lemco Quick», propiedad de la Compañía Liebig, es un lindo toro de buenas carnes y de excelente carácter racial, pero algo alto de las piernas. La vaquillona que ganó el campeonato para los señores Alcides y Wenceslao Plegas es de amplias proporciones por su edad. Es también de buen carácter racial y femenino y debe captar honores adicionales en otras exposiciones.

Las categorías para animales Hereford sin pedigree a corral reunieron algunos muy típicos, y los grupos ganadores de los primeros premios, tanto machos como hembras, merecieron aplausos generales. Sin embargo, hubo bastantes animales inferiores expuestos en esta sección.

Hablando en términos generales, los Shorthorns formaron un conjunto mediocre y su falta de preparación adecuada fué muy evidente. El campeón era un lindo toro joven, de buenas líneas y costillar arqueado, pero algo alto de las piernas traseras. Sin embargo, puede ser que mejore con el tiempo. El reservado de campeón era un animal de buen peso y con abundancia de carácter masculino, pero aflojaba el lomo y no era muy bueno en la paleta. Las categorías para los animales jóvenes reunieron los mejores toros.

En las categorías para hembras no hubo mucha concurrencia, y la campeona y reservada fueron animales sobresalientes entre sus competidoras. La primera fué criada por el señor L. Bares, y su mérito individual bien acreditó su excelente pedigree escocés. Fué presentada con cría macho al pie y me dió la impresión de ser una buena vaca lechera. La reservada fué una vaquillona de un año, con una cabeza muy femenina en carácter, y promete mucho. Debe de ganar más premios en otras exposiciones.

Los toros Shorthorn de pedigree expuestos en grupos no tuvieron mayores méritos y, como sucedía en el caso de los Herefords, el tercer animal del grupo ganador aminoró en gran parte el valor del grupo.

Hubo pocos concurrentes para disputar las categorías reservadas para los Aberdeen-Angus, pero don Carlos Guerrero se hubiera puesto alegre al ver los campeones. El gran campeón fué compacto, con piernas cortas, y de líneas muy uniformes y con una manta excelente de carne de buen toque. El junior campeón fué también el reservado de campeón de la raza. Es un toro muy correcto de cabeza, de tipo espléndido y lleno de calidad.

La sección para ovinos no ha reunido tanta concurrencia como en otras oportunidades, pero las categorías para Merinos atrajeron bastantes competidores de buena clase. Los concurrentes en las categorías para Romney Marsh, machos y hembras, eran menos numerosos que el año pasado, y de calidad mediocre.

La sección equina era también mediocre, y la escasa concurrencia de aves de corral tiende a comprobar que la industria avícola no goza de gran popularidad en aquella parte de la América del Sud.

Guo. A. J. Peters

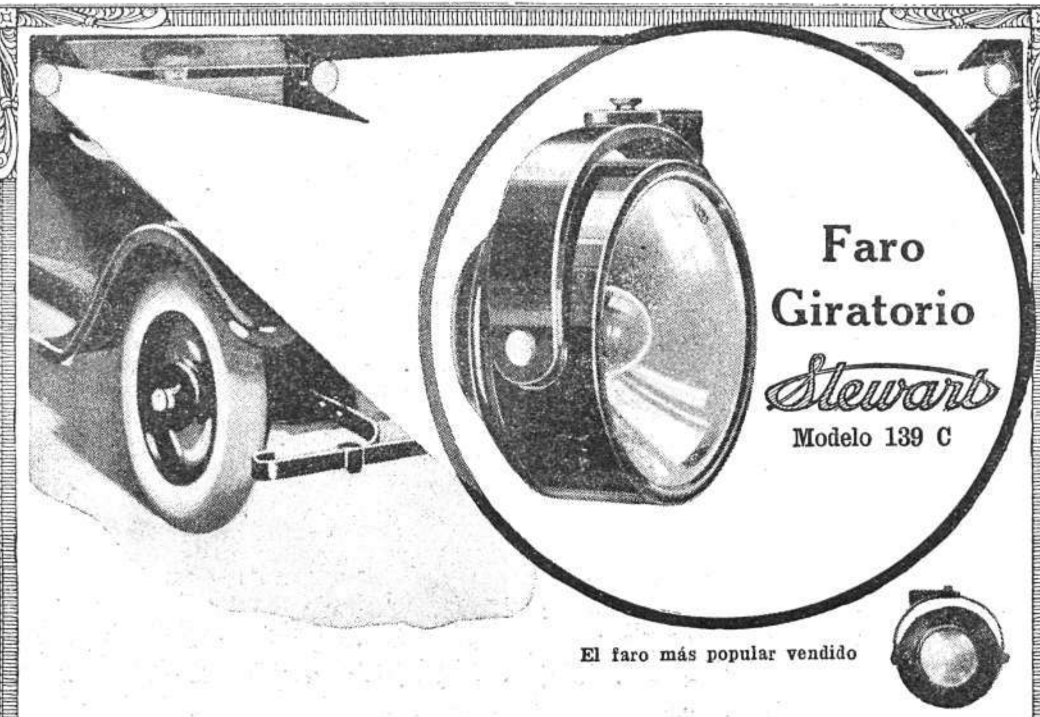
De Territorios

PUERTO PIRAMIDES (CHUBUT) Niños que concurren a la escuela que dirige la señora Serafina Blanco de Gómez.



Balandra a motor "Baskoasto" que hace el servicio regular entre este puerto y el de Madryn.

Hermoso edificio destinado para sucursal del Banco de la Nación, cuyas obras se llevan a cabo con pasmosa actividad



¿Pasea usted a obscuras?

Usted no lo hará si tiene un faro STEWART en su coche. No está fijo en una posición como los faros del auto. Usted puede dirigir su poderosa luz blanca donde la necesite. Puede darse vuelta fácilmente, en cualquier dirección.

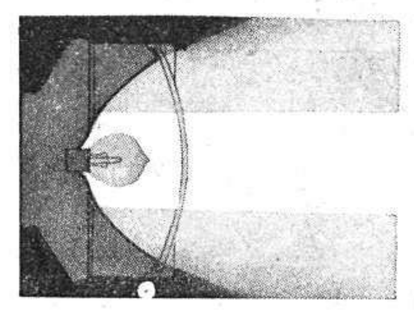
Colocado en el parabrisas, el faro STEWART proyecta sus rayos hasta el fondo de las depresiones del camino, mientras que los rayos de los faros fijos sólo alumbran la superficie.

Los faros STEWART son muy convenientes para buscar el número de una casa, el nombre de las calles y también para arreglar el motor. Un espejo en el reverso permite ver con claridad el tráfico.

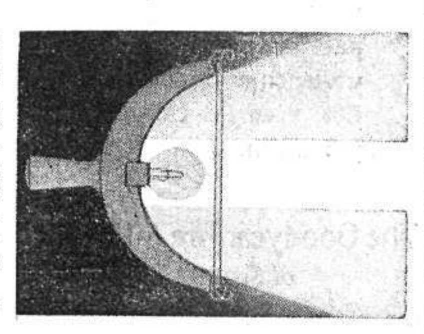
Muchos automovilistas usan dos faros STEWART. Haga colocar dos en su coche hoy mismo.

WILLIAM COOPER & NEPHEWS Ltd.

MAIPU, 87 - BUENOS AIRES — **URUGUAY, 820 - MONTEVIDEO**



El reflector del faro Stewart a la izquierda, es construído para proyectar un rayo más amplio de luz concentrada que cualquier otro faro vendido.



Necrología



Señora Angela Ratti de Corral. — Capital.

Señora Filomena Renoult de Grand. — Capital.



Señora Benjamina Alvarez Lapalma. — Capital.



Señora Antonia D. de Tomatti. — Navarro.



Señora Victoria Pelosi de Piaza. — Lomas de Zamora.



Señor Ricardo D. Garrido. — Mendoza.



Señor Juan Bautista Rottondi. — Capital.



Señor Ricardo Guilly. — Capital.



Señor Juan Carlos Luque. — Luján.



Señor Gilberto M. Caracoche — Navarro.

MUCHOS HOGARES HAY

antes dichosos y tranquilos que hoy son verdaderos infiernos. ¿Sabéis por qué? Pues porque la constipación de vientre ha hecho a la señora irritable y colérica todo lo que antes era de bondadosa y alegre. De ahí el que no vacilemos en recomendar a las familias el Polvo Rogé, como el purgante más eficaz y agradable conocido y especialmente apropiado, por su sabor, para las mujeres y los niños. Con el uso del Polvo Rogé desaparece inmediatamente el estreñimiento, por rebelde que sea, y evítase la tristeza y las jaquecas y congestiones consiguientes a ese estado particular. En una palabra, es el purgante más seguro, agradable y rápido que se conoce.

De aquí el que la Academia de Medicina de París no haya vacilado en aprobar este medicamento (honor que rara vez acuerda), a fin de que sirva de garantía a los enfermos. Viértase el contenido del frasco en media botella de agua. Para los niños, mitad del frasco. El polvo se disuelve por sí mismo a la media hora; después no hay sino beber el líquido resultante. Si os ofreciesen tal o cual limonada purgante en lugar del Polvo Rogé, desconfiad del consejo; es interesado. En cambio exigid sobre la envoltura encarnada del producto las señas del Laboratorio: **Casa L. FRERE, 19, rue Jacob, París.** De venta en todas las buenas Farmacias.



OFRECEMOS A VD....
3 OPORTUNIDADES

ELEGANTE
CAMA DE BRONCE
EN UNA PLAZA
SIN ELASTICO

$ 45

CALIDAD SUPERIOR, CONSTRUIDA CON **PURO BRONCE INGLES, LARGUEROS FUNDIDOS DE ENCHUFE, SOLIDEZ** GARANTIZADA POR SU ARMAJE **SIN TORNILLOS.**

Sólida **CAMA** de bronce, con artísticas molduras y barrotes chatos, con adornos cincelados. En dos plazas, sin elástico.......................... $ **105**

Preciosa **CUNA** de madera y esterilla al laqué, con artísticos adornos patinados.

Con cortinado poin d'esprit, viso de sedalina, colcha y viso haciendo juego; colchón y almohada, al extraordinario precio de.......................... $ **140**

R. CANAVESI - **CORDOBA, 1085. Bs. As.**



La expedición al iniciar la marcha sobre el rumbo del paralelo 28.

Hacia *el* paralelo 28

por Santiago Fúster Castresoy

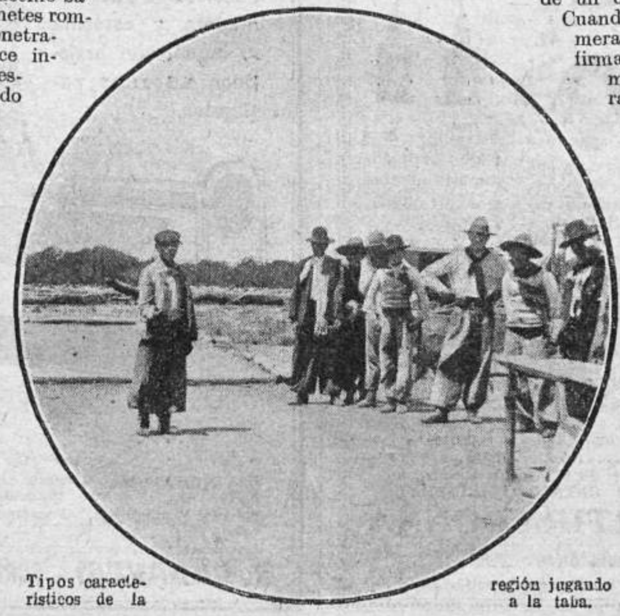
Insisto en presentar nuevas rutas agrestes en una tierra que a fuer de pródiga exhala olores que prestan a los sentidos la rara sensualidad de un despertar de anhelos. Muchas gentes bien inspiradas, amorosas del progreso nacional, entusiastas propagandistas de un credo reparador, me incitan a que divulgue por la palabra escrita cuanto sea posible difundir acerca de suelo tan bello, para que vengan verdaderas bandadas de brazos y pongan en los desiertos el puntal de millares de chozas, echen a rodar por él los cánticos de sus mujeres y nazcan ahí sus hijos bajo el recio sol chaqueño que madura tres frutos al año y hace caldearse como en crisol de oro a las aguas de los arroyos y ríos.

Antes de las dos de la madrugada, sobre un sendero blanquecino bajo el reflejo lunar, los jinetes rompen la marcha. La impenetrable arboleda permanece inmóvil forjando dibujos espectrales sobre un fondo nacarino. La selva, quieta y tenebrosa extiende sus ruiditos intermitentes que sugieren la idea de que algún mundo enano se mueve misteriosamente bajo los troncos.

Sin que corran brisas, viene de lo alto un hálito suavísimo, refrescante, que penetra a la sangre: mejor. Así el camino tendrá menos fatigas. Los seis hombres de la expedición guardan mutismo absoluto. Se trata de *rastrear* a una pandilla de cuatreros que, pese a su hábil sistema, va dejando señales de su paso ya en las huellas de animales, en los expirantes fogones del monte, en el cuerpo de una bestia caída bajo la garra de una sed mortal, por una rodaja de espuela nazarena cuyo desprendimiento reciente adivina la pericia de los perseguidores; por el mismo estado, en fin, de la tierra que revela como hace apenas unas horas pasó el tropel, rumbo quizás al límite salvador. Llevan más de doscientas cabezas de ganado, y entre ellos va un bandolero cuyas manos deben a la justicia grandes cuentas.

El hecho en sí no tiene para los viajeros más importancia que otros sucesos análogos; pero para el ánimo de un cronista ocurren cosas extrañas. La imaginación recorre la más absurda ilación de escenas, vuela en torno de tragedias gauchas, concibe allá, en lejano estero el encuentro de los bandidos con la autoridad, y por un instante cree oir el infernal tiroteo de un combate.

Cuando ha transcurrido la primera hora de camino, en el firmamento, como una inmensa perla en estuche de rasos, la luna se va ocultando con rapidez, Por el lado opuesto. un levísimo lineamiento claro avanza por instantes como disolviendo los últimos pliegues de la noche, y comienzan a levantarse de los nidos multitud de aves. Aquel murmullo de misteriosos trabajadores en el bosque se trueca por el concierto de millares de gargantas que pian músicas desconocidas. Entonces las ideas terroríficas desaparecen al influjo del encanto, y ante los reflejos precursores del sol, que pronto asomará coronando el monte, el alma gusta de releer para sí aquellas



Tipos característicos de la región jugando a la taba.



Tipo de población en una abra del bosque sobre la misma ruta.

grandes páginas en que galanas plumas describen el amanecer de las selvas americanas entre hurras y gritos de aquellos hombres de hierro que se adueñaron de un mundo con la espada y la cruz...

De pronto el sol que ha herido con un rayo el secreto selvático, echa su mirada abrasadora sobre todas las cosas. Aquel frescor matinal muere acrisolado. Por donde vaya la mirada encuentra bosque, más bosque, como si nos hubiésemos caído en un dédalo en el cual existiese el suplicio de vagar eternamente por selvas caldeadas e infinitas.

Diez de la mañana. Ni el hombre ni las bestias pueden proseguir desafiando al sol. Al abandonar un espeso algarrobal, cerca de un estero, el cobertizo reparador de una vivienda sugiere deseos de reposo, y tras de la casa, al resguardo del bochorno, se desmonta y desata.

— *¿Ha pasado una tropa?*

— *Endenantes del alba... iban muchos.*

— *¿Para dónde rumbeó?*

— *Yevaba camino pa La Sabana... ¡Han de andar buscando el lao del Chaco!*

— *Sí... ¡Han de ir para allá!*

Un sabroso cabrito puesto a punto sobre ascuas de quebracho reconforta los cuerpos, mientras los jarros cerveceros van otorgando al ánimo buenas sugerencias. Y aunque se abre la tierra de calor, un jinete ha salido a toda rienda procurando sombra en la margen del bosque, llevando alguna orden que presentimos sin haber oído ni visto nada. Cuando arrecia la presión atmosférica, uno tras otro como beodos vamos a «siestear» bajo un alero de palmas y trepadoras que por lo menos forma una penumbra muy parecida a los rincones donde la selva oculta un leve roce de céfiro.

Horas más tarde nos hace abandonar las pilchas el brusco rugido de un auto enorme que se detiene cerca de nosotros, cubierto de polvo, desfigurado.

— *¡Arriba!* — Y nadie interroga. Hemos adivinado el plan, y parece que cada uno lleva un delirio de velocidad, de vértigo, fiereza de correr y burlar al pobre señor de los desiertos que allí queda triturando maíz, mientras mira estúpidamente como parte la máquina cargada de jinetes. Es una hora de luz intensa todavía, pero en la lejana definición del horizonte se amalgaman como en una paleta de Anglada los tonos de oro, topacio y naranja formando ampulosos brochazos de divino color. El motor no cesa de impelernos a través de montes y caseríos. Cruzamos un palmar inmenso que tiene semejanza con un campamento de gigantes destacados en centinela. Vamos dejando atrás villorrios, chozas, grupos de ranchos. En alguna «tabeada» se han perdido cinco minutos, preguntando, revisando el recalentado mecanismo, sacando una placa para el álbum, inquiriendo sobre el paso de los bandidos.

Casi al caer el crepúsculo arrimamos el monstruo al último caserío de Santa Fe. De aquí al divisorio, al paralelo 28, apenas median unos metros. La flora del Chaco asoma frente a nosotros ocultándonos al fugitivo que presentimos, empero, cercano. Todavía se juega con las últimas claridades del día. Es domingo y los puebleros lucen prendas llamativas. El bravo gauchaje disputa enervado el final de una «sortija», y las pocas y escuetas mozas del lugar agitan sus pañuelos sedeños que armonizan una gama de colores vivos. Al cabo de algunos secreteos ocurren dos detenciones, la gente jinetea sus fletes y se larga por los caminos, el winchester de los policías adquiere cierta soberanía en el ánimo de todos, y, con mucha precaución, a media velocidad, penetramos al territorio nacional bajo un follaje inmenso. Y corremos regularmente dos, tres horas. Cruzamos llanuras en la selva, pasamos de un trecho a otro, luces apagadas, queriendo contener el resuello del motor.

— *¡Aquí no más!* — grita el comisario que había ocupado un estrecho lugar al salir del último pueblo. Un alto largo, casi desesperante. Por fin se acercan seis jinetes que traen caballos listos. El prodigioso telégrafo ha hecho lo que mil hombres no hubieran realizado. En silencio montamos, y a la voz de *hay una legua* se forma la caravana que al caminar va desenfundando las armas. Vuelven a pasar vertiginosas visiones de sangre y tragedias por la imaginación del cronista, pero en tales andanzas el corazón experimenta los emocionantes ardores de aventuras. Lejos, entre árboles, oscila una pequeña luz. Se oyen mugidos de vacunos. Las miradas que cruzamos dicen más que una disputa.

— *¡Ahí!... ¡Ahí no más!* — vuelve a indicar la misma voz, y como resortes, paramos en mitad de un macizo. Comprendemos que llega el momento. — *¡Vienen!* — Alguien atisba: luego, a una orden, se abre una línea de espías, se forma un círculo, se mueven las tercerolas y se adelanta algunos centenares de metros. La celada está tendida, y comienzan a desfilar las haciendas que allá, cerca del cruce del camino, alguien de los nuestros encierra seguramente al contorno de larga cuerda. Los arrieros, escalonados a ambos lados, vienen silbando a las bestias. Son seis. Bien planeado el golpe, algunos de nuestra gente les salen al paso, arma a la cara, y otras echan lazos a los caballos. Hay un amago de rebelión, estallan maldiciones, alguna mano busca en la cintura, pero el porrazo feroz de un «corvo» pone fin al amago. Las caras requemadas de los cuatreros concentran un odio mortal. Van custodiados, sin defensa, vencidos como el jaguar en la red. Pocas veces ocurrióles tal desgracia. El camino polvoriento se puebla de nubes de arena que suben por encima del bosque. Una hermosa luna predomina todo, como contraste entre el alma de los hombres...

CATRILO (F. C. O.) PAMPA. — Personal de la escuela número 10 que organizó un acto escolar conmemorativo del centenario de la independencia del Brasil.



COLONIA BARON (F. C. O.) PAMPA. — Grupo de niños que reciben instrucción en la escuela recién instalada en la Colonia Mirasol.



BONPLAND (Misiones). — Con el bautizo del séptimo hijo varón del señor Adolfo Lindstron y la señora Diamantina Zarratea de Lindstron, y del que fueron padrinos, en nombre del Excmo. señor Presidente, el gobernador del territorio, señor Guillermo Doll, y señora, se inauguró oficialmente la iglesia parroquial de este pueblo.

BEBIDA CALIENTE PARA EL TIEMPO FRIO

El jugo de uva, que tanto consumo tiene en los Estados Unidos, además de ser bebida sabrosa y refrescante sirve para cocinar en él lascas muy finas de jamón que hacen una merienda exquisita para grandes y pequeños.

Para hacerlo se escogen las uvas muy maduras, se pelan y se les quita la semilla.

En una vasija con un poco de agua se van removiendo hasta que estén hechas una pulpa, ésta se deja escurrir durante la noche en un saquito, si es posible de cheese-cloth, para que no se desperdicie nada.

Si se le quiere agregar azúcar espérese el momento en que el líquido va a hervir; de esta manera el calor no se reduce y no hay que espumarlo por segunda vez.

Este jugo mezclado con limonada resulta muy sabroso, especialmente en la época de intensos calores.

Para conservarlo, embotéllese y tápese bien. Al usarlo destílese en agua.



El señor JOSE ANTONIO, VILLAR LOPEZ, Alienes, Lauria, España, dice lo siguiente: «Tengo sumo placer en escribir estas líneas, para hacer constar a Vds. mi gran agradecimiento por la cura completa que en mi caso han efectuado las Píldoras De Witt. Durante mucho tiempo padecí de enfermedad de los Riñones y Vejiga, y sentía ganas de orinar con gran frecuencia.
Sufría dolores terribles y nada parecía aliviarme hasta que por casualidad me decidí a tomar las Píldoras De Witt. Después de tomarlas durante tres días me sentí aliviado, mi orina cambió de color según Vds. declaran es uno de los resultados de sus Píldoras, quedando así probado que las Píldoras están limpiando los Riñones y la Vejiga; también pasé cierta materia cristalizada. Los dolores fueron disminuyendo de día en día, quedando ahora yo en un todo curado después de tomar solamente dos botellas de las Píldoras De Witt.

Doy a Vds. permiso que **hagan saber lo expuesto al público en general**, con el fin de habilitar a aquellas personas que padezcan de la misma enfermedad que yo, a que obtengan sin demora el único remedio eficaz.»

TESTIMONIO DE BUENOS AIRES

Señora ROSA CHENLO DE MAESTRO, Moreno, 1423, Buenos Aires. «Certifico por la presente que he sufrido durante diez años dolores de riñones y reumatismo crónico, que me obligaban a quedarme en cama durante muchos días. Me he visto obligada a recurrir a Médicos, quienes me dieron a tomar diferentes medicinas, sin embargo, todo esto no me causaba ninguna mejoría. Y por fin me decidí a hacer la prueba con las Píldoras De Witt, con las que después de quince días me encontraba completamente mejorada, habiendo desaparecido por completo mis dolores reumáticos y mis molestias de los Riñones.»

PILDORAS De WITT

para los Riñones y la Vejiga

El Remedio incomparable para

Reumatismo	Cistitis.
Lumbago.	Piedra
Ciática.	Gota.
Cálculos.	Dolor de Espalda.
Debilidad de Espalda.	Laxitud.

Todas las formas de Trastornos de la Vejiga.

Se venden en todas las principales farmacias y droguerías al precio de $ 3.— el tamaño pequeño, y $ 5.— el tamaño grande; pero si usted tiene alguna dificultad en hallarlas, pídalas al depósito general:

E. C. de Witt & Co., Ltd., Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

Previo recibo de una estampilla por valor de 5 centavos, enviaremos porte pagado una muestra conteniendo cantidad liberal junto con un librito interesante.

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a razón de $ 2.25 el ciento.

OBSEQUIAMOS

a nuestros compradores con este lindo prendedor enchapado en oro

Remitimos gratis nuestro catálogo ilustrado.

RELOJ enchapado en oro 18 kilates, con cinta moiré, máquina garantida, a .... **$ 9.50**
RELOJ oro 18 kilates reforzado, con cinta moiré, máquina garantida, a.................................. **$ 20.—**

GEMELOS plata fina, iniciales en esmalte, el par a... **$ 5.—**
Los mismos, en oro 18 kilates garantido, el par a.. **$ 18.—**

AROS plata fina, con camafeo en relieve, el par a pesos..... **4.50**

AROS plata fina, con camafeo en relieve a.. **$ 4.50**

ANILLO plata fina, iniciales en esmalte, a........... **$ 5.—**
El mismo, en oro 18 kilates garantido, a pesos...... **30.—**

ANILLO oro 18 kilates reforzado, brillantitos, al centro piedras color, a.. **$ 3.—**

AROS galalit, colores punzó, verde o blanco, plata fina, el par **$ 2.—**

AROS galalit, colores punzó, verde o blanco, con gancho de plata fina, el par a......... **$ 3.—**

ANILLO plata fina, con nombre esmaltado, a .... **$ 4.—**
El mismo, en oro 18 kilates garantido, a ..... **$ 18.—**

CELIA

PULSERA plata fina, de 5 hilos, con pasador e iniciales en esmalte, a .... **$ 4.50**
La misma, de 7 hilos, iniciales en esmalte, a.... **$ 6.50**

JOYERIA y RELOJERIA A. Samada

Casa Central Corrientes. 928

Sucursales B. Mitre. 927 - C. Pellegrini 485

Comentarios



En la Cámara todo
va a cambiar. Los señores diputados
están acostumbrados
a cubrirse de lodo,
y a gritar: "¡ Qué macana !" "¡ Zonzo !" y "Miente".
Pronto, seguramente,
van a olvidar costumbre tan grosera.
Y empezarán a hablar de otra manera
en cuanto suba el nuevo presidente.
Pondrán el mayor celo
en usar un lenguaje distinguido
y elegante y pulido,
para ser agradables a Marcelo.



— Mi admirado colega — dirá alguno —
es amable, ingenioso y oportuno.
Y, aunque no es radical, es un sujeto
culto, fino y discreto.
Casi me han convencido las razones
dignas de tan famoso portalira.
Y en prueba del afecto que me inspira
le mando este paquete de bombones.



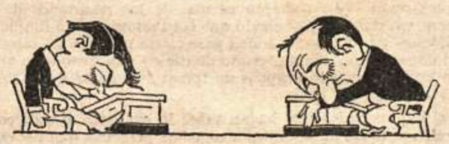
Y otro dirá:
— Si Alvear es un portento,
De la Torre también tiene talento.
Justo parece adusto,
pero, por el momento,
no hay otro como Justo.
Moreno es admirable.
Cárcano, insuperable,
Repetto, muy simpático
y muy aristocrático.
¿ Pues y Sánchez Sorondo?
¿ Puede haber orador más fino y hondo?
Si hablan el más locuaz o el más conciso,
me siento transportado al paraíso.

Con la mayor finura,
un ex hipolitista furibundo,
dirá:

— Se me figura
que aquí se encuentra lo mejor del mundo.
Ingenio, inteligencia,
gracia, saber profundo,
y espíritu de noble independencia;
aquí abundan, señores. Lo corriente
es que el que por callado se destaca,
cuando dice "sí" o "no" correctamente
lo hace como el doctor más elocuente
de la Universidad de Chuquisaca.

Alguno afirmará:
— Sincero y rudo
como siempre lo fuí, tacho de insólito
e insensato ese afán de hablar de Hipólito.
¿ Hipólito ha existido? Yo lo dudo.

Se oirán de vez en cuando
diálogos de esta clase:
— Del nefando
régimen, hoy en día
no es posible ocuparse.
— Eso sería
muy poco circunspecto.
— E irregular.
— Sin duda.
— E incorrecto.
— ¿ La palabra "oprobioso"
no es, acaso, un vocablo cariñoso
que todos pronunciamos con afecto?



Cuando alguien note que un colega duerme,
dirá, como la cosa más sencilla:
— ¿ El señor presidente quiere hacerme
el favor de tocar la campanilla?
Mil gracias y perdone.
Un intermedio musical se impone.

Se acabaron las frases destempladas.
A lo sumo, el que escuche con simpleza
dirá:
— Le aguanto a usted hace dos horas.
¿ Quiere tener, señor, la gentileza
de no decir pavadas,
aunque sean, realmente, encantadoras?

Ya no habrá discusiones
fogosas ni palabras mal sonantes.
No habrá peroraciones
huecas y retumbantes.
¿ Pero, al no ser como antes,
serán más aburridas las sesiones?

MONOS DE REDONDO.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, cuentos, novelas y notas: La verseadora, por **Julio Cruz Ghío**. El palacio del dolor, por **Campoamor de Lafuente**. Cuando yo era carnicero, por **Pablo Della Costa (hijo)**. Las belichas, por **Ciro Torres López**. Los enemigos de don Rufo, por **J. C. Míguez**. Poemas humildes, por **Martha Tain de Traba**. La princesa Lulú, por **Ricardo Fernández Guardia**. Montecristo, por **José Estremera**. La amenaza, por **Jacinto Octavio Picón**. El misterio de la Villa Poizat, por **William Le Queux**. Frente al ministro del Interior del Uruguay, por **Danubio**.